

La Esfera

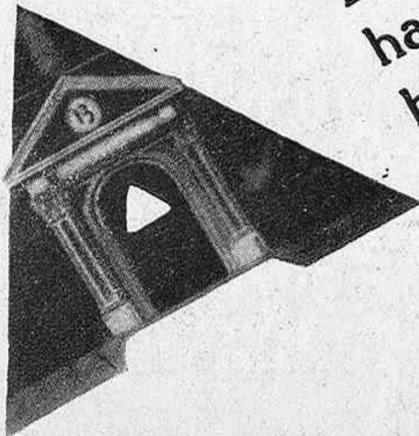


400

Camara. Fla.

Cuando vea un anuncio
que destaque entre los
demás, fíjese: debe ir
firmado así:

PUBLICITAS



VENIDA CONDE DE PEÑALVER, 13

Es un entresuelo, con veinticuatro escalones. E incluso,
hay ascensor. Pasará usted por delante de nuestros
balcones dos, tres, cuatro veces al día. Suba usted.
Podemos sermos útiles.



ELEFONO 16.375

Quince minutos después de su llamada estaremos ahí, sólo para el tiempo que usted pueda dedicarnos



ORREOS. APARTADO 911

Unas líneas en una postal bastan para ponerse en comunicación con nosotros. A nada se compromete, compréndalo y, sin embargo, puede ser el principio de una nueva etapa en su negocio.

PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13
TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 223

ROLDÁN

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS
PARA NOVIA

Fuencarral, 85 **MADRID**
Teléfono 13443

WALKEN ESTUDIO DE ARTE
:: FOTOGRAFICO ::

16, Sevilla, 16 **MADRID**



ANTES DE COMPRAR BISUTERIA,
PERFUMES Y ARTICULOS DE
LIMPIEZA, PREGUNTEN PRECIOS EN
PUEBLA, 1-PERFUMERIA

CCC

**ROGAMOS
UNA PESETA**

AL MES, PARA LA

**CRUZADA
CONTRA EL
CANCER**

FERNANDO-VI-6-MADRID

CONCERTADO 680

APARTADO 571

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.

BAUME BENGUÉ

Curacion radical de

**GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS**

De venta en todas las farmacias y droguerías.

HOY SABADO 10 DE MAYO SE PONE
A LA VENTA EN TODA ESPAÑA

LA NOVELA POLITICA

CUYO PRIMER NÚMERO PUBLICARÁ

La noche de San Daniel Interesantísimo relato, hecho por el joven escritor y periodista Alardo Prats y Beltrán, de uno de los más trágicos episodios precursores de la Revolución que destronó a Isabel II.—Catedráticos destituidos, nobles protestas de los estudiantes y dura y sangrienta represión del Gobierno. Conspiraciones, Prim, el Madrid isabelino... Luchas entre la tiranía y la libertad. Todo el ambiente novelesco y apasionado de aquellos días en que tan cercana estaba la Revolución.
A este primer número seguirán, entre otros, también interesantísimos, los siguientes:

La noche de San Juan Emocionante evocación novelesca de aquel famoso complot revolucionario que estuvo a punto de derribar a la Dictadura.

Seis años de absolutismo Las jornadas trágicas, las luchas tenebrosas, las sociedades secretas, los suplicios de los días del terror fernandino.

La sublevación del cuartel del Carmen Relato veraz de uno de los más dramáticos episodios de la España actual. Unas horas de gobierno soviético en Zaragoza. Páginas en que la verdad desnuda de aquellos sucesos aparece con todo su horror trágico, con toda su dolorosa intensidad.

El Empecinado La vida heroica y la muerte infame de esta gran figura española, caudillo y mártir de la Libertad.

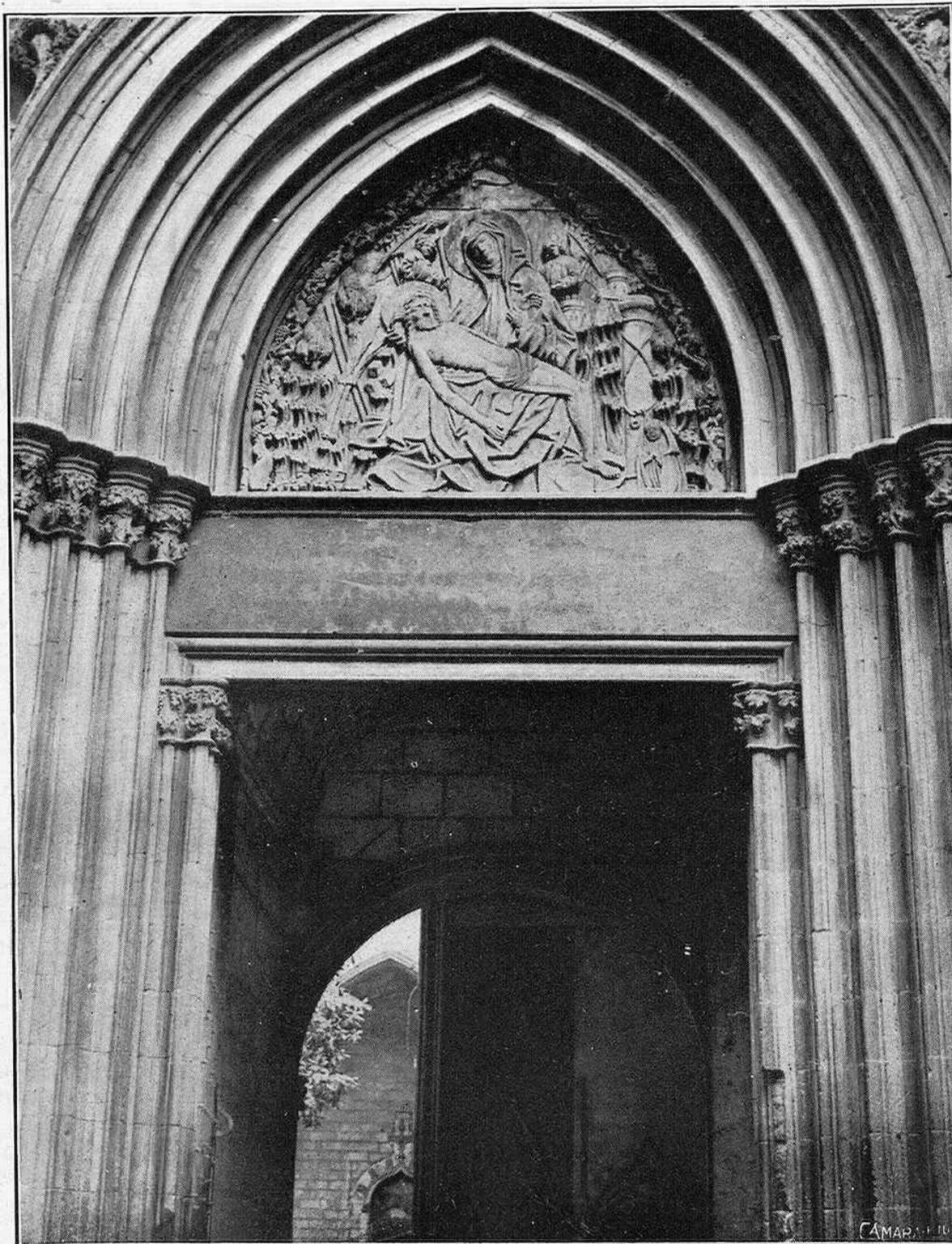
La República española El nacimiento, los hombres y los hechos de nuestra República. Conspiraciones, amores é intrigas de aquel interesantísimo período de nuestra vida política.

Coleccione usted

LA NOVELA POLITICA

que se venderá en toda España
al precio de TREINTA céntimos
ejemplar

Pedidos á
Prensa Gráfica.
Apartado 571
::: Madrid :::



Puerta de la Piedad, de la Catedral de Barcelona.—En la parte superior tiene un magnífico bajo relieve en madera, obra del siglo XV, que representa una escena de la Pasión (Fot. Cano Barranco)

Libros nuevos

Disciplinas de amor, por J. Aguilar Catena. Novela publicada en la colección *La Novela Amarilla*.

En *Disciplinas de amor* pone de relieve J.

ESTREÑIMIENTO

CURACIÓN COMPLETA CON LOS



DOSIS: 1 ó 2 gramos al cenar.
SE EXPENDEN EN FRASCOS DE 25 y 50 gramos
en las FARMACIAS, DROGUERIAS y CENTROS

Aguilar Catena toda su plétórica vigorosidad artística, demostrando en sus páginas, y con prosa flúida y amena, que sin disciplina no hay hogar; pero no una disciplina calladamente sumisa y obediente, con obediencia producto de la voluntad y no producto del corazón.

—*Abecedario*. Poesías, de Raimundo de los Reyes.— Editadas en Murcia, 1930. Precio, 3 pesetas.

—*Piraterías en América*, por Francisco Drake. Espasa-Calpe, 1930.

—*El ama de llaves*, por Henry Greville. Novela publicada en la colección *La Novela Rosa*.

Entre los escritores de nuestro tiempo, Henry Greville tiene un puesto de señaladísima distinción. Sus obras, saturadas de dulce espiritualidad y poéticas impresiones, son un consuelo para el alma en sus horas de desaliento y de melancolía.

El ama de llaves está urdida sobre un tema de profunda tesis, que aborda y resuelve el autor con los primores de su exquisito temperamento y la galanura de su vigoroso estilo.

—*Una boda en el gran mundo*, por Octavio

VENECIA - ¡LIDO!

En las encantadoras orillas del Adriático
¡SOL! ♦ ¡ARTE! ♦ ¡DIVERSIONES!

XVII Exposición de Arte Moderno (Mayo-Octubre) * Grandes conciertos en la plaza de San Marcos * Fiestas nocturnas venecianas * Serenatas inefables **El Lido** * Vida elegante de playa * Luna Park * Dancing Carreras internacionales de canoas automóbiles * Torneos de «tennis» * «Golf»

120 Hoteles y Pensiones de todos los precios
¡30 á 50 % de rebajas en los billetes de ferrocarril! :: Trenes internacionales directos y líneas aéreas internacionales

Información y prospectos: Oficina Oficial de Información de la Ciudad de Venecia (Ayuntamiento), así como en todas las agencias internacionales de Turismo

Feuillet.—Novela publicada en la colección *La Novela Rosa*.

Las novelas de Octavio Feuillet, el famoso literato que floreció durante el segundo Imperio francés, poseen un continente noble y delicado que cautiva al público, sobre todo al femenino, tanto por los tipos fascinadores que presenta como por el modo de describir la refinada elegancia y la galante disipación del «gran mundo».



PROVEEDORA
DE
SS. MM. Y AA. RR.

CARMEN DE PABLO

MODAS

MADRID

ALFONSO XII, 18

Teléfono 16954



En Barcelona se ha celebrado una fiesta digna de todo encomio: el homenaje a los obreros que han construido la Exposición. El carácter democrático de esa merecida exaltación del obrero ha hecho que el acto fuera eminentemente popular, que se marcó más al ser inaugurada la famosa estatua de Llimona, que simboliza el Trabajo

(Fct. Gaspar)

De la vida que pasa *La pobreza y desamparo de la Biblioteca Nacional*

HACE pocas semanas pedía yo, en esta misma página de LA ESFERA, que se implantara en la vida del Estado español una política de bibliotecas. No otra cosa, aparte las medidas ocasionales que pueda apetecer el espíritu del Cuerpo, han acordado pedir los bibliotecarios-archiveros, reunidos en junta particular en un local de la Biblioteca Nacional. Motivos de actualidad—el hallazgo de las estampas robadas y la dimisión pública del señor Rodríguez Marín—han promovido esta junta y han inspirado sus acuerdos. De desear es que la flaca memoria de nuestro público, y más tratándose de materia de su tan poca estimación, no dé presto al olvido los temas de actualidad, y con ellos las demandas del grupo madrileño del Cuerpo de Archiveros-bibliotecarios. En cuanto al Estado y á los políticos coadyuvantes, los más de ellos ni escritores ni lectores siquiera, pensarán que para esto no estamos en procedimientos de dictadura. Como se trata fundamentalmente de un problema presupuestario, no será posible hacer nada hasta 1931, si las Cortes que se anuncian tienen tiempo de votar un presupuesto nuevo. Lo probable es que la reforma quede aplazada para 1932, y más probable aún que no se realice nunca. Olvidemos, pues, la generalidad del tema.

LA POBREZA DE LAS BIBLIOTECAS LATINAS

En varios periódicos provincianos he inquietado yo á las gentes—á las pocas gentes que quedan en España capaces de inquietud—hablándoles de la gran miseria de las bibliotecas provinciales, á una de las cuales había concedido el Ministerio setecientas cincuenta pesetas para que «nutriera sus fondos» durante todo el año. A cualquier cosa le llaman «nutrir» los burócratas de Instrucción pública. ¿Qué libros y qué revistas pueden comprarse con dos pesetas diarias?

En esta misma miseria viven las bibliotecas universitarias y la propia Biblioteca Nacional. Falta de personal, falta de vigilancia, falta de organización, falta de espíritu innovador, falta de libros y revistas extranjeros contemporáneos que tengan al lector en el posible acercamiento al progreso ideológico mundial, falta de catálogos, falta de encuadernaciones, y hasta falta de libros y periódicos españoles, que todo esto y más, son desdoblamientos, expresiones y frutos sazonados de la falta de dinero en que el Estado español tiene á su Biblioteca Nacional, como á las demás del reino.

Este mal, este descuido no son sólo españoles.

Estos días, precisamente, los lectores de periódicos franceses han visto escrito en todos ellos la frase: «la pauvreté de la Nationale», recogida del informe anual presentado al Ministerio por el administrador general de la Biblioteca Nacional, M. Roland Marcel. Este informe ha sido impreso y publicado por el Ministerio. Imagino que este *rapport*, lleno de curiosas enseñanzas, ha llegado ya á manos del señor Tormo y ha servido de información útil para posibles resoluciones.

EL RESCATE DEL LOCAL

Lo primero que necesita la Biblioteca Nacional es local suficiente. En el palacio de Recoletos se han instalado dos museos, un archivo y una meritísima Sociedad de amigos del Arte. Para una reorganización de nuestro depósito bibliográfico falta sitio allí. Véase este caso absurdo. Teniendo la Biblioteca Nacional derecho á un ejemplar gratuito de cuantos periódicos se imprimen en España, las colecciones de los provincianos quedaron interrumpidas hace cuarenta años. Creo que en 1890, por no haber sitio para almacenar cuidadosamente los periódicos provincianos; y por no disponerse de dinero para encuadernarlos, se ordenó que quedaran en las respectivas bibliotecas provinciales, despojándose así á la central de su carácter legítimo de Hemeroteca Nacional. Nadie se cuidó aquí de corregir este desafuero. Sin embargo,



Fachada del Palacio de Bibliotecas y Museos
(Fot. Cortés)

cuantos han hecho investigaciones sobre sucesos de este período, tan interesante para España (como que comprende nuestras guerras con Cuba y los Estados Unidos y la gestación de nuestra intervención en Marruecos), han tenido que contentarse con las informaciones breves ó amputadas de los diarios madrileños, ó hacer viajes á Barcelona y Valencia, á Cádiz y Coruña, á Bilbao y Málaga, á San Sebastián y Sevilla—cortes algunos meses del año—, para buscar noticias detalladas de sucesos que influyeron en la política nacional.

Esto ahora parece baladí. A medida que vayan transcurriendo años, se advertirá la enormidad de que una Biblioteca que se llama Nacional no posea colecciones de todos los periódicos nacionales. Como las miserables bibliotecas provinciales apenas tienen dotación más que para escobas, aljofifas y zorros, para ahuyentar el polvo, es posible que todas estas colecciones de periódicos estén sin encuadernar y sean cosa perdida.

Por falta de sitio también y por falta de personal, sin duda, no se ha intentado que la Biblioteca Nacional sea el centro bibliográfico del mundo hispánico. Hay en la Biblioteca Nacional un verdadero tesoro de libros americanos del período colonial; luego, á pesar de la aportación

de la biblioteca que perteneció al Ministerio de Ultramar, la bibliografía americana del siglo XIX está escasísimamente representada, y ahora entran los libros que buenamente quieren regalar los autores cuidadosos de su fama, que, como es natural, son los menos valiosos. No sería desatino que en la Biblioteca Nacional de Madrid hubiera salas especiales dedicadas á cada una de las repúblicas americanas, que bastara esto, acaso, para que llegaran gratuitamente las más de las muchas interesantísimas revistas que se publican en América y los más de sus libros.

EL PROBLEMA DE LA DIRECCIÓN

Los archiveros reunidos en la Biblioteca Nacional acordaron indicar al Gobierno que en el caso de admitirse la dimisión al señor Rodríguez Marín, no se le sustituya por otro insigne literato ó admirable erudito, sino que se confíe la dirección de la Biblioteca á un técnico, á un individuo del Cuerpo de Archiveros-bibliotecarios. Decir que en este Cuerpo hay numerosas personas meritísimas, de saber prolijo y de abnegación probada y de amor al libro y vocación fervorosa, es pálido reflejo de la realidad. Acaso estos funcionarios, encasillados en el escalafón de archiveros, probada su capacidad y su experiencia y contrastada su técnica, adolezcan de aquella misma falta de acomodo de sus aptitudes á las necesidades del cargo, de que adolecieron Menéndez Pelayo y Rodríguez Marín.

La dirección de la Biblioteca Nacional no puede utilizarse como recompensa ó consagración de una vida insigne ni de una labor gloriosa, ni declararse vitalicia, como pedía un diarista. Es un puesto de rudo trabajo, que necesita, que exige un trabajador. Esto es todo. En Francia, ya se ha realizado, con notable acierto, esa mudanza.

Se necesitaba en aquella Biblioteca Nacional, como en la nuestra, un organizador, un disciplinador, un creador, antes que un erudito y un paleógrafo y un bibliógrafo. Se creó el puesto de administrador general y se confió á M. Roland Marcel, que no pertenece al Cuerpo de archiveros y bibliotecarios. Dijérase que resucita la Biblioteca nacional francesa bajo el conjuro del carácter, de la voluntad, de la decisión, de las iniciativas de este hombre. Lo difícil es que en España no se tomara por organizador y disciplinador á cualquiera de los mendigos del favor político que infestan las antecámaras y zaguanes de nuestros personajes, como en tiempos del conde-duque de Olivares. Y acontecería esto, inevitablemente, porque la opinión pública no se siente alarmada, inquietada por esta misera vida de nuestras bibliotecas.

Sería ella, mostrándose airada, quien pudiera hacer prevalecer los prudentes avisos y las sensatas determinaciones del grupo de bibliotecarios madrileños que días pasados se congregaron en la Biblioteca Nacional.

DIONISIO PEREZ

Mariano Benlliure pintado por su hermano Pepe

Los hermanos Benlliure no han perdido nunca su valencianía; es más: entre todos los títulos que pueden ostentar, que son muchos, ninguno les satisface tanto como el de que se les considere buenos valencianos.

Y en efecto, se les da ese título porque lo tienen muy bien ganado. Pepe, el mayor de ellos, el insigne pintor, hoy presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia, pudo establecerse en Madrid, á su regreso de Roma, requerido por tentadoras proposiciones, y prefirió venir á Valencia, á la sombra del simbólico *Micalet*; Mariano, Juan Antonio y Blas, establecidos los tres en Madrid, no pasa año que no rindan á la ciudad natal el cariñoso tributo de visitarla, especialmente en sus días más típicos, cuando Valencia se dispone á celebrar una de esas fiestas populares llenas de luz y de color, en las que se refleja el espíritu artístico de su pueblo.

Este año ha venido, durante las pasadas fiestas falleras, Mariano, el famoso escultor, el artista genial que muestras tan gallardas de su inspiración y de su cincel está dejando por toda España, y su paso por Valencia, esta vez, puede considerarse como afortunado para el arte, pues ha dado motivo para que Pepe, su hermano, llevara á cabo uno de los deseos más vehementes de su alma, el de pintar el retrato de Mariano, realizando con ello una obra maravillosa de parecido y de color, que hoy podemos ofrecer á los lectores de esta Revista.

Pepe Benlliure no envejece, á pesar de sus setenta y cinco años de edad. Si queréis verle, le encontraréis diariamente en su estudio, trabajando con el mismo entusiasmo que en sus años mozos, rodeado de lienzos, de muebles antiguos y de bellas chucherías. La puerta de su estudio está siempre abierta á todos, pues su modestia es tan grande, que no concibe la *pose* de que se rodean algunos de sus compañeros.

Y sin dar importancia á lo que hace, trabajando ocho ó nueve horas

diarias, pero sin nerviosismos, plácidamente, con la tranquilidad del hombre equilibrado, que siente profundamente la belleza y además sabe interpretarla á conciencia, sin necesidad de acudir á recursos vedados á los que son verdaderos artistas.

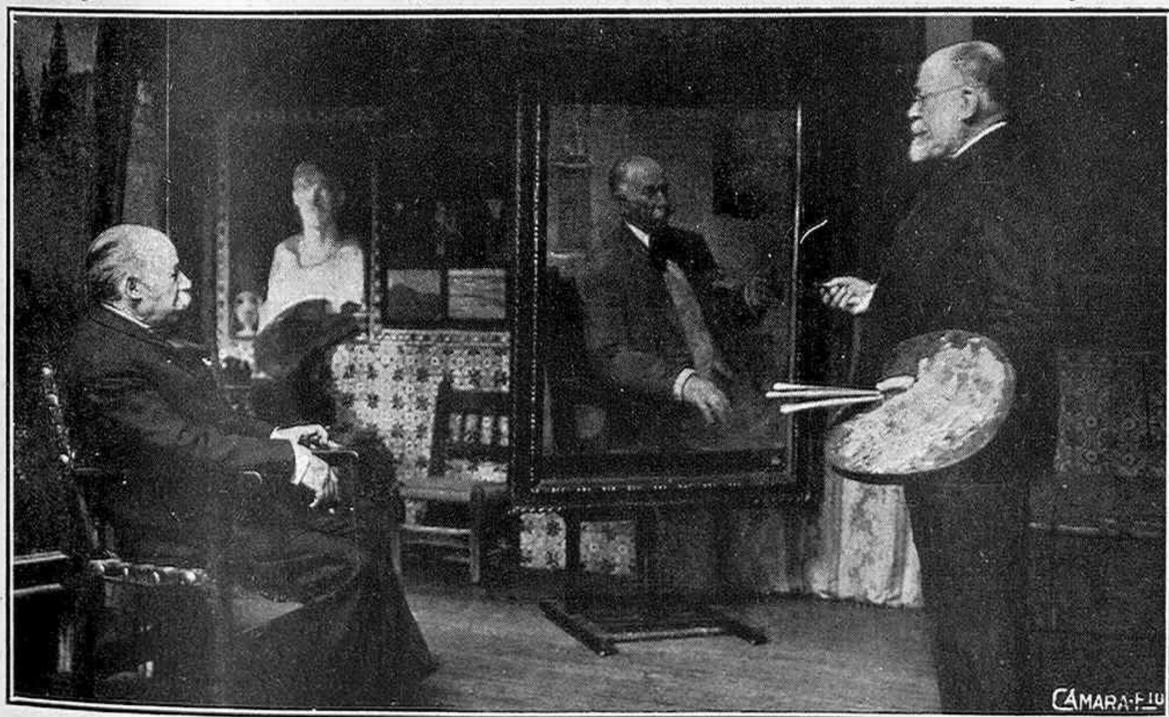
Pocas sesiones ha necesitado Pepe Benlliure para trasladar al lienzo el busto de su hermano, y durante los días en que realizó este trabajo tuvimos ocasión de visitarle algunas veces, y sinceramente confesamos que fueron para nosotros momentos de intensa satisfacción, ya que, á la vez que veíamos cómo los trazos del rostro tan español del prestigioso escultor se iban fijando en el lienzo, al conjuro del mágico pincel de Pepe, sentíamos el placer de escuchar la viva, pintoresca conversación de los dos maestros, en el dulce, unas veces, y picaresco otras, idioma de la tierra, según se iban sucediendo los temas.

Y aquellos dos ancianos gloriosos, que aún conservan en su alma toda la lozanía de la juventud, charlaban y reían, mientras iba surgiendo una de las mejores obras de aquella cuna del arte, ya que á las maravillas de la obra uníase la calidad artística de la persona retratada.

Ahora lo que falta es que Mariano, á su vez, esculpa en mármol el busto de Pepe, y que esas dos obras de supremo arte puedan un día figurar en el Museo de Valencia, presidiendo las Salas que nuestra Pinacoteca les dedica, cuando terminen las obras que en la actualidad se están haciendo.



Retrato del gran escultor Mariano Benlliure, pintado por su hermano don José



El ilustre artista José Benlliure pintando el retrato de Mariano, su insigne hermano

(Fots. J. Sanchiz)

T. LLORENTE FALCO

SEMANA TEATRAL

COMPañIA KARSENTY * «FIEREZA»

ESTAMOS, afortunadamente, muy lejos de aquellas épocas lamentables en que cada actor se creía por sí sólo una Compañía y emprendía excursiones por el mundo para ir cantando arias, que ni siquiera podían ser coreadas, porque los artistas, ó los que por tales querían hacer pasar los actores «estrellas», no tenían voz ni, naturalmente, voto.

Ahora, las Compañías extranjeras que vienen á Madrid no ponen la vista en Marruecos al mismo tiempo que en Madrid. Saben que Madrid es una capital europea, y como, además, han comprendido que un actor sólo no puede hacer más que monólogos, vienen á nuestra villa y corte en buenas Compañías, cosa infinitamente preferible para el público; pero en primer lugar para ellos mismos. Ya se sabe que las malas compañías pierden al hombre mejor equilibrado.

Ese convencimiento no es privativo de las Compañías extranjeras, sino que comienzan á tenerla también los grandes actores españoles. Supongo que uno de ellos, aquel que telegrafió la lista de su compañía á un teatro de provincias, diciendo: «Primer actor: Yo; primera actriz: Yo; actor cómico: Yo; característica: Yo», y así hasta los apuntadores, estará ya convencido de que aquella Compañía, aun siendo excelentísima, no era suficiente, y de que un astro, por muchos y muy brillantes satélites que le sigan, no deja de ser astro.

Ahora, la Compañía Karsenty, á cuya cabeza figuran, con Magdalena Renaud, dos actores de tanto mérito como Gaillard y Wals, puede darse el gusto de organizar un espectáculo con *Jean de la Lune*, tomando como base á su actor cómico Simón, y lograr con él un excelente éxito. Si á eso se une que todos los actores que forman parte de esa Compañía se sirven unos á otros, haciendo papeles más ó menos importantes, pero no siempre de protagonista, y que ese mismo actor cómico, que puede constituir por sí sólo una atracción, no tiene inconveniente en hacer, cuando es necesario, un personaje secundario en una escena episódica, se comprenderá cuánto hemos ganado en dos ó tres lustros.

Las tres figuras principales de la Compañía—juzgando por el tamaño de las letras con que sus nombres aparecen en los carteles—tuvieron amplio campo de acción y momento apropiado para adueñarse del público en la comedia de debut, *Melo*, de Bernstein, serie de escenas presentadas á la manera de Lenormand y del Benaventé de *Vidas cruzadas*, como cuadros independientes, y que van siendo como proyecciones escénicas de la psicología de los personajes.

De las tres psicologías puestas por el autor en primer término, una, la de la mujer—*Romana*—, es como el eje, mejor, como el centro de atracción en torno del cual, y muy directamente influenciados por él, se mueven las de dos hombres: el marido—*Pedro*—y el amante—*Marcelo*—. Es, efectivamente, *Romana* la que hace quebrarse el afecto fraternal de los dos hombres, y ella misma, variando, los hace variar. La expresión de los diversos estados espirituales por que los tres personajes van pasando constituye lo esencial de la obra. El modo moderno de forma externa á que Bernstein, variando de método, se acogió para escribir *Melo* facilita el relieve de esos estados, y los tres artistas que antes cité. Magdalena Renaud, Gaillard y Wals, dando una bellamente artística expresión de esos estados, hacen la comedia de Bernstein doblemente interesante.

En la interpretación de *Melo*, los artistas franceses, y en especial, mademoiselle Renaud, pudieron hacer arte realista: los movimientos espirituales llevan una fuerte tendencia á la acción; en *Martina*, comedia en cinco cuadros, de Jean Jacques Bernard, su arte había de ser, ó mejor dicho, de manifestarse de manera muy distinta; sin acción apenas, con la sobriedad verbal que ha hecho dar á la dramaturgia de su autor el nombre de «teatro del silencio», *Martina* requie-



ISABELITA BARRON

Primera actriz de la Compañía de Rivas Cherif

ría de los intérpretes una finura de matices, de gesto expresivo, de una gran finura de matices espirituales, que contrastaban con lo que podríamos denominar expresión brutal indispensable en *Melo*. En *Martina*, los actores mademoiselle Renaud, mademoiselle Silvayn, Gaillard y Simón acertaron á convencer igualmente cuando callaban—en el sentido puramente oral del vocablo—que cuando hablaban. No podemos analizar ahora la obra total de J. J. Bernard, ni siquiera la mínima parte de ella representada en Madrid; pero la sobriedad de palabras que la caracteriza nos parece responder muy exac-

tamente á un criterio, expuesto alguna vez por Bourget, y según el cual las grandes intensidades personales ó afectivas no se diluyen en palabras.

Completamente distintos, pero igualmente excelentes, se mostraron mademoiselle Renaud y sus compañeros en las obras de teatro poético, en las de Musset, sobre todo, que interpretaron ante nuestro público. No es sorprendente que en el verso hagan los actores franceses gala de una perfecta dicción: es el abecé de su arte; pero para percibir todos los matices de esa perfección, más cálida, y por tanto más expresiva

y más á nuestra manera—cuando teníamos actores realmente de verso—, se necesita un máximo conocimiento del francés hablado y un gusto superior que quizá faltaban en el público del Español. El hecho fué que esas obras tan bellas gustaron menos, y la labor de sus intérpretes no fué debidamente estimada.

En *Jean de la Lune* nos ofrecieron los artistas franceses otro aspecto de su arte, y también en él triunfaron.

L'illusioniste, comedia en un prólogo y tres actos, de Sacha Guitry, nos puso en presencia de otros artistas de la compañía Karsenty, igual-



MADEMOISELLE RENAUD
Excelente primera actriz de la Compañía Karsenty

mente recomendables, aunque no figuraban con letras grandes en los programas generales.

La comedia de Sacha es una demostración más de un hecho que he señalado más de una vez: de la diferencia entre el público francés que va al teatro preferentemente á oír y gusta de las bellezas literarias, y el público que va preferentemente á ver, y cuyas aficiones, menos depuradas, anteponen la acción á la palabra y la intriga al pensamiento.

L'illusioniste gustó en francés é interpretado



FELISA HERRERO
Principal y acertada intérprete de «Fiereza»



SEÑORITA FERNAN-FLOR
Admirable danzarina, que ha obtenido magníficos éxitos por su arte excepcional en las recientes exhibiciones en el Círculo de Bellas Artes y en el Teatro Fontalba

por artistas franceses. ¿Gustaría lo mismo en castellano?

La beauté du Diable, comedia de Deval, con que la Compañía Karsenty ha puesto fin á su actuación en Madrid, es un delicioso estudio de caracteres. Los autores franceses han reaccionado frente al «cine» con un máximo psicologismo y un mayor cuidado de su literatura. Claro está que para obras de ese género hacen falta públicos suficientemente educados; pero no debe olvidarse que el teatro es también un excelente medio de educación.

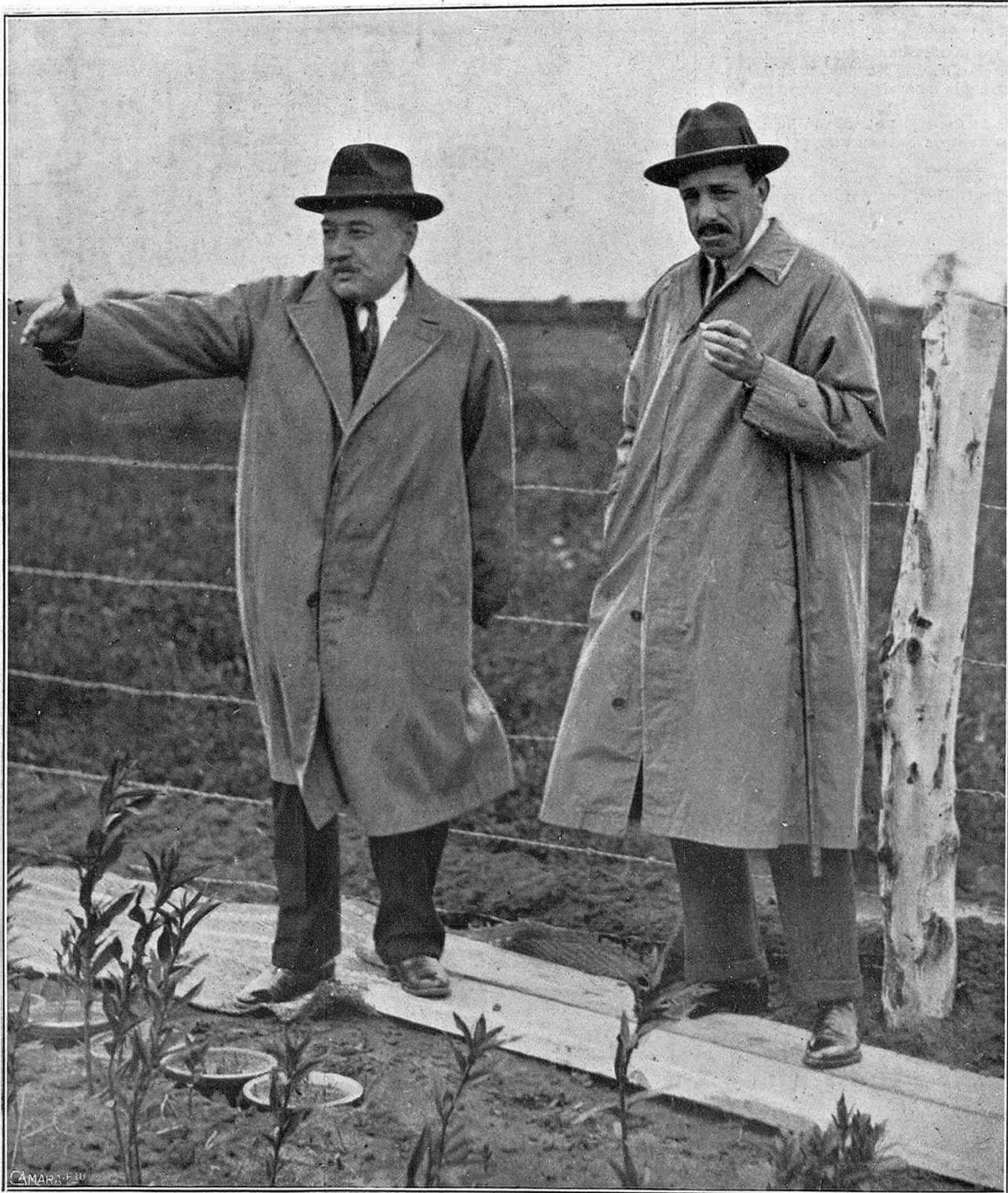
Mlle. Renaud, Mme. Pradyb—cada día más admirable—, Mlle. Suniau, y con ellas Gaillard, Simón, Wals y, en suma, todos los artistas de Karsenty, han logrado excelentemente el justo aplauso y el caluroso encomio del público.

•••••

Fiereza, zarzuela en dos actos y tres cuadros, original de Bergua el libro, y del maestro Lapuerta la música, estrenada en el Teatro Calderón, es una zarzuela del antiguo régimen, á la manera scribeniana de nuestros literatos clásicos de zarzuela grande, con una música mucho más moderna, ajustada, por lo menos, á los cánones wagnerianos, muy honradamente seguidos una vez más por el maestro Lapuerta, pero poco propicios para los triunfos musicales que ahora se estilan.

Nadie protestó de la obra; todos los números fueron aplaudidos, y aun hubo necesidad de repetir alguno, del género cómico, y por tanto menos wagneriano que los demás, por cierto; pero la zarzuela no entusiasmó, ni será, seguramente, de las que perduren en el repertorio. Tal vez, sin embargo, útilmente preparadora de mejores éxitos de sus autores.

ALEJANDRO MIQUIS



S. M. el Rey visitando, con el presidente de la Asociación de Agricultores señor Huesca, las plantaciones de algodón

UNA LABOR PRACTICA

LA FAMILIA REAL EN ANDALUCIA

La estancia de la Familia Real en Sevilla ha sido, como ocurre anualmente, una serie continua de devociones demostrativas del afecto que los sevillanos sienten por S. M. el Rey y su augusta familia.

La Reina y las Infantas han tenido nuevas ocasiones de mostrar su gallardía de jinetes castizos, recorriendo la feria ataviadas á la andaluza, con lo que aun resultaban más bellas sus arrogantes figuras, y por todas partes han

sido aclamadas por muchedumbres entusiasmadas.

En realidad, no se conciben ya las fiestas primaverales en Sevilla sin la presencia de la Real Familia. Los sevillanos, por lo menos, piensan que S. M. el Rey y su augusta familia son sevillanos auténticos, y sin sus paseos por la feria faltaría en el campo algo esencial.

Pero aun tiene otro aspecto más interesante la visita anual del Rey á la capital andaluza.

Don Alfonso XIII no olvida nunca su bien ganado título de «primer agricultor de España», y aprovecha su estancia en Sevilla para conocer el estado de los cultivos y, sobre todo, de los cultivos nuevos, ensayados algunas veces con gran intensidad.

Este año el interés capital de esos estudios ha estado en el examen de las plantaciones de algodón, que se han hecho en gran extensión y que están dando magníficos resultados, y



Las Infantas doña Beatriz y doña Cristina paseando por la feria con la princesa Dolores

demostrando hasta qué punto pueden aumentar, gracias á esa renovación de la agricultura andaluza.

El Rey, acompañado por el presidente de la

Asociación de Agricultores, señor Huesca, que le sirvió de guía muy documentado é inteligente, visitó las plantaciones de algodón y comentó, con mucho acierto, lo que vió.

Seguramente que esa visita tendrá consecuencias de eficacia para las nuevas plantaciones, que son hoy motivo de animados comentarios entre los agricultores sevillanos.



S. M. la Reina viendo bailar sevillanas á lindas muchachas en una caseta de la feria

(Fots. Serrano)

UN LIBRO OPORTUNO

“El movimiento revolucionario de Valencia” (relato de un procesado), por Rafael Sánchez Guerra

ACABA de publicarse? No, precisamente. Hace días ya hubiésemos publicado algún capítulo de él; pero «el hombre propone...» De todos modos, aun puede hablarse como de cosa muy actual de un libro que cada día que pasa se hace más oportuno. Lección práctica de política real, cuando la política se desborda en verbalismos no siempre reflexivos, merece ser leído y comentado cuotidianamente, como un breviario. Tal vez de ese modo, refrescando la memoria á los olvidadizos, se caerá en la cuenta de la distancia que va de un político sincero, fiel en todo instante á sus ideas fundamentales, á un hombre despedido que busca la venganza de un agravio.

Es usual y corriente, cuando las masas políticas están movidas por la pasión excesivamente caldeada, pretender de los hombres públicos afirmaciones, no del propio pensamiento, sino del sentir de sus oyentes. Así, los auditorios pueden creerse defraudados por un discurso de Sánchez Guerra ó por un discurso de Melquiades Alvarez, cuando ellos son una nueva afirmación de principios reiteradamente afirmados, de seguro, por hondamente sentidos.

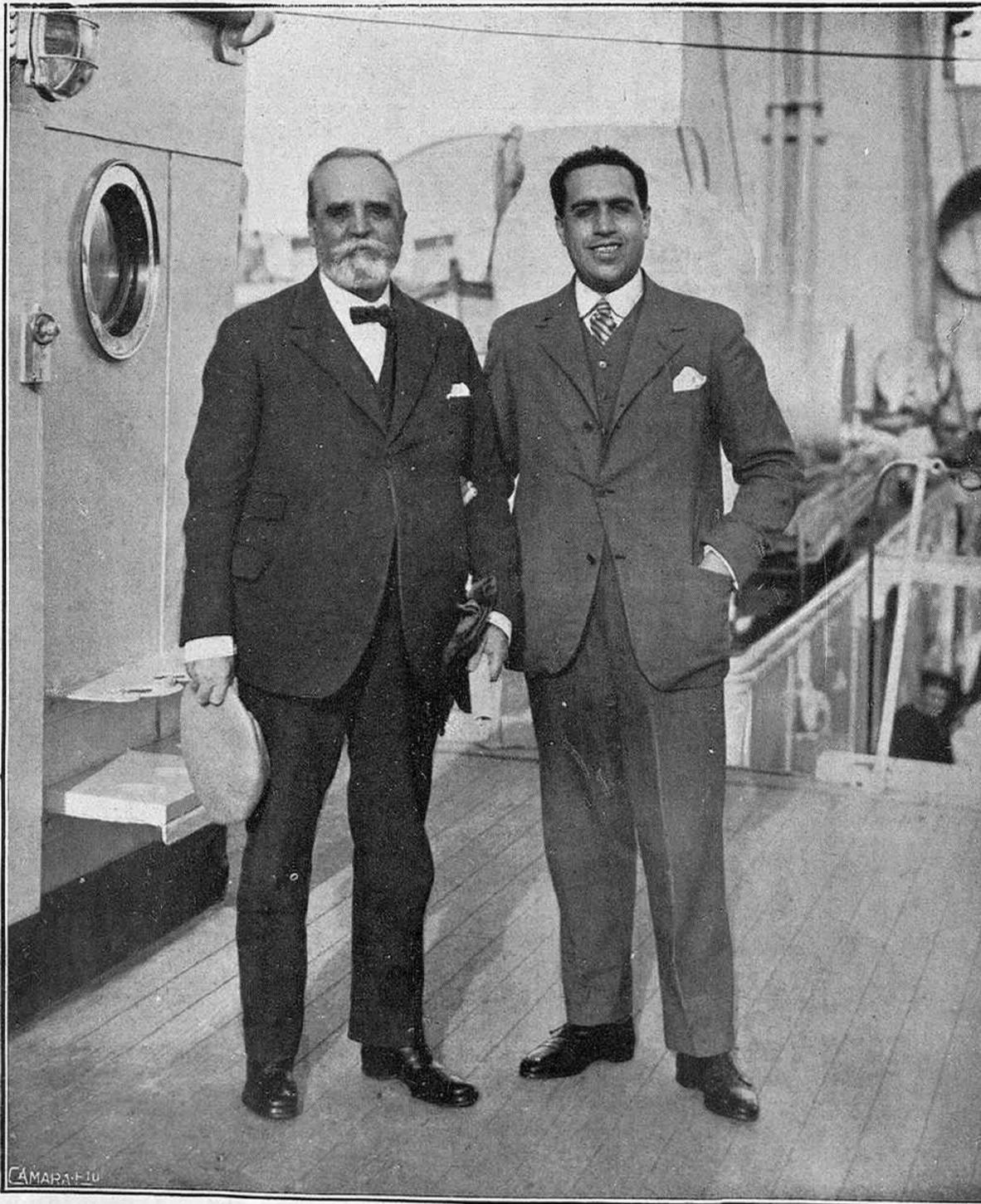
Leyendo el interesantísimo libro de Rafael Sánchez Guerra, por lo que toca á la política del ex presidente del Consejo, que fué á Valencia á capitanear una revolución en defensa de los principios constitucionales y no quiso capitanear un motín que podía significar resquemores personales, no puede perdurar el equívoco. El señor Sánchez Guerra, como al emigrar á París, tuvo un móvil claro, visible, patente: defender la Constitución que tantas veces había jurado; y si hoy sigue siendo primaria y fundamentalmente constitucionalista y olvida el agravio personal para atender á la ofensa á la colectividad, está donde estaba, afirma lo que afirmó siempre, y nadie puede acusarle de traición á ninguna idea ni á ningún principio previamente confesados.

Esta es una primera lección que del libro de Rafael Sánchez Guerra se desprende: una enseñanza de consecuencia política y de firmeza de convicciones que no se doblegan ante la posibilidad de obtener fácilmente un éxito doblegándose ante los anhelos de un auditorio apasionado.

La segunda lección es la historia eterna de los



DON RAFAEL SANCHEZ GUERRA



Don José Sánchez Guerra, con su hijo Rafael, en el «Canalejas»

movimientos revolucionarios, el relato de las defecciones, de las cobardías, de las faltas de entusiasmo y de las deficiencias de fe, que hicieron fracasar tantos empeños y costaron, año, tanta sangre de los más generosos.

Ahora, el daño fué menor; el gesto, el rasgo, el «algo», según la frase de su hijo Rafael, de don José Sánchez Guerra, tuvo la virtud de despertar las conciencias y de levantar los corazones. Por eso el autor del libro que comentamos pudo afirmar, y afirmó con verdad, que el movimiento revolucionario de Valencia no fracasó; no logró el efecto buscado, y que sin determinadas defecciones hubiese conseguido plenamente; pero hizo imposible la continuación de un estado de cosas absolutamente contrario á aquel fin, y preparó el camino, en que ahora estamos, para el buen éxito definitivo.

Esta es otra tercera enseñanza, cuya traducción en frase esquemática nos induciría á no desmayar en los propósitos y á no esperar el éxito inmediato y de golpe de nuestras acciones; sería necio esperar el fruto como inmediata consecuencia del hecho fundamental de poner la semilla en el terreno.

Para conseguir en su libro tan recio poder docente, Rafael Sánchez Guerra no ha necesitado más que ser cronista sincero y fiel de los hechos que vivió junto al protagonista de ellos; esta vez, como siempre, son los hechos mismos los que enseñan; pero, para tener esa eficacia, necesitan ser perfectamente conocidos, relatados con la severa sinceridad del cronista fiel, que no los tuerce ni amolda á las consecuencias, engendrados por prejuicios, á que por cualquier camino quiere llegar, y aun á veces cree que llega.

Ni siquiera se ha dejado seducir el autor de *El movimiento revolucionario de Valencia* por las falaces tentaciones de la retórica, á que eran propicios casi todos los capítulos del libro, y singularmente los titulados *La noche del 29 de Enero*, *La detención*, *La vida á bordo* y *En libertad*. Con mejor arte literario, adecuó su estilo á su tema y á su fin; hacía historia, y empleó lenguaje de historiador, claro, preciso, y que en su sencillez y diafanidad tiene extraordinaria fuerza pictórica y de evocación, de que le hubiera privado el artificio, hecho casi siempre de frases y tópicos manidos que tienen en su inadecuación el máximo motivo de incongruencia y, por tanto, la mayor causa de ineficacia.

Sincero, veraz, claro y profundamente educador, el libro de Rafael Sánchez Guerra merece ser leído y meditado por todos.

Sólo una incomprensión inexplicable puede poner obstáculos á su libre difusión.

Pero quizás estamos más que nunca en tiempo de incomprensiones.



Interesantísimo cuadro inédito, de Francisco Pacheco (suegro de Velázquez), descubierto por el ilustre crítico de Arte don Antonio Méndez Casal, durante los trabajos de tasación de los cuadros de una testamentaría. Levantada una fuerte capa de pintura, dicho crítico hizo surgir la firma: «Francisco Pacheco, 1629». (Colección del Excmo. Señor Conde de Biñasco)

DE OTROS TIEMPOS

LAS CASAS SOLARIEGAS DEL TALENTO



Lápida conmemorativa del natalicio del general Lachambre, héroe de la guerra de Filipinas

COMENTABA donosamente el agudo coronel Joseph de Cadahalso, en sus tan celebradas *Cartas Marruecas*, la incongruencia de las casas solariegas donde vetustas familias guardaban los tesoros de todo linaje acopiados por un ilustre antepasado que diera brillo y esplendor á un antes desconocido nombre, aun cuando en la actualidad los herederos no sobresalieran por ninguna preeminente cualidad.

Cuando Prim fué elevado á la Grandeza de España, fué felicitado por uno de ellos, que le dijo:

--Ya somos iguales.

—No—contestó rápidamente el marqués de los Castillejos—, igual al antepasado que obtuvo por sus méritos la Grandeza.

Con ello vino á dar una lección á todos los felices herederos de preeminencias y tesoros que muchos afortunados por el nacimiento hubieran sido, de fijo, incapaces de merecer y lograr.

Así como á todos los humanos nos toca la remotísima responsabilidad del pecado original por un proceso de justicia divina incomprensible á nuestro pobre intelecto, por análoga paradoja, los herederos legítimos de un afortunado mortal heredan con la sangre las consecuencias agradables de aquella elevación inicial que le hiciera destacarse sobre el nivel normal de la sociedad.

Una especie de ley espiritual Darwin, de selección social, impone el establecimiento de castas á perpetuidad; y si bien la selección financiera se ha antepuesto á la que antaño imponían caudillos afortunados, los únicos fundadores de linajes nobles, no deja de coexistir siempre, aun en las naciones más democratizadas, la aristocracia de blasón, que perpetúa su nobleza de sangre y condición á través de las consagradas casonas solariegas, como cunas obligadas de los linajes.

Pero existe otra condición de casas solariegas de más indudable valor representativo; y si el valor artístico é intrínseco de tales mansiones, de humilde exterior por lo general, no pueden compararse con el esplendor de las piedras y blasones que ornamentan las fachadas de las de la aristocracia histórica, palpita una mayor

grandeza espiritual en las humildes casas donde nacieran preclaros cerebros de la altura mental é intelectual de quienes brillaron en el mundo por el propio impulso de sus preclaras personalidades; como ocurre con Cánovas, Salamanca y Bergamín, hombres todos ellos de cunas modestas, y que, sin embargo, escalaron por la soberanía de sus talentos las cimas más altas de la sociedad, por no citar más que á paisanos míos.

De los preclaros ingenios que vieron humildemente la luz primera en Málaga quiero ocuparme hoy, pues aunque todas las poblaciones se envanecen de haber visto nacer á preclaros varones en toda clase de disciplinas humanas, es lo cierto que Málaga ha sido en toda época, y más recientemente en los últimos tiempos, vivero abundoso de hombres ilustres.

Por si no bastara la trinidad gloriosa de nombres antes evocados, recordemos los de López Domínguez, Ríos Rosas, Giner de los Ríos, Carvajal, Romero Robledo, Palanca, Dávila, malagueños todos ellos que descollaron en el infecundo campo político nacional; de Málaga surgieron literatos como Estébanez Calderón, el famoso *Solitario*; Arturo Reyes, Ramón Urbano, Ricardo León, González Anaya, López Barroso, Díaz de Escovar, López Alarcón, Flores García, Moja Bolívar, Relosillas, Mitjana; periodistas como los Suárez de

Figuerola, Andrés Mellado, Andrés Borrego, Rodríguez Rubí, Troyano, Francisco Verdugo; sabios como Rodríguez de Berlanga y Simonet; humanistas como el marqués de Valdeflores; artistas como Pedro de Mena, Moreno Carbonero, Nogales, Gómez Gil, Martínez de la Vega, Verdugo; y sería preciso apelar al magnífico *Diccionario biográfico malagueño*, obra magna del gran Narciso Díaz de Escovar, aun inédita, para citar el sinnúmero de malagueños que en épocas antiguas y modernas sobresalieron por su inteligencia en todas las actividades del saber humano.

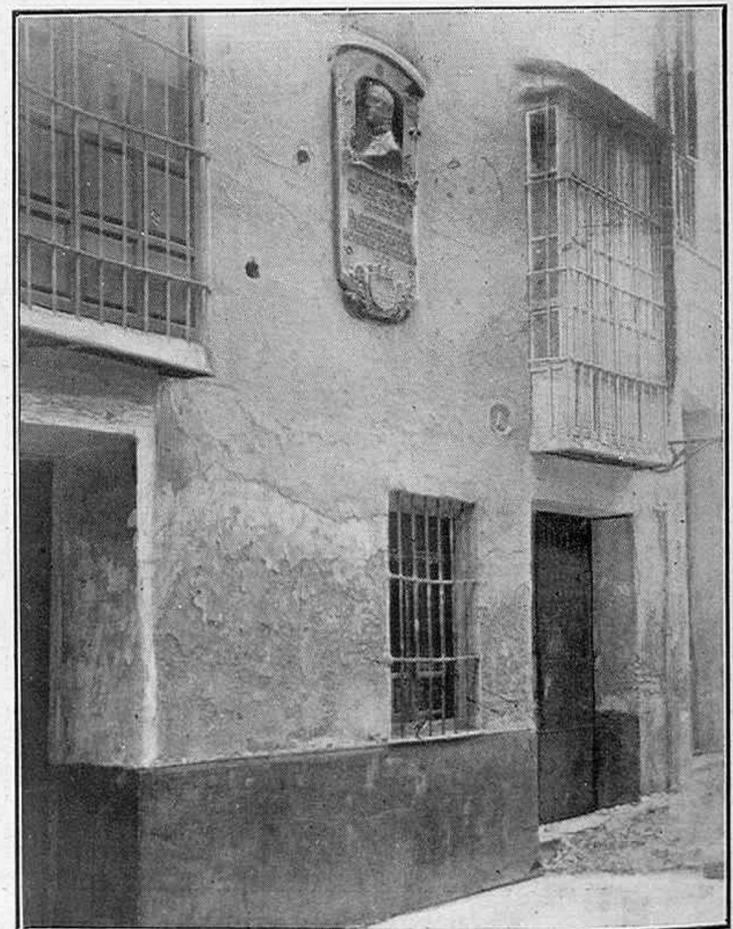
Casi todos ellos, no todos, tienen sus nombres impuestos á vías más ó menos importantes de la población que los viera nacer; pero los que más se destacaron tienen además lápidas conmemorativas en las casas donde vieran la luz primera de la vida, como homenaje elocuente y más sencillo que los monumentos fastuosos en las plazas públicas, los cuales están en Málaga limitados á bustos dedicados á miembros de la poderosa familia camerana de los Larios, que, trapiantada desde tiempo muy atrás desde la sierra logroñesa á la ribera del Mediterráneo, supieron crear cuantiosos intereses económicos que son la base de su fortuna. Y muy justo parece ser que los promotores de la riqueza de una región tengan, y más en estos tiempos tan mercantilizados, su adecuada consagración; pero nos parece igualmente una injusticia que figuras tan preeminentes como Cánovas y Salamanca no tengan también sus bustos en su patria chica, limitándose el reconocimiento de sus paisanos á meras lápidas conmemorativas de sus natalicios en las casas solariegas de sus esclarecidos

linajes. En efecto, una modesta lápida sobre la fachada de la humildísima casa núm. 11 de la modestísima calle de Nuño Gómez recuerda en Málaga el nacimiento obscuro del continuador de la actual historia de España, del afortunado restaurador de la dinastía que nos rige, tan infortunadamente eliminado de la vida en el apogeo de sus talentos, de sus prestigios, de su poder.

Otra lápida de la antigua calle del Correo Viejo, hoy del malogrado literato y periodista Moja y Bolívar, recuerda que dentro de sus también humildísimos muros nació una de las potencias financieras más poderosas del siglo XIX: el magnífico marqués de Salamanca, propulsor enérgico de los ferrocarriles españoles, y cuyo nombre perdura en Madrid en el barrio de su nombre, creado por su feliz iniciativa, y fué desde sus inicios el más aristocrático y sano de la capital de España.

Ambos malagueños ilustres tienen su consagración en Madrid con los monumentos erigidos á su memoria: el de Cánovas, frente al Senado, y el de Salamanca, en el centro de su barrio, en la confluencia de la calle de Velázquez con la de Lista.

Pero, ¡oh, dolor!, cuando recientemente estuve en Málaga visitando ambas casas solariegas de tan egregios personajes, se me ocurrió preguntar á los actuales inquilinos de los inmuebles por las lápidas que ornaban las fachadas, haciéndome el ignorante para aquilatar el verdadero valor de las glorias humanas. Y el ocupante de la casa donde naciera Salamanca ignoraba en absoluto quién fuera aquel personaje, y eso que en la lápida reza únicamente: «Aquí nació Salamanca: 25 Mayo 1811. El Ayuntamiento de Málaga dedica este homenaje á su memoria, 1909», como si el nombre de tan esclarecido malagueño no necesitara de presentación alguna para que todos sus paisanos supieran de tan importante personaje. Pero el actual ocupante de su casa natalicia, un tapicero por cierto, que tiene montado su taller en la planta baja, no había sentido, por lo visto, jamás la curiosidad de inquirir quién fuera su predecesor en el usufructo del inmueble, y que por sus méritos había logrado perpetuar su paso por el mismo.



Casa número 4 de la antigua calle del Correo Viejo, hoy de Moja y Bolívar, de Málaga, donde naciera el ilustre financiero marqués de Salamanca

El actual ocupante de la casa donde naciera Cánovas estaba más enterado del honor que le cabía al ocupar la finca ilustre, y me contestó que Cánovas «fué un tío que hizo muchas cosas grandes». Bien es verdad que la lápida conmemorativa es algo más explícita y menos orgullosa que la de su paisano y contemporáneo. Dice así: «En esta casa nació el excelentísimo Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo el día 8 de Febrero de 1828. El Ayuntamiento de esta Ciudad, en su deseo de tributar homenaje de respetuosa consideración á tan ilustre patricio, que por sus extraordinarios talentos adquirió renombre universal, enalteciendo al pueblo que lo cuenta en el número de sus hijos predilectos, acordó, por aclamación unánime, en sesión celebrada el día 6 de Marzo de 1891, colocar esta lápida perpetuamente, y transmitiendo así á las generaciones venideras el preclaro nombre de tan eximio estadista.

«En 16 de Junio de 1895 se cumplimentó el acuerdo referido, siendo alcalde el Sr. D. Francisco de Cárcer Téllez.»

La diferencia de fechas entre el acuerdo y su cumplimiento, de más de cuatro años, revela, indudablemente, que durante ese interregno debió sobrevenir una situación sagastina que retardó durante tanto tiempo el cumplimiento de un tan sencillo acuerdo como es encargar á un marmolista una lápida tan sencilla y modesta como la costeada por el Ayuntamiento malacitano de entonces. La lápida recuerda al propio tiempo la memoria de uno de los más excelentes alcaldes malagueños, que fué el Sr. Cárcer Téllez.

Otra tercera lápida, en la casa núm. 9 de la antigua calle de Beatas, hoy de otro malogrado y notable literato malagueño, Juan J. Relosillas, recuerda el natalicio del afortunado general Lachambre, el héroe de la guerra de Filipinas, cuyas victorias rememora la inscripción, y que por recordar glorias olvidadas transcribimos á continuación: «En esta casa nació el excelentísimo Sr. Teniente General D. José de Lachambre y Domínguez, que tras repetidos y victoriosos combates dominó la formidable insurrección filipina de 1896, llevando de triunfo en triunfo al ejército de la Patria, que cubrióse de laureles en Silang, Imus, Cavite, Noveleta y Malagón. El Ayuntamiento de Málaga le declaró hijo predilecto de la ciudad, y la Prensa local inició y costeó por subscripción pública esta lápida conmemorativa. ¡Gloria á los pueblos que

conservan la memoria de sus héroes! Julio de 1897.»

Como nadie es profeta en su tierra, el general Lachambre fué motejado en su juventud por el donaire malagueño de marqués de Rompetejas, porque durante una de las revueltas políticas sobrevenidas en su juventud mandaba el castillo de Gibralfaro, cuya artillería tuvo que hacer fuego sobre los revoltosos, y para alabar la puntería decían sus paisanos que apuntaba hacia el puerto y daba la bala en el barrio de la Victoria, que está en dirección opuesta.

Es que en Málaga tienen que venir las consagraciones de sus hijos ilustres de fuera: Cánovas decía que tuvo que salir de su tierra por tonto; Salamanca no sería, seguramente, tenido por listo tampoco, y el general Lachambre era tenido por mal artillero. Y, sin embargo, los tres demostraron su valía en el estadio de la vida.

Otra lápida existía en Málaga: la del nacimiento del ilustre literato Francisco Flores García. Pero la casa donde nació sufrió un accidente análogo al que le costó la vida, pues sabido es que fué atropellado por una locomotora en la Estación del Norte, no hace aún muchos años. La casita humilde donde naciera estaba situada sobre la carretera de la Caleta, y qué casa no sería, que una vez un *auto* la atropelló y la derribó (histórico). Como ocupaba un saliente, el Ayuntamiento la condenó á desaparecer, para servir de ensanche á la carretera, y la lápida conmemorativa fué á parar Dios sabe dónde.

Véase, pues, el sino paralelo de la casa y del ilustre literato. Ambos desaparecieron á consecuencia de un atropello: la casa, atropellada por un *auto*, por inverosímil que el caso parezca, y él, por una locomotora.

Una última lápida sobre la casa de la calle de Moratín, que forma esquina con la de Granada, números 72-74, nos dice que allí murió una gran dama, ilustre y desvanecida literata, D.^a Josefa de Ugarte-Barrientos, condesa de Parcent y de Contamina, primera esposa del inolvidable prócer que en 1914 había de elevar el Rey al ducado de Parcent por sus relevantes méritos personales. La lápida, sencilla y elocuente, recuerda el óbito de la preclara condesa de Parcent el día 14 de Marzo de 1891 por la Academia de Letras Humanas, benemérita sociedad cultural malacitana, desaparecida ya hace mucho tiempo también.

Una lápida conmemorativa de un natalicio memorable falta en esta información, y es la del malagueño más ilustre que vive en la actualidad: la del ex ministro Bergamín, el único malagueño que fué tenido en su tierra por sobrado listo siempre, al contrario de lo que Cánovas decía de sí mismo de que tuvo que salir de Málaga por tonto.

Pero se ignora dónde naciera tan preclaro malacitano, y á mi demanda preguntádoselo no tuve la suerte de obtener contestación, sin duda rehuyendo en su ingénita modestia todo alarde de exhibición. Pero parece ser que no nació en la misma Málaga, sino en un pueblecito de la serranía de Ronda, llamado Pujerra, donde él con donosa coquetería cuenta que guardó cerdos en su niñez, equiparándose á Pizarro y Roque Barcia, que también fueron porqueros en su niñez, y sin duda para que se aprecie mejor la altura á que por sus poli-



Monumento á Cánovas del Castillo, en la plaza de los Ministerios, en Madrid (Fots. Cortés y Díaz Casariego)

facéticos talentos ha llegado á escalar. No he querido omitir su mención, porque es con Cánovas uno de los malagueños de intelecto cumbre, como acertadamente se le calificó por el Sr. Alcalá Zamora, otro mago de la inteligencia y de la elocuencia.

El paisano habitante de la casa donde naciera Cánovas, sintético definidor de su biografía, calificaría seguramente también á Bergamín como «un tío que dijo muchas cosas grandes», porque el trazo de la vida de ambos prohombres no pueden compararse, ni la bibliografía de ambos ingenios es paralela: Cánovas nos ha dejado huellas de su intelecto en multitud de volúmenes. A Bergamín le ocurrirá lo que á tantos talentos políticos infecundos que no dejan manifestaciones impresas de su inteligencia, donde estén condensados sus pensamientos geniales. En lo por venir, los investigadores se asombrarán de la inacción bibliográfica de hombres tenidos por sus contemporáneos como privilegiados talentos. El intelecto se derramó en ellos en asombrosa elocuencia, pero no cristalizó en obras maduras de reflexión. La oratoria suele ser siempre fruto de la improvisación, y su archivo, mejor que los diarios de sesiones parlamentarias y los folletos reproductores de las cuartillas taquigráficas, deberían ser los discos de un gramófono, en los que la política, las artes, la ciencia, el amor y el heroísmo hablarían muchos siglos después por medio de un cilindro de cera á las generaciones del porvenir con la frescura, nitidez é intensidad de voz de los vivientes.

A los cilindros de arcilla cocida, en que asirios y babilonios perpetuaron sus memorias con caracteres cuneiformes hace dos mil quinientos años, cilindros mudos y penosamente descifrables por un Rawlinson y Layard, han venido á suceder los elocuentes discos de cera, en que el soberano, el estadista, el historiador pueden dejar sus palabras á la posteridad.

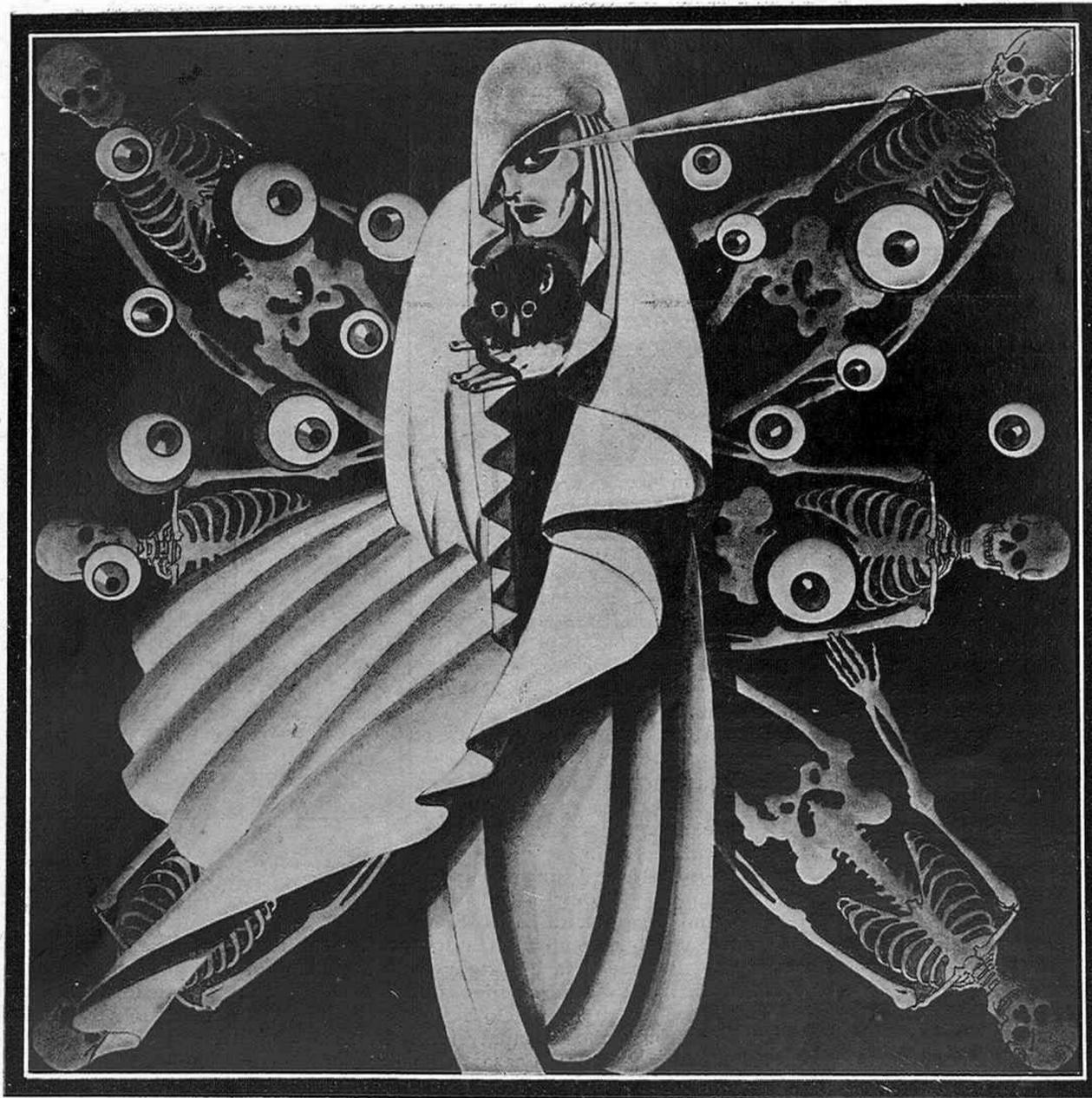
Pero todavía no ha habido Parlamento, ni orador ni conferenciante que se le haya ocurrido que, en vez de taquígrafos, que transcriben fríamente el verbo humano, deberían acomodar frente á ellos aparatos fonográficos que registrarán la verdadera elocuencia natural de la oratoria.

¡Qué no diéramos por poder escuchar la maravillosa palabra de los oradores que pudieron dejárnosla impresa en los discos gramofónicos!

GUILLERMO RITTWAGEN



Estatua al marqués de Salamanca, en la calle de Velázquez, en Madrid



Dió vida á sus alucinaciones...

Cuentos de «La Esfera»

L A O B S C U R I D A D

Es absurdo, absurdo, ridículo...—formuló don Romualdo Javelina, el grave académico, con tono enfático de afirmación indiscutible.

Menos dogmática, menos segura de sí, Pilar Acosta corroboró:

—Sí... es una tontería... una niñería.

La Valdivia, en un justo medio, que su ecuanimidad no le permitía abandonar, afirmó:

—Hay que ponerse en todo. Si bien es verdad que no vale la pena alarmarse, tampoco podemos escandalizarnos de que les dé algún reparo.

Pero Javelina, hombre de firmes convicciones, creyó en el caso de definir, sentando afirmaciones:

—Es... una vulgaridad, por no decir otra cosa, ese miedo á la obscuridad. Sólo los niños ven cocos en cuanto anochece; los salvajes también pueblan las sombras de monstruos; eso es, bien mirado, una reliquia trófica, reminiscencias de viejas zozobras de la especie, porque las alimañas feroces aprovechaban en otras edades las tinieblas para caer sobre su presa, y los reptiles, arrastrándose en la sombra, enlazaban á sus víctimas. En la vida civilizada, ese temor es indigno. Yo, por mi parte, puedo asegurarles que cuando después de un día de estudio rematado por horas de investigación me reconcentro en las tinieblas, es cuando mi pensamiento ad-

quiere más luminosidad, más diáfana transparencia.

La Valdivia quiso, amablemente, soslayar la discusión:

—Los sabios...

—Los sabios son idiotas—lanzó Julito con su *sans façon* habitual. Luego, y como su declaración había sembrado la alarma, recogió velas un poco—. Los sabios, en sacándolos de su ciencia, no comprenden nada de la vida. Creen que todo puede enunciarse en teoremas y, desgraciadamente, no es así.

Como la *donna e mobile*, Pilar Acosta cambió de pensamiento:

—Sí... tal vez...

—Tal vez, no—atajó Julito—. Seguro, cierto, indiscutible. Ya ven ustedes el caso del pobre Perico Fernández de Velasco...

Por un momento, en el saloncito Imperio en que Lulú Valdivia recibía por las tardes á sus amigos, hizose una penumbra precursora, como si la sombra del amigo muerto en un manicomio, presa de espantosos ataques de *delirium tremens*, se hubiera reflejado sobre los vidrios, interponiéndose entre la luz.

El *boudoir* era una joya, un estuche tapizado de brocado verde con liras de oro; los muebles de caoba, con cariátides de bronce, grabados, y porcelanas de Sèvres, de gusto neoclásico, completaban la habitación, que hacía un fondo de-

licioso á la Valdivia, *my madame* de Recamier en su larga túnica de crespón blanco sujeta con camafeos.

Los demás que la rodeaban y festejaban eran... los de siempre, los que á la hora del té caían por allí para chismorrear un rato y hacer tiempo: Pilar Acosta, insignificante, como esos mosquitos que parecen insignificantes y cuya picadura es venenosa; María Montaraz, cuya *allure* varonil, al correr de los años, le daba facha de un cochero viejo, según Julito, que puesto á ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el propio, no quería enterarse de que él también envejecía. Con ellos, unos cuantos más que venían á ser aves de paso.

Todos amaban las historias arriesgadas y las escalofriantes, las que pecaban de verdes y las que ponían un trazo helado en la médula. Allí se saltaba desde amables desvergüenzas que, claro, no dejaban de colgarse á los amigos, hasta cosas de ultratumba, que se encontraba manera de relacionarlas también. En aquel día, Julito, el que llevaba la voz cantante, inspirado por el maligno afán de hacer rabiarse al sabio don Romualdo Javelina, que había caído en la tertulia como un pelo en la sopa (*un cheveux dans la soupe*, frase gráfica francesa, para la que no encuentro equivalente castellano, ya que como el perro en misa ó la gallina en corral ajeno, de nuestro recio castellano, no es bastante gráfico).

No era culpa del viejo maestro si había ido á caer por allí, ya que sabida era la manía de la Valdivia de poseer un salón pseudo literario. Finchado á la antigua, era el viejo señor cortés y respetuoso, rendido en afectadas pleitesías con las damas y pronto á inclinarse con deferente consideración ante los caballeros. Claro que había cosas más difíciles de dejar pasar que al consabido camello por el ojo de una aguja; pero lo cortés no quita á lo valiente, y todo puede censurarse con buena educación. Así que, con una de sus rendidas pleitesías que le hacían digno de una corte dieciochesca, habló, poniendo su responsabilidad á salvo:

—Respetuoso para con las opiniones de mi culto amigo el señor Calabrés...

El culto amigo le pagó (él pagaba mal siempre) con una sonrisa sarcástica; pero la dueña de la casa, fiel á su manía de exhibir sabios como podría exhibir pajarracos exóticos, echó un capote:

—Nuestro gran sabio pone reparos á la teoría, audaz como todas las que defiende el ingenio de Julito. Pero éste, para convencerle, va á contarle la tragedia atroz de nuestro amigo Perico.

Todos satisfechos, cada cual saboreando la tufarada de incienso que le correspondía, Calabrés se aprestó á hablar y los demás á escucharle, no ya con paciencia, con malsano interés.

—Recordarán ustedes—comenzó el narrador—al pobre Perico...

—Un chiflado—apuntó Pilar Acosta.

—Un evaporado—colaboró María Valdivia.

El sabio hizo un gesto que igual podía ser de inhibición que de compás de espera. Pero el que tenía la palabra, en vez de recoger las observaciones de los otros, prosiguió:

—Más que un chiflado, ó que un evaporado, era... ¿cómo diré yo?... Un perturbado, un alucinado. Envenenado por la literatura, deformada su visión por el arte, febril siempre, exaltado, no tenía el reposo sedante en que las cosas adquieren su verdadero valor, sino que vivía una existencia turbulenta, calenturienta, malsana, de perpetuas exaltaciones. Su sistema nervioso era como un raro instrumento musical que el choque más leve hacía vibrar con raras resonancias. Audaz, valiente, arrojado, no tenía miedo á nadie ni á nada; por lo menos, á nada conocido. Si sabía de un peligro, allí estaba; si en una puerta leía «Peligro de muerte», la atravesaba.

Primero, la literatura bastóle á alimentar sus inquietudes: Poe, Lorraine, Hofmann... Luego, las obscuras fuerzas, el espiritismo, el ocultismo, la magia. En fin, la política. Y, justamente, el momento en que le tocaba vivir era hartó propicio. Las monstruosidades de la revolución rusa, sus misterios, sus ritos oscuros, las vagas intervenciones de la magia, la extraña figura del monje taumaturgo que recordaba á Cagliostro, á Prelatti, al mago de Rávena, á los viejos frailes de leyenda, á los alquimistas, los endemoniados, los poseídos, prestaban á ello. Primero fué... eso... literatura. Luego, una inquietud política,

en que se sentía llamado á grandes cosas, muy liberal y democrático, como Felipillo *Igualdad*; muy orgulloso y muy modesto, tocado de un evangelismo de novela de Tolstoi. Por último, dió entrada en su vida á un elemento extraño á lo sobrenatural, pero no en su acepción vulgar, nada de muertos ni fantasmas, sino en la adivinación ó al presentimiento de oscuros poderes que nos cercan y rodean y ejercen sobre nosotros sus influencias inexplicables.

La política nuestra, á decir verdad, no era por aquel entonces ninguna cosa muy extraordinaria. Los conflictos eran, sobre poco más ó menos, los de siempre en todos los países; pero Perico se empeñó en que estábamos en los prolegómenos de no sé qué revolución, pareja á la rusa. Cualquier politicastro mediocre se le antojaba un Lenín; cualquier general insignificante, un Kerensky ó un Korniloff. Y entonces estalló el conflicto minero en la provincia esa en que Castilla la Vieja vive aún con la noble pujanza de otro siglo. Como daba la casualidad de que el vetustó palacio de los Fernández de Velasco radica allí, empeñóse en ir. El último descendiente de los conquistadores, que tan mal se lo hicieron pasar á los morcos, no podía dejar robar y derribar el palacio secular; no podía admitir que los pies de los bárbaros hollasen los salones donde un Velasco, cardenal de España, reunió el tercer Concilio para excomulgar al hereje Ramiret; donde el rey don Juan firmó la sentencia contra los nobles rebeldes y el príncipe don Carlos bailó ceremoniosos minuetos. Fué inútil que todos tratasen de convencerle de que el tal palacio era un palomar robado; que los retratos de familia no se los llevarían los revolucionarios, por la sencilla razón de que el esnobismo de su madre de él, Lola Fuercalida, se los había llevado á Biarritz, y los bargueños, tócas y tapices, la mala cabeza de unos y otros los tenían en casa de los anticuarios, cuando no

de un ricacho en-fermó de afán de crearse noble ascendencia. Todo fué inútil.

—Pues lo que es la relación con la locura, no la veo—interrumpió don Romualdo.

La interrupción no azoró á Julito, que prosiguió:

—Ahora interviene la fatalidad. Yo no sé si todo lo que tiene que suceder está escrito ó si, inconscientemente, vamos haciendo que suceda lo que está escrito. Fué el caso que Perico se lanzó por esos caminos de Dios en su «auto»; después de ciento y pico de kilómetros, el coche, que era una chocolatera con pretensiones, se rompió, y como no hubiese medio de hacerlo andar y acudiesen en petición de auxilio á una venta, allí les contaron las cosas más absurdas y disparatadas. Que los mineros habían bajado á la ciudad, que las ametralladoras habían barrido las calles, que al alcalde le habían linchado y el obispo escajó gracias á que había ido á dar la primera comunión á la hija de los marqueses de Río Revuelto.

Claro que todos quisieron disuadirle de ir, empezando por su *chauffeur*; pero, cualquiera le quitaba una cosa de la cabeza al loco aquel. Como pudo, á caballo, en carro, como pudo, en fin, fué á la ciudad y llegó ya bastante avanzada la noche. Allí, la una era hora intempestiva y no se veía alma humana. Todo estaba tranquilo, y ni el menor rastro de motín ó rebeldía. Un sereno á quien abordó, debió tomarle por bromista ó borracho, y no le hizo caso. Otro cualquiera, en vista de aquello, se hubiese ido á pasar la noche á un hotel; pero él, aferrado á su idea, encaminóse al palacio, y como tampoco viera á nadie, con su llave franqueó la entrada y se vió, por fin, dentro y comenzó el drama.

¿Qué sucedió? Nadie lo ha sabido nunca; y como testigos no los hubo y el pobre loco sólo contó incongruencias, es imposible deducirlo. Sin embargo, me decía Ardavia—el ran alien-

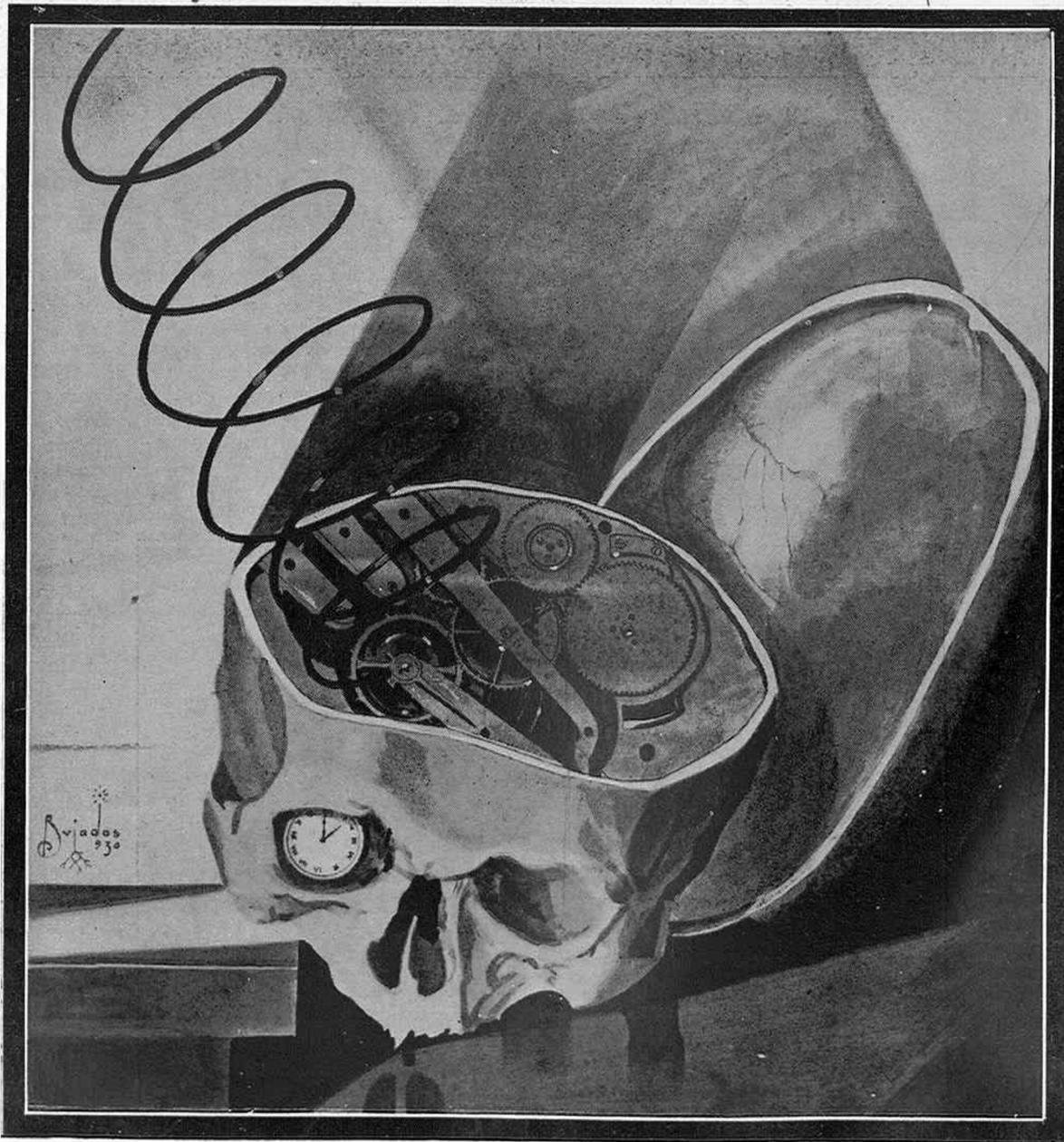
nista—que en la obscuridad que invadía los salones, los claustros, las galerías del antiguo convento convertido en residencia prócer, el pobre loco dió vida á sus alucinaciones.

Así, desde los rincones oscuros, manos esqueléticas le llamaban; en los estrados vacíos oía el chirriar de los dientes, y al mirar alarmado á los rincones, pupilas verdes y fosforescentes le fijaban implorantes. Y comenzó la huida, una fuga trágica de salón en salón, de sala en sala, de cámara en cámara, de claustro en claustro, perseguido siempre por las larvas informes, los esqueletos monstruosos, los seres horrendos y contrahechos, todos los raros engendros que vivieron el palacio.

Y por la mañana lo encontraron tendido en el claustro y hubo que llevarle á una casa de locos.

Los misteriosos seres que viven en las tinieblas le habían robado la razón.

ANTONIO
DE HOYO;
Y VINENT



Allí, la una era hora intempestiva

(Dibujos de Bujados)



El restaurant de la «A» en el muelle de la Tourelle

LA CASA DE LOS ESTUDIANTES DE PARIS

LEYENDAS Y REALIDADES

PARÍS, evidentemente el país de las leyendas, centro de atracción y anhelo constante de muchos lectores de libros baratos y de novelas de folletín, cada cual se le forja en su imaginación de una manera diferente y, por culpa de la literatura que tanto daño ha hecho a los franceses en el concepto de los moralistas, es muy difícil que nadie se lo figure tal como es.

Cada barrio tiene su fama, generalmente porque se la dió hace muchos lustros un novelista ó un dramaturgo que acertó á fijarle en las letras; pero no consiguió, naturalmente, hacerle invariable en la realidad, y así los que llegan á la gran capital y buscan en ella la vieja estampa, no suelen encontrarla y sufren por ello terribles decepciones.

Ningún barrio tiene, no obstante, tan amplio panorama imaginativo como el «bello París de Lacio», que se extiende desde el puente de Saint Michel hasta las zonas en que se enfrentan el perdurable *Bullier*, el más clásico de los bailes parisinos, y el café que aun lleva por rótulo *Closerie des liles*.

Los que visitan Norteamérica y conocen sus instituciones escolares, suelen mostrar su asombro porque en las universidades yanquis hay muchos escolares que alternan sus tareas universitarias con los trabajos más rudos, que les dan para vivir. No hace falta alejarse tanto para verlo; en París ocurre lo mismo.

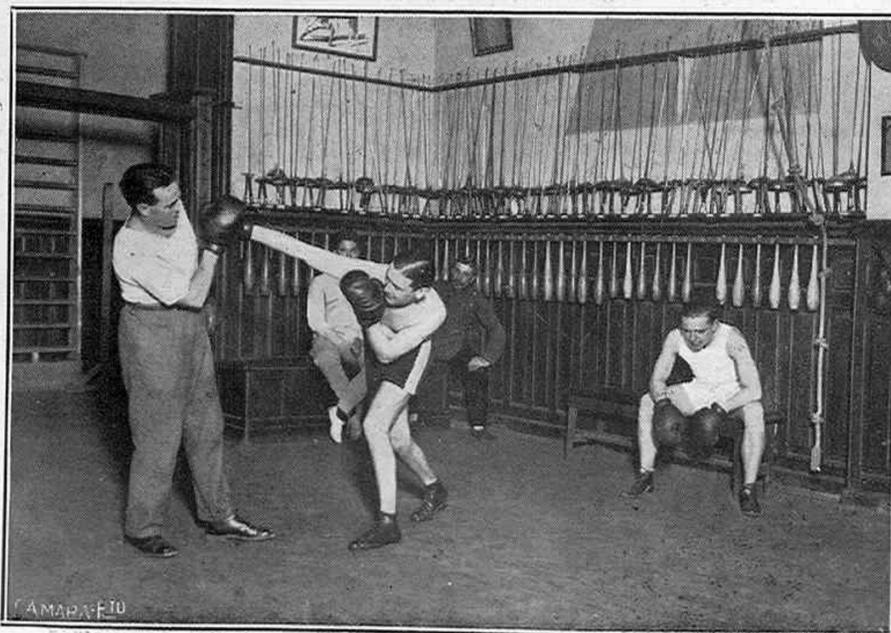
En París hay actualmente un estudiante que se gana la vida trabajando como desmontista, algunos como cobradores de tranvías; algunos muchachos que siguen cursos universitarios ganan su pan como acomodadores de *cine*; un estudiante de medicina está de botones en el *cine* de las Ursulinas; varios que son músicos trabajan, hasta altas horas de la madrugada, en los *cabarets* de Montparnasse y luego preparan sus cur-

sos y asisten á ellos asiduamente. Un novelista francés, muy de moda, nos ha contado la aventura de un estudiante que trabajó como *chauffeur* durante toda la noche que precedió á su examen de licenciatura, y aquel relato, si no es verdad, lo parece tanto, que no es difícil encontrar en el *quartier*, que muchos sueñan como lugar de diversiones, muchos casos semejantes.

Pero, entre tanto, la Asociación de Estudiantes —la *A*, como decían ellos mucho antes de que se implantara en todas partes el régimen de las iniciales— procura ayudarles, y entre los medios de que ahora dispone para ello figura la *Casa de los Estudiantes*, más amplia y más acogedora que las de los estudiantes de Medicina, que está en una calleja afluente al *boulevard Saint-Germain*, y la de estudiantes de Farmacia, que tiene su domicilio en el *boulevard Saint-Michel*, frente á los jardines del Luxemburgo.

La *Casa de los Estudiantes* está también en pleno barrio Latino, en la *rue de la Boucherie*, en un viejo edificio que fué escuela de Medicina y que los estudiantes han acomodado á sus necesidades y á sus gustos.

La *Casa de los Estudiantes* es para muchos de los que aun viven en los tugurios malsanos, sin aire ni luz, de la *rue de la Sorbonne* ó de la *rue de Monsieur le Prince*, un hogar cálido y amable, donde, salvo dormir, pueden hacer



Una lección de boxeo en «La casa de los estudiantes»

su vida completa mientras son estudiantes. Allí encuentran, en efecto, pagándolo muy módica y cómodamente, cuanto es indispensable para vivir, y allí reparten su tiempo entre el trabajo, muchas veces duro y siempre intenso, la cultura física y las diversiones, sin las cuales la juventud no sería juventud, y el esfuerzo de aquellos luchadores sería aun más penoso.

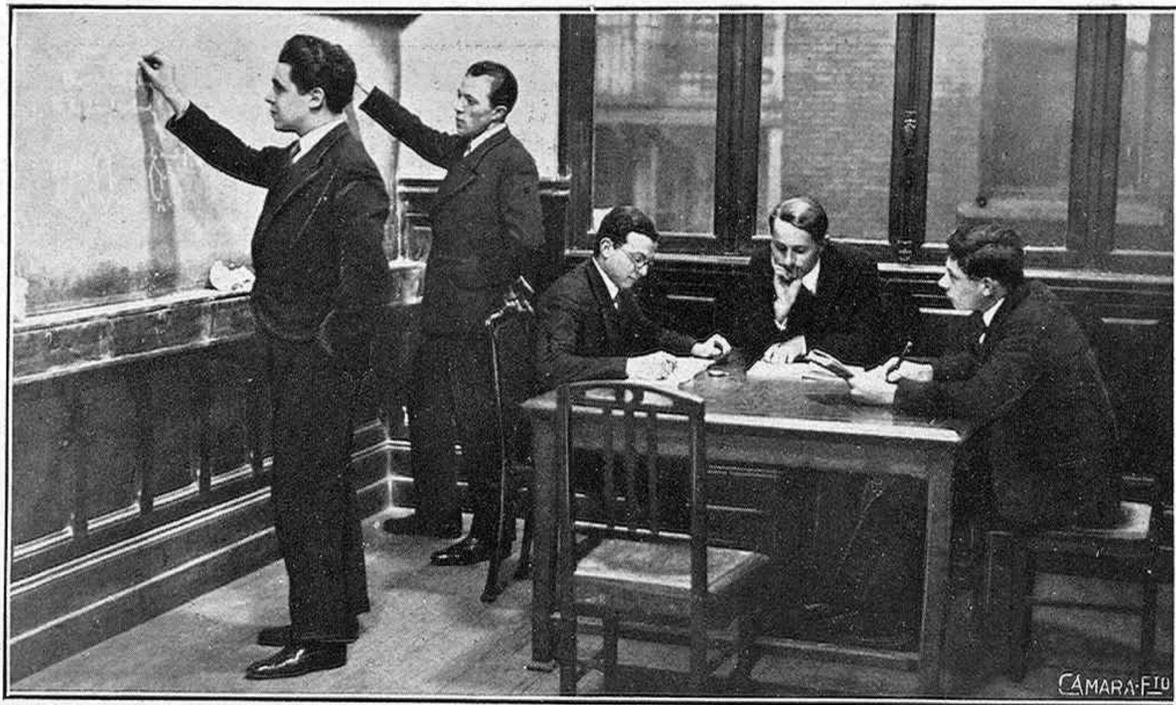
La A y la Casa reciben con igual amor á los estudiantes de todas las Facultades y de todas las escuelas superiores, y para cada una de las diversas especialidades tiene, como nuestra Casa del Pueblo, sus «secretarías» para cada oficio, sus departamentos especiales, perfectamente acondicionados para el trabajo, con los elementos necesarios para realizarle, y sus secciones particulares en la biblioteca general, muy rica y muy moderna, porque la A recibe constantemente donativos y es mirada con amor por los editores que, naturalmente, se dan cuenta de que está allí el vivero más importante de los lectores franceses.

Así, los estudiantes de Matemáticas ó de Química tienen en sus salas enormes encerados que cubren las paredes—como cubren en Madrid las de los claustros de las escuelas especiales y los de la Facultad de Ciencias—en que los estudiantes hacen sus cálculos ó desarrollan sus fórmulas estudiando juntos, en una fraternal colaboración, en que quien sabe más ó comprendió antes ayuda al compañero que se rezagó.

Para los artistas hay también estudios apropiados en el último piso de la finca y en ellos trabajan alegremente los pintores, los escultores y los arquitectos que aun no penetraron ó que consideran insuficiente su labor en los *ateliers de l'Ecole de Beaux Arts*.

Allí, muchachos y muchachas muy jóvenes, aunque ya pasaron el terrible bachillerato, recién llegados á la vida universitaria, estudiantes del P. C. N. ó del preparatorio, como decimos por acá, tienen también sus salas especiales, en que conviven, sin inconveniente alguno, mozos y mozas; pero no están tan aislados que no encuentren cuando le han menester el consejo y el apoyo de un camarada en vísperas de licenciarse, pero que no ha olvidado aún las amargas dificultades de los primeros pasos.

La cultura física está también enormemente facilitada por la A, que tiene en la Casa salones de *boxe* y de esgrima, con profesores muy bien elegidos, á los que no faltan nunca discípulos ni discípulas.



Alumnos de Química estudiando en «La casa de los estudiantes»



El «jazz-band» de la «A»

Una de las ventajas más importantes que la Casa ofrece á sus afiliados es el *restaurant*, cómodo, higiénico, selecto y económico, que ha sido uno de los mayores aciertos de los organizadores y el servicio que más rápidamente se ha desarrollado.



La cocina de «La casa de los estudiantes» es un verdadero modelo

Primero establecieron el *restaurant* y bar en los sótanos de la casa, y allí siguen aún; pero el comedor, en que suelen reunirse 60 ó 70 estudiantes, resultó pronto excesivamente pequeño, y la A estableció uno nuevo magnífico, en el *quais* de la *Tourelle*, á pocos metros de la casa. El nuevo comedor es magnífico, espacioso y alegre, sobre todo, y en él la alegría de los comensales es, lógicamente, pareja de la que ofrece el local.

La cocina es digna de una visita y no puede decirse otro tanto de todas las de París, alguna de las cuales—de un *restaurant* famoso, muy próximo á la *rue de la Paix*—hizo hace algún tiempo una descripción, capaz de quitar el apetito durante mucho tiempo á sus lectores, un periodista parisiense, que tituló á su relato *El infierno*.

La cocina de los estudiantes es limpia, ordenada y perfecta para ese fin.

El *bar*, donde los muchachos se reúnen para tomar el aperitivo cuando salen de clase, es también lugar ameno de bromas y regocijo, que sientan bien como intermedio en las horas de trabajo, que con la juventud abren el apetito mejor que todos los líquidos más ó menos venenosos, prolongadores de la extinguida tradición del *ajenojo*. Pero la A tiene fiestas mayores, y frecuentemente—aparte del baile anual con que el *quartier* recibe á los nuevos escolares—se celebran reuniones en que se baila durante largas horas en plena camaradería, sin los inconvenientes de los bailes públicos, en que no suelen reunir, como en los de la Casa, un ambiente de confianza cordial.

Locurioso de aquellos bailes es que la orquesta, un *jazz*, como en cualquier *dancing* de moda, está formado también por estudiantes que, en plena camaradería también, se ganan la vida contribuyendo con su música á que los compañeros se diviertan.

Y todo aquello resulta extraordinariamente acogedor, y allí, con los estudiantes franceses, conviven los extranjeros; los japoneses están, como en las Facultades mismas, en una enorme proporción, y cuando vuelven á su país y allí sean hombres serios y *grosses legumes*, como llaman á los altos funcionarios los mismos que en *argot* llaman la *tete* ó la *ciboule* á la Sorbonna y, por contraposición, la *Sorbonne* á la cabeza, sentirán alguna vez la nostalgia de las salas de estudio y de la sala de baile de la *rue de la Boucherie*, y del *restaurant*, exótico para ellos, pero al que se adaptan muy bien, del *quai* de la *Tourelle*.

CÁMARA-FIU

CÁMARA-FIU



NOCTURNO DE RUISEÑOR

*Ruiseñor, que á mis rosales
vienes á entonar tus cantos,
en tus vuelos fugitivos,
¿acaso viste á mi amado?*

*Le escuché llorar tu ausencia
en el bosque solitario,
y de él aprendí los trinos
que en tu rosal he cantado.*

*Agua de plata del río,
que cruza serena el prado,
¿reflejaste en tus cristales
la triste faz de mi amado?*

*Le vi agonizar de pena,
y mi corriente han formado
las lágrimas silenciosas
que por tu ausencia ha llorado.*

*Francisco VILLAESPESA
(Dibujo de Bujados)*

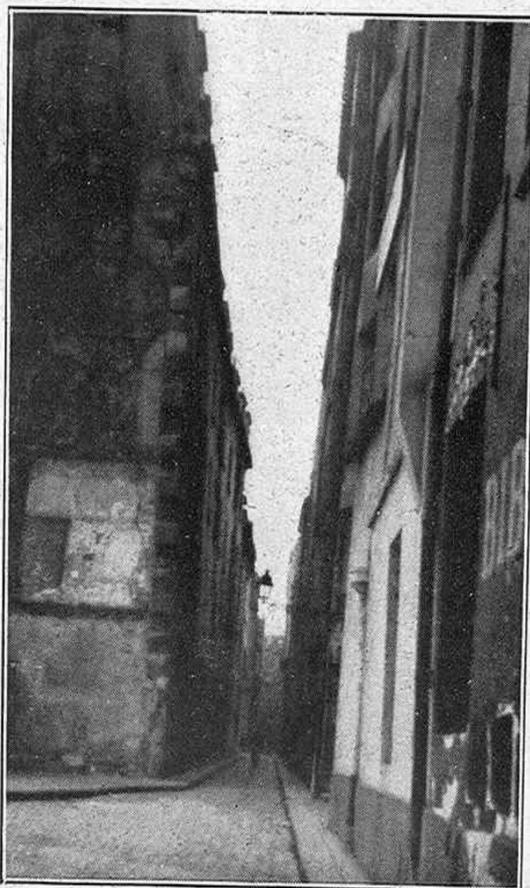
EMOCIONES DE PARÍS

PARÍS SE CAE DE VIEJO

VARIAS veces, desde la llamada «capital del mundo», nos hemos preguntado algunos si estaríamos asistiendo al comienzo del ocaso de París, ocaso que durará, sin duda, bastantes años todavía, aunque ya implica una sentencia terrible. En efecto, conforme el espíritu nuevo se orienta hacia jóvenes países de ultramar, donde son populosas urbes hoy las que ayer eran estepas solitarias, este París vetusto, otrora ombligo de la civilización, se cae de viejo ahora.

Se cae de viejo sin remedio, y en vano trata de remozarse ó de reanimarse. Ha prescrito, á pesar de quienes pretenden acompañarlo al tono de nuestra época, no pudiendo acompañarlo en ningún modo al tono de inminentes épocas futuras. Para ello tendrían que destruirlo y reconstruirlo; pero se nos antoja tan hermoso así, que nadie cometerá jamás el sacrilego atentado, y así, no obstante antojárenos hermoso, comporta anacrónica ruina... París se cae de viejo maravillosamente y también fatalmente.

Mirad alrededor, postreros adoradores del carcomido ídolo. No hay sino estrechas calles en las cuales apenas consigue rebullirse el tráfico moderno, casas que se derrumban, ideas anticuadas, magníficos residuos horros de presente ó porvenir práctico y un boulevard á la penúltima moda... Supuso mucho todo esto hasta la víspera inclusive; mas de momento empieza á suponer una nostalgia pertinaz, una rémora bella, quizá sólo un estéril suspiro sobre cierta página de historia harta descolorida. ¿Quién no amó, quién no ama aún la aureola prestigiosa de París, siquier al fin no le deslumbró? Sin embargo, el mismo amor que se consagra á esta su prestigiosa aureola hará comprobar pronto con angustia cómo muere Lutecia, víctima de incurable vejez. Muere y sufre, porque lo se signa tampoco.



La calle de Nevers, en la llamada «capital del mundo»

Asemejábase el alma de París á la de sus ilustres artesanas, criaturas lindas y aduladas por cada uno: alma venal en feria de vanidades. ¿Y qué mayor tragedia que la de una cortesana linda cuando Dios quería, á quien ha cesado de adular la ajena vanidad, mientras lastiman su vanidad propia los estragos del tiempo?... He aquí el caso de la gran metrópoli caduca, ex

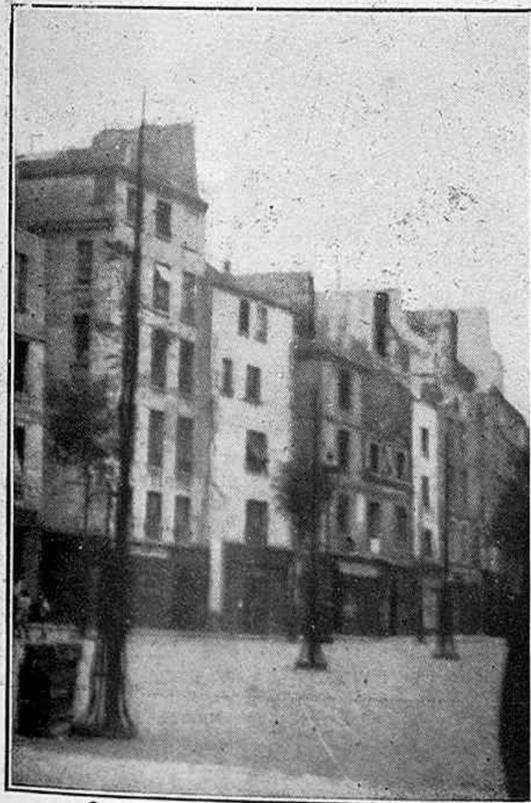
cortesana ex linda, cuyo despecho ve disminuir aquellos homenajes antaño numerosos.

Indiscutible que al turista contemporáneo no le interesa el París de nuestros días cuanto el París de otros días interesaba á otros turistas por ejemplo, é interesará menos á los turistas venideros el París de mañana, y nada de lo pasado mañana al cabo. Entretanto París, que no comprende, que procura no comprender, deja de sonreír, se vuelve torpemente xenófobo, en lugar de mostrarse afable como nunca, y su incomprensión odia á los fieles que pisan con retraso el suelo de una abolida Meca, lo cual va suprimiéndola las pocas voluntades que la quedaban. Para colmo, según la Ville-Lumière se extingue dentro de triste estancamiento, regresan bajo aspectos distintos las ciudades rivales suyas, aumentando la evidencia de la derrota.

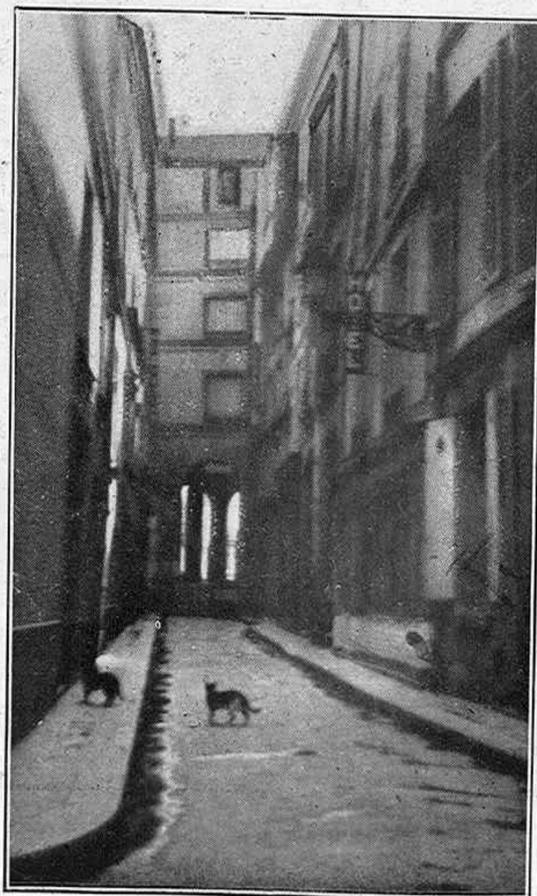
No se levanta lo que se cae de viejo; y París, incapaz de adaptarse á posteriores usos ó á flamantes ideologías, incompatible con la modernidad, malhumorado, por añadidura, perece entre seniles refunfuños de ingrato que acusa á los demás de ingratitud. ¡Pobre París!... Aun en la hipótesis inverosímil de que retoñara, de que renaciera, antojárenos un núcleo diferente, heredero del nombre sin las características del difunto núcleo, y á la postre, siempre nos traería una desilusión.

Luego de abandonar la llamada «capital del mundo», donde varias veces nos hemos preguntado algunos si estaríamos asistiendo al comienzo del ocaso de París, desde el mundo y fuera de su presunta capital, advertimos mejor tamaño ocaso, dando respuesta afirmativa á nuestra pregunta de otras ocasiones, melancólicamente persuadidos, en resumen, de que París se cae de viejo...

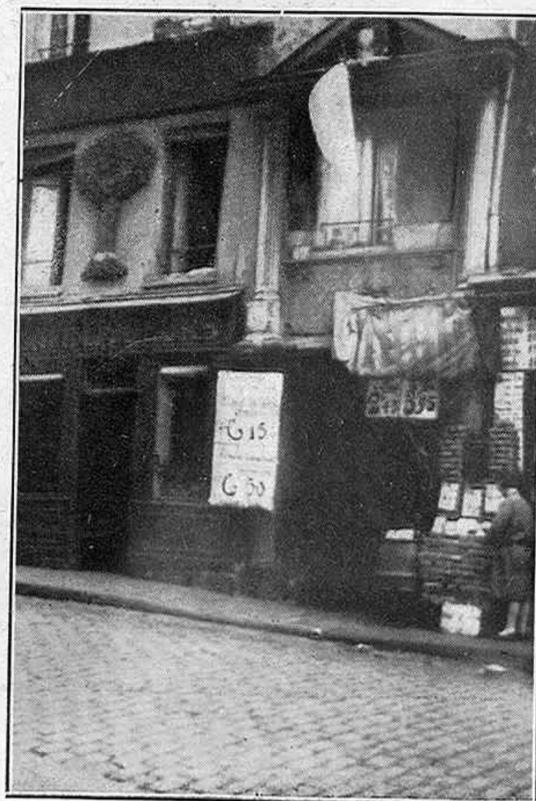
GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



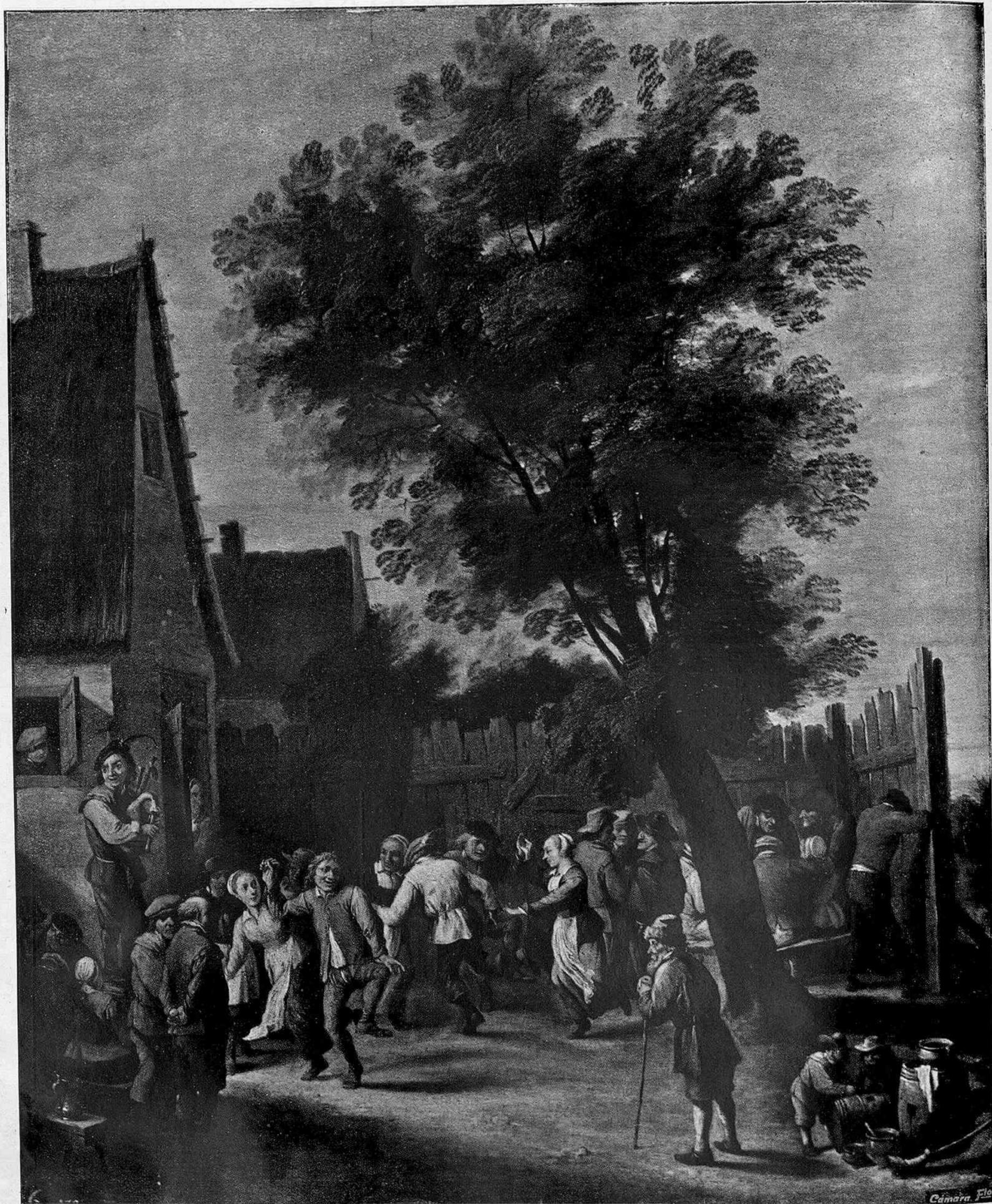
Antiguas casas de la calle Beaubourg, uno de los vetustos rincones de París



He aquí la calle de la Golondrina, otra vía poco deslumbradora en la Ville-Lumière



Fachada característica en la vieja calle Mouffetard, con una enseña de antaño



«Baile de aldeanos», cuadro de Teniers, que se conserva en el Museo del Prado

UN PALACIO MARAVILLOSO

Las magníficas colecciones de arte de don José Lázaro Galdeano

PORQUE aun el mismo hombre es mayor milagro que cualquier milagro que se hace por medi- del hombre», ha dicho San Agustín. Estas palabras del santo con que yo decoro el friso de este trabajo me han salvado de un peligroso deslumbramiento al pisar las salas próceres del palacio de don José Lázaro, lleno hasta el borcellar de tesoros y reliquias de arte.

¡Qué lástima, me he dicho, no poseer la pujanza del léxico de un fray Luis de Granada; la elegancia y atavío prosódico de Solís; la aristocrática llaneza de fray José de Sigüenza; la finura, delicadeza y diafanidad de fray Juan de los Angeles, ó la facundia, rotundidad y opulencia castiza de Quevedo!

¡Qué tristeza no poseer el fuego narrativo, el horno donde se forja en llamas vivas la palabra que suena á retinir de áurea moneda cuando sale de una mente privilegiada, y es fría y deleznable baratija en el pulpejo de un resfriado ingenio!

Mi pobre caudal prosódico se resiente de su penuria para narrar las magnificencias que encierra esta mansión.

En estas vitrinas hay una magnífica colección de espadas de deliciosos y elegantes arabescos, cuyas cazoletas y empuñaduras han sido labradas por maravillosos artifices; espadas corvas, donde el acero adquiere la ductilidad de un junco; dagas buidas, italianas, persas y españolas; yelmos de justar del siglo xv; cascos llamados de «morro de cerdo»; rodela- incrustadas en oro y damasquinadas, arcabuces con maravillosas incrustaciones en marfil y férreas y brillantes armaduras góticas que cubrieron antaño los corazones de hierro de los caballeros...

Aquí el busto romano de Lucio Vero, capiteles de piedra, marfiles policromados, cerámicas de Alcora, arquillas góticas, abani-



DOÑA PAULA FLORIDO DE LAZARO Y DON JOSE LAZARO GALDEANO

(Retratos hechos por Chaplain)



Guardajoyas de bronce dorado y grabado con relieves en plata del siglo XVI

cos de oro y marfil, pañuelos de finísimas grecas, casullas de áureo brocado... Allá, deliciosas obras de orfebrería: cálices, báculos, relicarios, mazas, medallas, camafeos de ágata... Acullá, jarrones de magnífico escorzo, azabaches, tallas, maderas policromadas... Y si los ojos se extasían con el encaje de un hierro, con la delicia de un «Greco» ó un Goya, ó la urdimbre de una tela, ó la belleza de una estatua, todavía nuestro embeleso es mayor ante la añeja vitola de un códice ó de un riquísimo manuscrito iluminado

LOS TESOROS ARTÍSTICOS DEL PARQUE FLORIDO

Los más eminentes historiadores, arqueólogos y críticos de arte del mundo han pisado esta colmena artística, y todos han roto su académica sobriedad para ensalzar, entusiasmados, los tesoros estéticos del llamado Parque Florido, nombre de geórgicas evocaciones, que pertenece á la dama que comparte el ilustre hogar de don José Lázaro, y que es, por su belleza, cultura y amor á las Bellas Artes, una joya viviente en la exquisita mansión.

Hulin de Loo, profesor de Historia del Arte en el Museo de Bruselas, escribía al señor Lázaro, después de visitar el palacio:

«Querido señor Lázaro: La abundancia y variedad de vuestras colecciones artísticas me han causado una especie de deslumbramiento. Parece casi increíble que un solo hombre haya podido reunir tantas y tan variadas obras artísticas, desde los cuadros y las esculturas hasta esos admirables llamadores de hierro forjado, pasando por la orfebrería, los esmaltes, las telas y la cerámica resplandeciente y armoniosa.

No ha sido mi menor sorpresa encontrar en vuestra casa un importante Libro de Horas de un miniaturista flamenco del siglo xv, que precisamente vengo estudiando y del

cual yo lamentaba la rareza.»

Louis Gillet, director del Museo de Senlis, ha escrito:

«¿Para qué establecer preferencias entre tantos objetos admirables?»

Veó una incomparable espada del Renacimiento, que es un monumento y un símbolo histórico; veó otras armas, ya austeras y feudales, ya sabias y sutiles, con tazas pérfidas, como cuando el duelo era una esgrima y un arte de medrar; veó pequeños broncees grandiosos impregnados del estilo monumental del Sansovino ó de Pompeo Leoni, y las atractivas estatuillas de madera en que Montañés ha puesto, como en los Jesús de los Nacimientos, todo el delicioso sentimiento de la naturaleza y de la belleza y todo su corazón piadoso de hijo del pueblo sevillano. Después vienen los cuadros: los maravillosos Goyas, los más poéticos Grecos, una cabecita de mujer tan tierna, tan sencilla y tan íntima, que se creería descubrir una discreta confianza del más natural y del menos amanerado de todos los pintores; después vienen los Primitivos, y sueño, sobre todo, en una Virgen divina, de pie en el cielo, suspendida como un ave del paraíso en la guirnalda de rosa de un rosario.

Pienso, sin embargo, que si me dieran á escoger, me decidiría por los libros... Un libro de horas verdaderamente asombroso, que en sus cenefas griseadas ó monóromas, ya doradas, ya rosáceas, en sus cincuenta diminutas escenas maravillosas, guarda el secreto de uno de los más singulares genios de

las delicias de su dueña, una solterona romana. Con ingenuidad encantadora se habla de las gracias del pajarillo que robaba á su dueña de los labios las miguitas de pan, y que la despertaba al amanecer con la algarabía de sus cantos.



Preciosísima dalmática de terciopelo, bordada en oro y seda, procedente de la Parroquia de San Gil, de Zaragoza. Propiedad de los señores de Lázaro

la encantadora Brujas. El recuerdo de esta joya, que no tiene precio, será para mí, lo sé muy bien, causa de larga dicha y motivo de insomnios.»

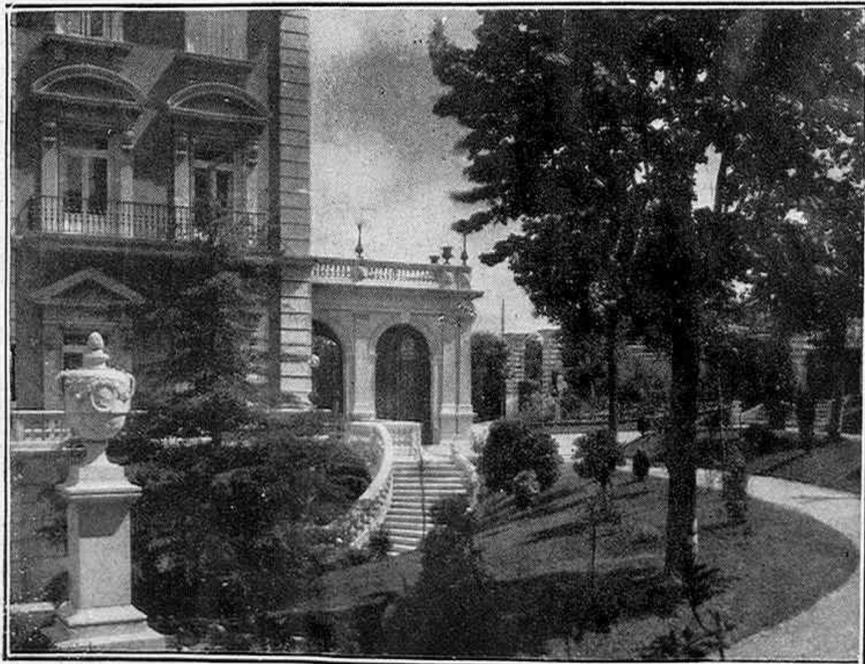
Á TAL PALACIO, TAL SEÑOR. LA TUMBA DEL PÁJARO

En el dintel de la puerta de entrada de la casa patricia se recorta la silueta señorial de don José Lázaro. En el blanco trigal de sus barbas juega una sonrisa optimista, y con esa grata campechanía de caballero que sabe amalgamar la sencillez con el empaque aristocrático, nos saluda cordial. A tal palacio, tal señor.

Habla don José Lázaro con efusión amigable, abasteciendo la curiosidad del periodista con noticias y detalles de los objetos históricos y artísticos que van desfilando ante nuestra retina. No hay en su parla alardes dogmáticos ni pedagógicos.

Antes de explicarnos el valor estético de un mueble, un marfil, un cuadro ó una cerámica, insinúa: «Ya sabe usted»... Pero yo no sé nada, y me doy prisa á ir recogiendo las brillantes mariposuelas de sus frases.

«La tumba del pájaro»—me dice, señalando una preciosa urna funeraria en mármol—. En la inscripción latina estudiada por Mommsen, se relata, en frases llenas de amor, que la ave-cica allí enterrada hizo



Escalinata y puerta de entrada al palacio de arte de los señores de Lázaro



Aspecto parcial de los jardines del Parque Florido



«Master Ainsley», de Lawrence. Este precioso cuadro fué pintado el 1794 y expuesto el mismo año en la «Royal Academy»

LAS ESPADAS

Dos vitrinas guardan espadas incrustadas en plata, bellísimas tizonas cuyas empuñaduras son obras de arte de un subido valor. ¡Oh, los arabescos de sus mangos que tienen la elegancia de una elegante genuflexión; los delicadísimos grabados donde el talento del artífice agotó todas sus magníficas posibilidades! ¿Dónde está la mano sabia que buriló esta empuñadura y que grabó la faz de Carlos V, ó una escena de guerra, en el cristal de esta hoja? ¿Dónde está el caballero que llevó al costado, pendiente de su bordado tahalí, joya de tantísimos quilates?

—Esta es—me dice señalando una estupenda

herruza—la espada que corresponde á la armadura de don Juan de Austria, que está en la Armería.

Yo aprieto el pomo y lanzo la punta sobre un antagonista invisible. Y me digo:

—¡Cómo te han calumniado los malos poetas de hogaño por esos tabladillos de la farándula! Ahora, cuando un cómico quiere desprenderse del puñado de necias trivialidades que le hace decir un vate chirle, aprieta la empuñadura de una tizona, y le canta unos versos que más son de oprobio que de glorificación.

—En España y Alemania—arguye el señor Lázaro—se han trabajado los hierros estupendamente. Las armas hechas por nosotros las pu-

man, las adornaban, y las labraban fuera de nuestro país. ¡Mire usted la taza de esta espada, la cazoleta, de esta otra y el puño de aquella daga!

EL «SAN SEBASTIÁN» DE MURILLO

Pasamos á una sala cuyo techo, decorado por Lucas—todos están decorados por él—, representa una alegoría de las cuatro estaciones del año. Mis ojos se clavan en un *San Sebastián* de Murillo, cuyo pecho desnudo, herido por una flecha, da á la faz del santo una expresión patética. Vibra nuestra carne como si sintiera clavar-se en ella la aguja del dardo. Y vemos en el hermoso cuadro del gran pintor, en el gesto subli-

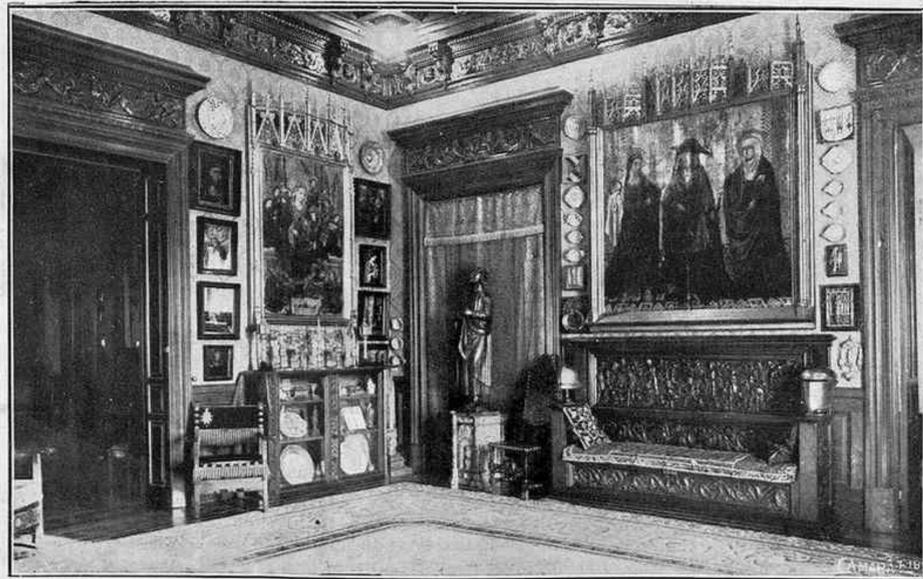
SALONES DE LA CASA DE DON JOSE LAZARO GALDEANO



El buen gusto, la distinción y la riqueza se amalgaman en la línea elegante de este comedor de los señores de Lázaro, cuyos bellísimos techos—como todos los de la casa—han sido pintados por Lucas. La decoración del comedor, igual que la de las restantes salas, fué hecha por los artistas que decoraron la Opera Cómica de París



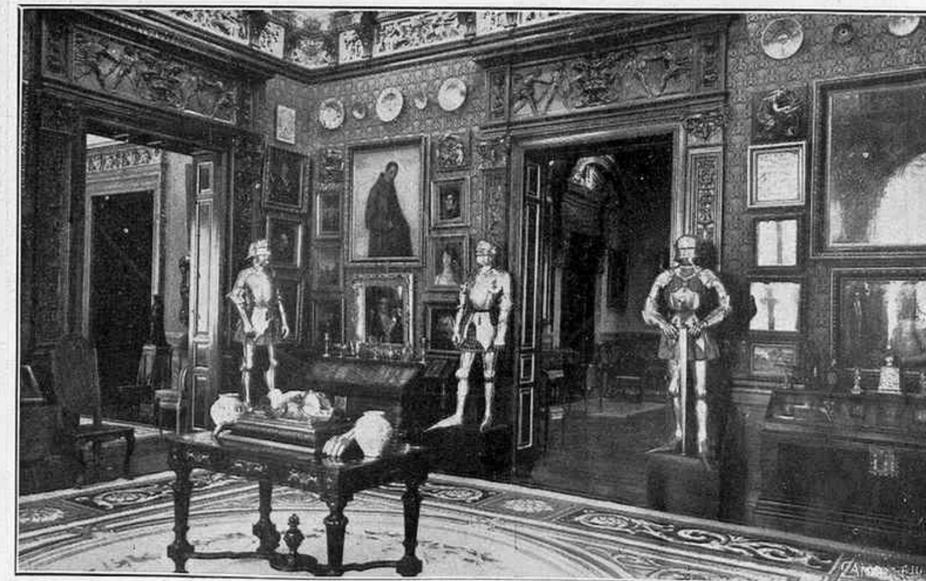
Los ojos quedan deslumbrados al posarse sobre los bellísimos muebles, los cuadros maravillosos, las columnas de finísimos arabescos, los bajorrelieves y capiteles... El negro bronce que descansa sobre un mueble es el busto de la mujer de Bonaparte—reina de España—que no pisó nuestro país. También hay unas esculturas del gran artista Fremiet, con las cuales «jugaba á los soldaditos» en su infancia el hijo de Napoleón III



En el salón «Stico» hay, junto á los yelmos de justar, las estupendas cerrajas y hierros, báculos y cruces medievales, y entre otros, los magníficos retablos «San Lázaro con sus hermanas Marta y María» y «La Virgen rodeada de ángeles, músicos, con el donador Mosén Speranden de Sancta Fe», fechado en 1439



En esta sala resalta la magnificencia del tríptico de Martín de Vos titulado «Asunción de la Virgen». En las puertas del tríptico están los retratos de don Martín Hurtado de Arbieta y doña Catalina, su mujer. Procede del coro de Santa María de Orduña. La tapa de cristal del maravilloso arcón guarda la espada que regaló el Papa Inocencio VIII al conde de Tendilla, y sobre la mesa—que perteneció al gran pintor Fortuny—está el «Libro de Pacheco», en el que este artista y su yerno, el gran Velázquez, retrataron, en número de 63, á los españoles más famosos de su época. Este libro—joya única—tiene 66 retratos, y los siete restantes los posee Don Alfonso XIII



Fulgen, en el atuendo severo del regio salón, las bellas armaduras, que, colocadas junto á las puertas, parecen guardar—con el hieratismo férreo de sus posturas—la entrada al riquísimo palacio. Sobre la mesa, el bruñido guantelete parece que espera el brazo nervudo del caballero. ¡Cuántas gatas y lejanos evocaciones hacen surgir en nuestra mente estos férreos atavíos!

me de San Sebastián, que busca con sus ojos la ruta celestial, la divinización del dolor humano.

— Este «Murillo» — me dice el señor Lázaro — fué regalado por el marqués de Salamanca á un banquero de París, amigo y asociado suyo.

Los hijos del banquero — amigos míos — lo conservaban, y á mí se me iban los ojos tras del San Sebastián, y les suplicaba que me lo vendieran. Mi esposa y yo hablábamos del cuadro con nostalgia. Y nos plañíamos: ¡No nos lo venderán nunca!

Estábamos en París, y yo brujuleaba por algunos sitios para comprar una joya que quería regalar á mi esposa.

Mientras hacía la elección fui á visitar á mis amigos y volví á insistir que me vendieran el cuadro.

— Bien — me dijeron —; estamos dispuestos á vendérselo si nos da usted tanto (aquí una cantidad crecida).

— Me fui desolado á casa y le conté á mi mujer lo acaecido.

Y ella, que posee un gran amor á todas las manifestaciones de arte, me dijo en el acto:

— Vete á traer el cuadro. Renuncio á la joya. ¡Cómpralo!



«El hombre de la escarapela», cuadro de Tiepolo

Calvario de Kranach. Gossaert se presenta en este cortejo genial con *La Epifanía*, *Jesús en el Monte de las Olivas*, *La Sagrada Familia* y *La Virgen y el niño de la manzana*.

Gainsboroug, *La cabaña* y *Retrato de Mary*; Rubens y Pablo de Vos, *La cacería de Diana*; Valdés Leal, *Santa Catalina* y *San Agustín*, y frente á la acre y mordiente aspereza mística del pintor sevillano, la gracia y el optimismo vivificante de Teniers, con sus *Campesinos á la entrada de una gruta* y *Al fondo del camino*.

Y Hoppner, Fyt, Dusillion, Carreño, Alonso Cano, Alenza, Liaño, López, Lucas (padre), Quintín Metsis, Tiepolo, Bosch, Morales, Bermejo... Todas las escuelas y todas las tendencias se presentan ante nosotros con sus prestigios y sus maravillas pictóricas.

LA SALA DE LAS ARMADURAS

— Nada hay tan bello como una bella armadura — me dice don José Lázaro pasándome á una sala en la que brillan como ascuas las corazas, los bruñidos herrajes, las aceradas escamas de los petos, los féreos guanteletes, las pesadimas partesanas y



«La Piedad», de Quintín Metsis. El patetismo de esta escena conturba el ánimo y lo llena de negros presentimientos. La muerte de Cristo ha ensombrecido la tierra, y allá en la lejanía, sobre el Gólgota, se alzan los elementos de suplicio como una interrogación trágica. El beso piadoso de la Virgen es la blanca y salvadora «Piedad» posándose como casta paloma en la faz exhausta del Señor

He aquí un retrato de Covarruvias, miniaturado, de *el Greco*, y Carlos III y su mujer; miniaturas en cera del escultor que hizo la Cibeles.

Sobre una repisa, el busto en bronce de una reina de España — que no estuvo nunca en nuestro país — la mujer de José Bonaparte. El busto es del gran escultor francés Bossio.

En una mesa hay unas bellísimas esculturas de Fremiet. Son soldaditos hechos para el hijo de Napoleón III y la Emperatriz Eugenia, y con los cuales jugó en su puericia el príncipe imperial.

Una vitrina guarda preciosas miniaturas y pañolitos de gracioso y riquísimo pergeño. Estos son de doña Paula Florido de Lázaro. Sobre la ancha tapa de un piano hay un retrato en miniatura de la señora de Lázaro, dama de figura espléndida y de belleza nada común. Mi ilustre acompañante habla con orgullo de la señora que comparte con él sus días.

EL BRILLANTE CORTEJO DE GENIOS

Velázquez tiene un retrato del poeta Góngora; Ribera punge nuestra sensibilidad con un San Jerónimo; Zurbarán, *Santa Catalina depositada por los ángeles*; Claudio Coello, *La Purísima*; *el Greco*, *Cristo arrojando á los mercaderes*; Goya, *Retrato del guerrillero Alvarez*, del rey Carlos IV, de Murat, del conde de Trastámara, de la duquesa de Veragua, del conde de Miranda, del grabador Esteve... ¿Cómo anotarlos todos? Hay veintiséis Goyas.

Brueghel viene á nosotros con la diafanidad maravillosa de su *Paraíso terrestre*, cuya alegría jocunda contrasta con la patética alusión del



Esta escena, llena de ternura maternal, de candor y de gracia ingenua, representa «La Virgen con el Niño», del maestro de Flemalle. El formidable artista ha perpetuado en este cuadro, con su maestría inimitable, el místico encanto de la Virgen apretando entre los brazos á su Hijo. Tiernas, frágiles y llenas de encanto, las dos figuras — Madre é Hijo — constituyen un asunto inmortal cuajado de dulces y divinas alusiones



«La viuda», de Romney. Notable cuadro de la colección Lázaro Galdeano

las redondas placas que protegían las axilas de los caballeros. Resuena en el salón la evocación melancólica de los pasados siglos. El piafar estruendoso de los corceles, el rebullicio de la mesnada, la altivez y el soberbio ademán de los caballeros. La gesta heroica

de «Castilla la gentil», cuyos hombres escriben la gloriosa epopeya medieval con sus hazañas.

*Estas palabras dichas, la tienda es cogida.
Mio Cid e sus compañías, cavalgan tan aina.*

*La cara del cavallo tornó á Santa María,
alçó su mano diestra, la cara se santigua.*

.....
Todo se ha hundido en el abismo insondable del tiempo. Sólo sabemos de sus obras por las maravillas de algún «cantar de gesta», la pá-



Entre tantos objetos artísticos como encierra el Parque Florido, se destaca esta preciosa escultura, en madera policromada, de «La Roldana»

gina de un códice ó la presencia de estos pesadísimos atavíos guerreros. Jorge Manrique sintió bullir en su pecho la nostalgia de las cosas pasadas.

¿Qué se hizo el rey don Juan?
Los Infantes de Aragón,
¿qué se hicieron?
¿Qué fué de tanto galán?
¿Qué fué de tanta invención
como truxeron?

—He aquí—me dice el señor Lázaro—la armadura de Felipe el Hermoso, da de las puntas de diamante».

LA ORGÍA DE LA BELLEZA

Las salas dedicadas á los primitivos españoles y flamencos nos dejan estupefactos. ¡Qué riquísima colección de Vírgenes! La Virgen con el Niño, la de la Columna, la de las Granadas, la del Limón y la del Niño Jesús. Retablos de belleza insuperable, puertas de trípticos, broches de capa, cruces de cristal de roca, dípticos de plata niquelada, guardajoyas de bronce y plata, cruces procesionales del siglo xv, góticas, faces de Cristo en plata repujada, bandejas de oro, bandejas de plata, báculos...

—Este báculo es de las Abadesas de Burgos, que eran las únicas que podían administrar las órdenes sagradas.

Y añade el señor Lázaro:

—Aquí tiene usted el cáliz que el Gran Capitán donó á la Catedral de Córdoba, y que la Catedral vendió en pública subasta.

Aquella es una colección de clavos góticos.

Yo miro con insistencia un bellissimo picaporte de hierro y una cerraja.

¿Y este arcón gótico? ¿Y aquella ar-

quilla románica? Pues, ¿y esotra arquimesa mudéjar? ¿Y los estupendos sitiales de coro de Urgel?

Yo he agotado mi arsenal de adjetivos laudatorios. Y digo entusiasmado:

—¡Este palacio es una maravilla!

Cuando dejo de mirar un capillo de brocatel del siglo xvi, la casulla de Cisneros ó una preciosa dalmática de terciopelo bordado, ó el capillo de la capa regalada por don Alvaro de Luna, en ese momento tengo ante mí una colección de abanicos extraordinarios. Abanicos de marfil y oro, abanicos de nácar y oro, el abanico de doña Bárbara de Braganza y uno magnífico, de Wateau.

—¿Es posible? ¿Cómo ha podido usted, señor Lázaro, reunir tantas cosas extraordinarias?

—¡Oh! ¡Son cuarenta años de trabajo! Y tengo en mi esposa una ferviente colaboradora. Las adquisiciones de objetos de arte son obra de ella y mía.

CERÁMICAS, GRABADOS, CÓDICES... EL LIBRO DE RETRATOS DE PACHECO Y LA ESPADA DEL CONDE DE TENDILLA

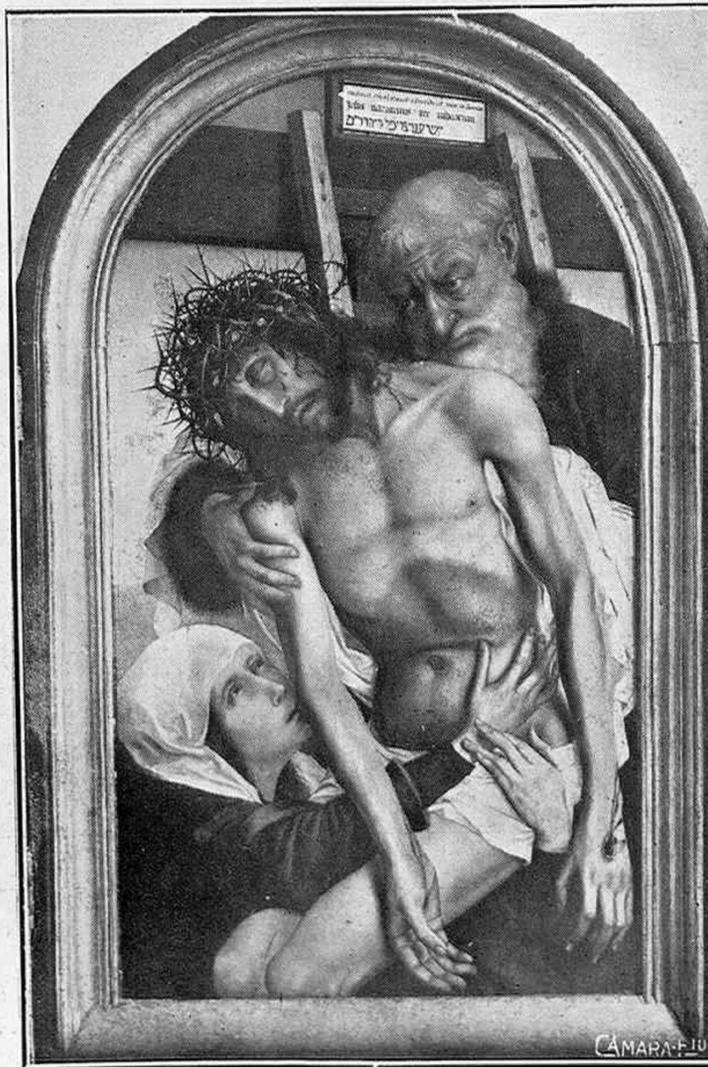
Junto á las llaves de Granada se encuentra la espada magnífica de anchísima hoja regalada en 1486 por el Papa Inocencio VIII al conde de Tendilla.

Sobre una mesa de severo atuendo que perteneció á Fortuny, está el llamado *Libro de retratos de Pacheco*, en el cual Pacheco y su yerno, el extraordinario pintor Velázquez, retrataron, en número de sesenta y tres, á los españoles ilustres de su época.

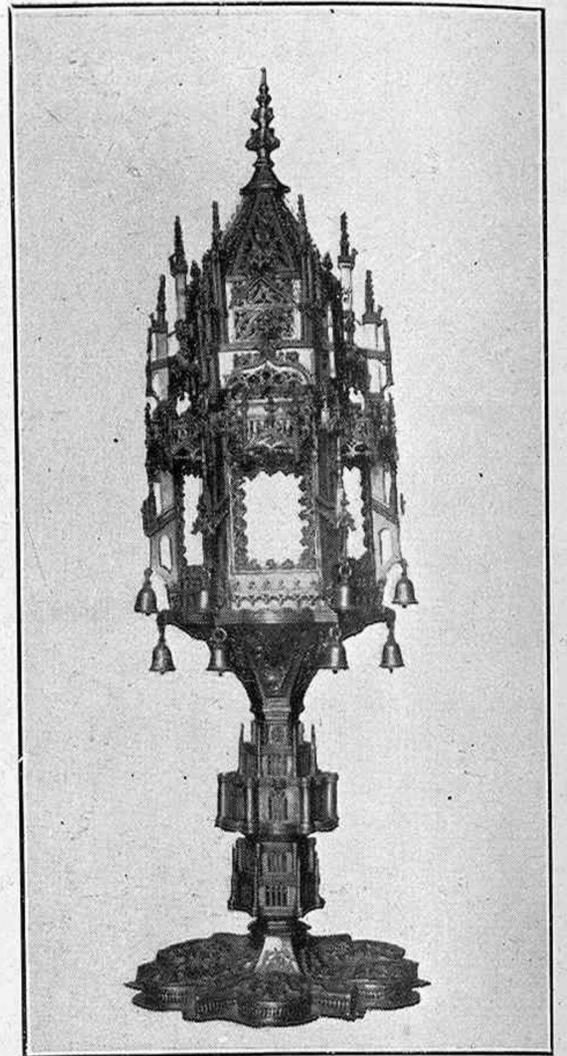
El álbum magnífico, joya única, está incompleto.

El libro contiene cincuenta y seis retratos, y siete que tiene en su poder Don Alfonso XIII.

Montañés: *La virgen María*, en barro cocido policromado; busto en bronce de Carlos V; retrato de los señores de Lázaro, por Chaplain; un mármol de Diego de Egás, *La Virgen con*



«El descendimiento», de Quintín Metsis



Custodia de plata dorada del siglo XV, perteneciente á la magnífica colección Lázaro Galdeano (Fots. Cortés)

Jesús y San Juan; Juan de Juni, esculturas en madera de *La Anunciación* y *La Visitación*; Montañés, *San Juan*; *La Roldana*, una escultura en madera policromada, y retablos de Gaspar Becerra. Un *San Luis*, del siglo xv; *Santa Marta*; un obispo, un abad...

—¿Quiere usted ver las cerámicas?

—Sí, señor—respondo, ya en pleno vértigo visual.

Y veo magníficas ánforas, azulejos mudéjares del siglo xv, azulejos sevillanos de cuerda seca, los maravillosos platos hispanos de reflejos; el duque de Híjar, en cerámica de Alcora, y un plato fabricado en Sèvres para el rey Carlos IV.

Hay grabados de Durero, de Rembrandt, de Leyden, de Vatson, de Ribera, de Goya, de Goltzius... Y libros: una edición príncipe del *Quixote*; *Historia de Alexandre Magno*, por Quinto Curcio; *Breviario*, de Bossuet, y *Libros de Horas*, de tan subido precio y extraordinaria riqueza, que causan verdadero asombro.

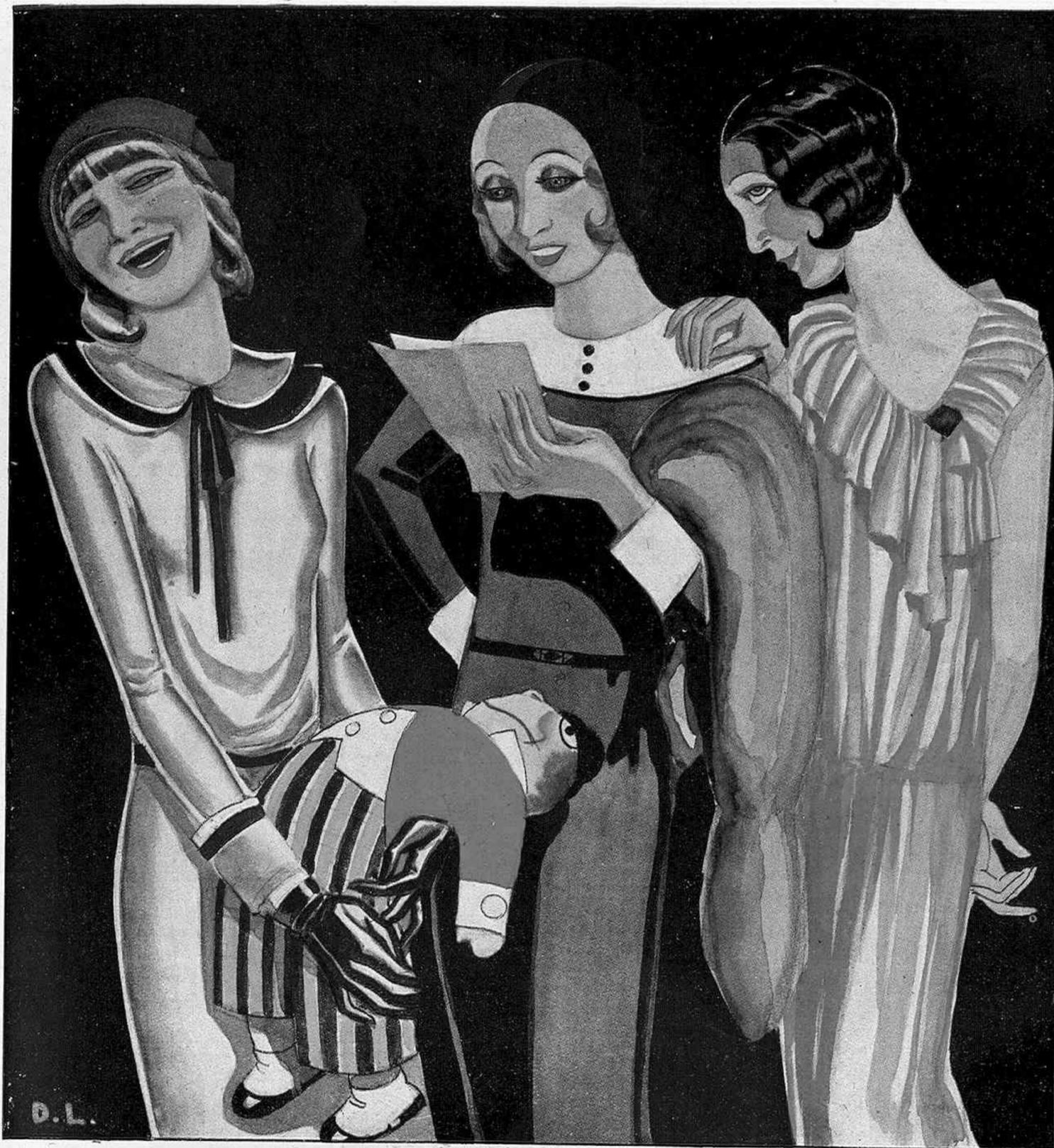
¿Cómo encajar en el marco escueto de una información los millares de objetos de arte que encierra este palacio?

Llevo cuatro horas aquí y ya me siento fatigado. Los cuadros, las esculturas, los hierros, muebles, telas, marfiles y oros me bailan una zarabanda en la cabeza.

Al poner el pie en la calle parece que salgo de un palacio encantado y que he sido víctima de una alucinación.

Y cansado de ver tanta cosa rara y exquisita, viene á mi mente la vieja máxima: *Ne quid nimis*. (Nada con exceso).

JULIO ROMANO



SILUETAS MODERNAS

CARTA DE «POCHOLO»

Las tres muchachas—siluetas estilizadas de *te dansant*— se han reunido, aislándose para saborear la lectura de la carta. Carta de «Pocholo» para «Nini». Carta que leerán, al par, «Loló» y «Teté». Son tan amigas, que todo les es común, hasta los *flirts*, hasta la correspondencia.

Trinidad frívola y bella que decora las tardes del Palace y las butacas de los *cines* y los paseos matinales de la Castellana y las delanteras de las gradas en los partidos de balompié, «Nini», «Loló» y «Teté» son inseparables.

«Nini» ha tenido carta de «Pocholo»...

¿Por qué escribe «Pocholo» a «Nini»? He aquí el enigma que intriga a las tres muchachas...

¿Será una declaración de amor? «Loló» y «Teté» desechan riendo la idea. Sería cursi, ridículo, una pifia de «Pocholo» que las ve todos los días, las tutea y tiene «cara dura» bastante para declararse frente a frente sin recurrir al anti-cuado truco de la carta...

Rota la nema, «Nini» extrae del sobre un plieguecillo y empieza a leer:

«Moruchas: No esperarme mañana, como quedamos, para el té... Estoy «planchao» y no me

puedo «sacudir» las diez «rupias» de la tarjeta. Por cierto que es una burrada de precio... Pensaba «operar» a mi hermana, que iba a ir, pero se ha «rajado» por culpa de ese bestia de «Tito», que la lleva al Hipódromo a jugarse unas «pelas» por Belmonte...

Únicamente, si vosotras estáis en fondos y me «financiáis» el té, tendrá el gusto de charlestonearos—*Pocholo*.

«Teté» ríe con risa rasgada y nerviosa. «Nini» resplandece de júbilo y «Loló» se extasia. ¡Es mucho «Pocholo»! ¡Qué «cara dura» más simpática! Se merece que le convidemos al té... ¿Quién habría de bailarlas mejor que «Pocholo»?

Hecho. Entre las tres prorratarán para la tarjeta del galán.

La carta de «Pocholo» se hunde en el gran bolso de «Nini». Las tres muchachas, abrazadas, continúan comentando la gracia de aquel bruto de «Pocholo». ¡Un hombre *jamón*!...

«Nini», «Loló», «Teté», nombres de cábala ó jerga, apelativos de animalillos domésticos, forman una trinidad inseparable... Afectación, friolidad, sensibilidad desviada...

Falso progreso de las clases medias que pierden

la sinceridad popular sin conquistar la depuración racial de los selectos... Pobreza mental y rara vanidad que gusta de aparentar plebeyismo..

«Nini», «Loló», «Teté», «Pocholo», ejemplares de la fauna humana de ahora, que desdén el sentimentalismo y la cultura, y tilda de anticuada y cursi la pasión...

«Nini», «Loló», «Teté», «Pocholo», arquetipos de ahora; mediocridad mental, culto de épocas decadentes a los luchadores y héroes, idolatría de la fuerza bestial y del triunfo estrepitoso y banal...

Ni pasiones ni ideales. Inconsistencia de los humos azules de cigarrillos orientales y mixturas venenosas de *cock-tails*. El pecho para la insignia de un club deportivo y la cabeza para despedir un balón...

Y el papá y la mamá asistiendo impasibles a la desfeminización, sin compensaciones de cultura, de sus niñas y a la masculinización de los muchachos... Señoritas, señoritos... Nombres de animalillos domésticos y almas que no tienen la domesticidad sentimental que es germen y calor de hogar y de amor...

(Dibujo de D. L.)

ALVARO REAL



Serra, vista desde la cumbre de una de las montañas

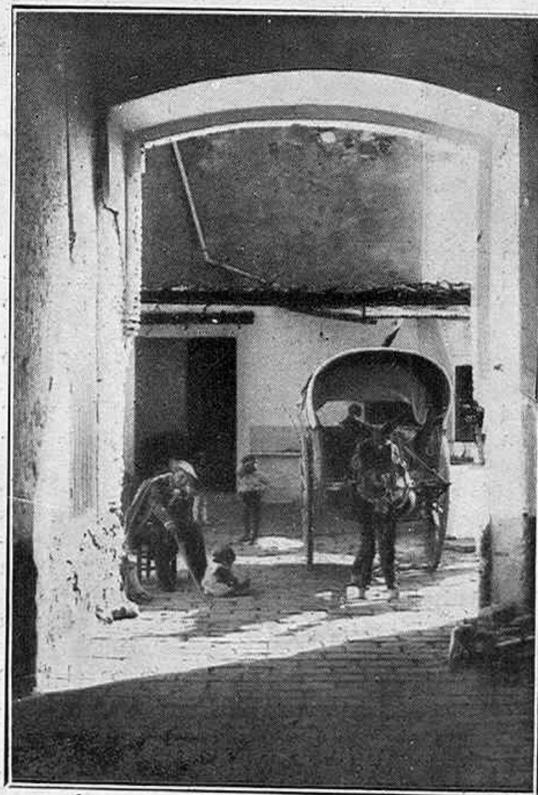
ESTAMPAS DE VALENCIA

SERRA, «LA FABRICA DE SALUD»

VALENCIA, Burjasot, Bétera..., Serra. Veinticinco kilómetros; media hora de placentero y aménisimo recorrido sobre carretera nueva y alegre, bordeada de encantadoras perspectivas sobre la alfombra huertana, con sus orlas de naranjos y olivos, y al final del viaje un paraíso. Porque un paraíso es Serra, el pueblo guardián de la salud de Valencia, el afortunadísimo lugar al que cuarenta ó cincuenta montañas y diez leguas cuadradas de pinares, luego de mimarle con maternal ternura, le convierten en inimitable escenario de arropadora belleza y hacen de él uno de los soberbios y codiciados sanatorios nacionales que han tomado carta de maravilloso vergel en el mapa de España.

Dista este bellissimo escenario una legua de Porta Coeli.

Pero el turista y las personas delicadas de salud van prefiriendo, de algunos años á esta



Uno de los clásicos portalones valencianos, en Serra

parte, las montañas de Serra al pintoresco, pero no tan alto paraje, donde se alza la antigua cartuja, porque Serra, agreste y bravío, es campo, es Naturaleza pura y es confort. De aquí la magna idea que tuvo el ilustre doctor Moliner de traer á Serra su sanatorio y su clínica para que la siniestra tuberculosis pudiera estrellarse contra una sólida muralla de contención que tuviera como cimientos los montes, los pinares, la temperatura deliciosa y el oxígeno inmaculado de este paraíso levantino, cuyos elogios bordean la hipérbole por cuantos lo conocen. Racimos de artistas de la pintura, la escultura y el teatro pueden dar testimonio de lo que es Serra. ¿Es cierto, Vidal Corella? ¿Es cierto, Benlliure? ¿Es cierto, Peyró Mezquita? ¿Es cierto, Lauri Volpi? ¿Es cierto, Aurora y Valeriano León? ¿Es cierto, Selica Pérez Carpio? ¿Es cierto, Galleguito?

Serra, el imponderable trozo de la Suiza valenciana, está engarzado en las estribaciones de

una cordillera circular que le convierte en un templo de la salud y la vida, y del amor á la Naturaleza.

De ningún pueblo de España se puede hacer con más derecho que de Serra la comparación de un Nacimiento. Las casas y los hotelitos de la colonia invernal y veraniega, caprichosamente escalonados en las faldas de los elevadísimos cerros, parece que se agarran á la tierra con ansias de náufrago para no estrellarse en las profundidades de un barranco, vértice del pueblo, por el que se entrecruzan, serpenteando, varios arroyuelos.

Por la rara estructura del terreno, se ven la mayor parte de las viviendas con un absurdo é interesante desnivel interior de tres y cuatro metros, y es fuerza caminar cuesta arriba dentro de muchas de ellas, del zaguán á los dormitorios.

Si las distancias tuvieran la exigencia urbana de una locomoción en la villa, no serían coches, tranvías ni automóviles los que llevaran á los vecinos de una calle á otra, serían funiculares.

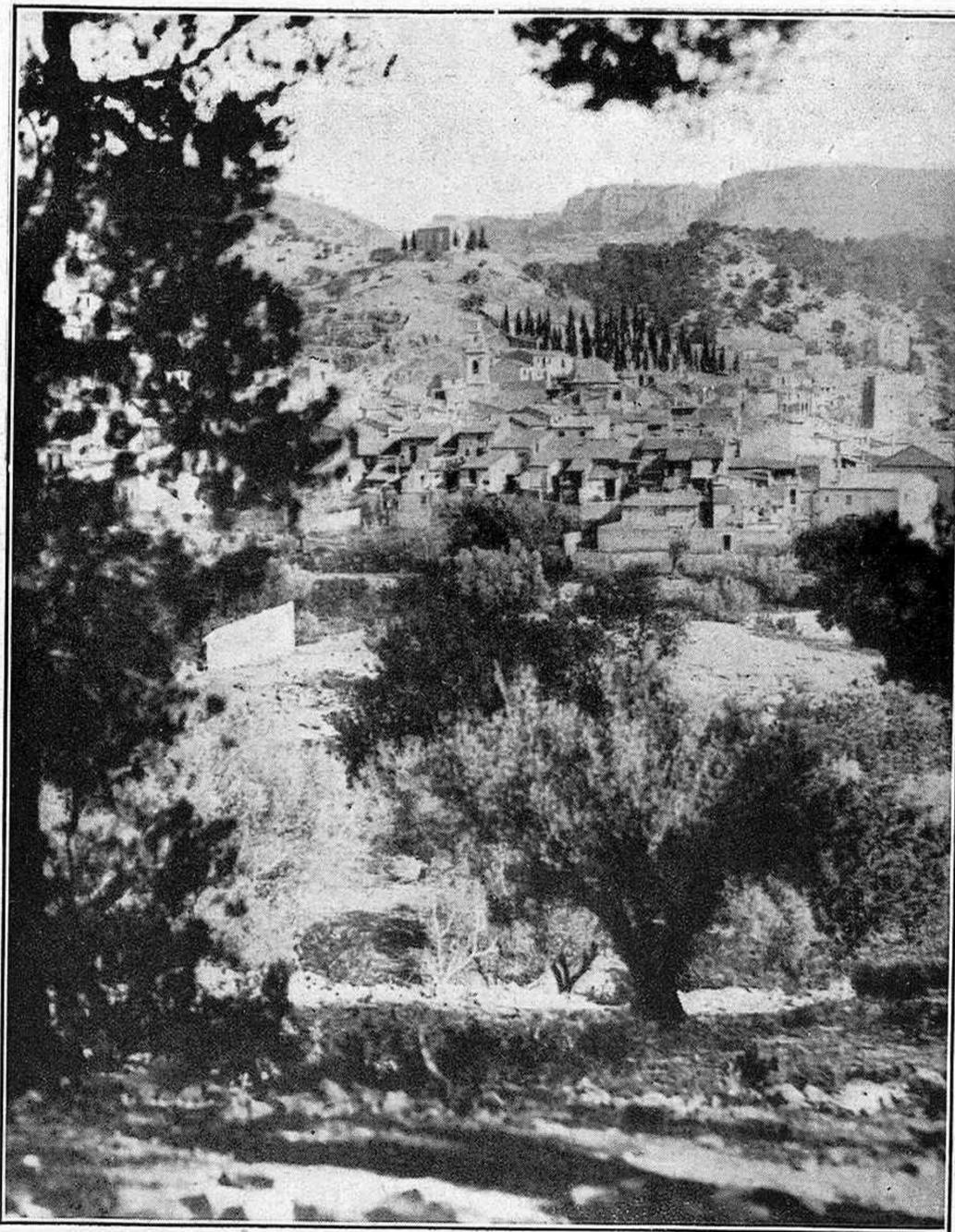


España no conoce España. De otra suerte, trozos del mapa hispano como el que ocupa Serra, el maravilloso rincón levantino, tendrían prestigio de hermosos jirones de otra Costa Azul. Caprichosa y saludabilísimamente colocado entre Sagunto, Valencia y el Mediterráneo, Serra tiene una situación geográfica tan admirable, que es realmente un mimo de la Providencia y de haber pertenecido al mapa de Inglaterra, ó al de Francia, ó al de Suiza este divino lugar de ensueño, de recreo y de bienestar, los Gobiernos de tales naciones hubiesen hecho de Serra un olimpo del placer de «vivir». Por eso decimos que España no conoce España.

Pero el vergel valenciano se va dando cuenta del incoapable escenario que ofrece al forastero, de las difícilmente iguales condiciones de salubridad que le dan su privilegiada temperatura, sus bravíos montes, sus hermosos pinares y su estratégico dominio de la huerta y del mar, y se propone ofrecer á la patria en muy breve plazo un sitio ideal, orgullo de los españoles y encanto de los extranjeros.

A los pulmones, la fortaleza del hierro; al espíritu, una meta del reposo; á la contemplación de lo bello, la Naturaleza misma sin adulteración y con galas de ensueño.

El Ayuntamiento serrano trabaja afanoso é ilusionado, por lo que Serra tiene derecho á ser en fecha muy próxima y por lo que Serra tiene la obligación de ofrendar á su patria. Y así como la figura de una mujer de deslumbrante belleza árabe da orgullo á su raza al recorrer el mundo en persona, en lienzos ó en fieles estampas ideológicas, de este sin igual escaparate de la serra-



Otra vista del maravilloso rincón levantino



Una monjita lava en un arroyuelo de Serra las ropas del convento

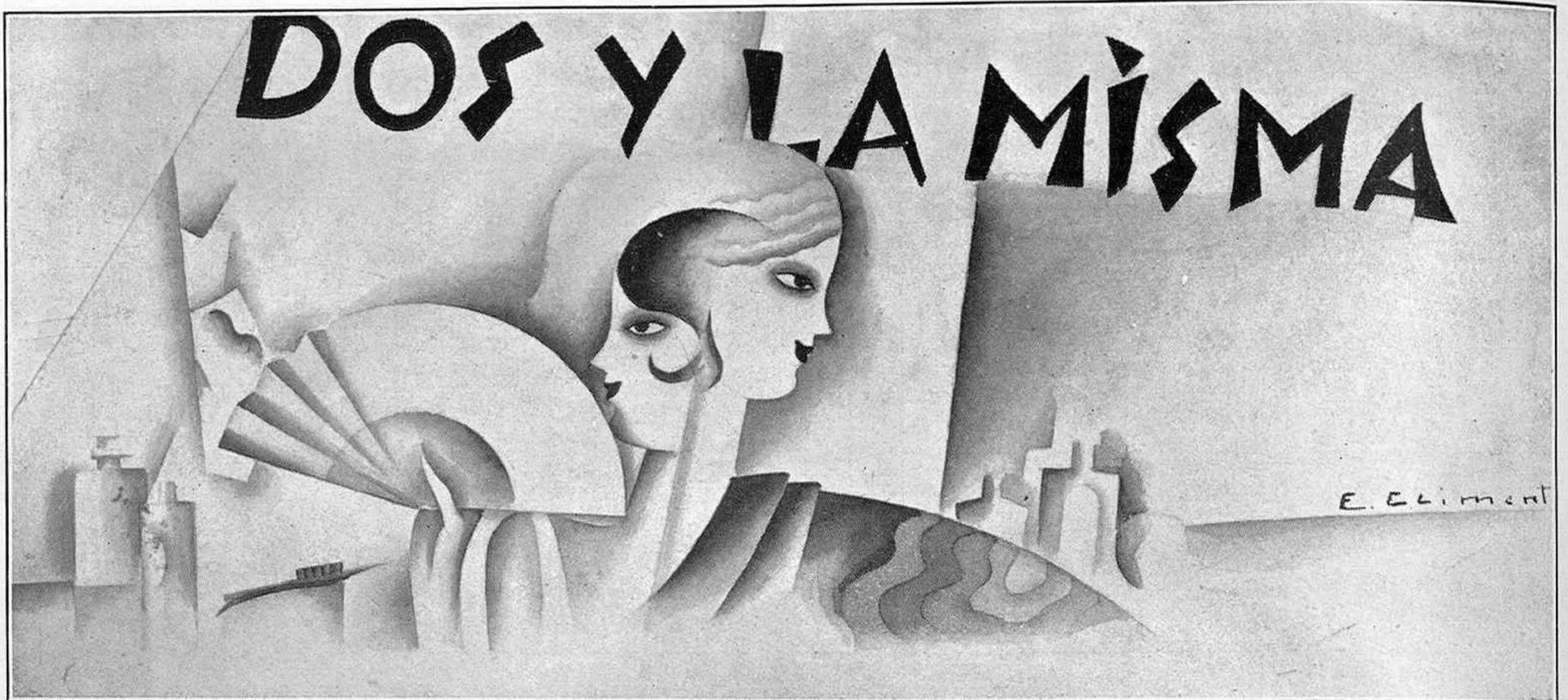
nía levantina el eco dichoso de la fama extenderá sus maravillas por el mundo.

Trabaja afanoso y entusiasta el Ayuntamiento serrano, que sólo pide un poco de ayuda á su Gobierno para entregarle un Edén.

La fácil resolución de unos problemas urbanos redondearía derechos y obligaciones. Canalización de las aguas de cualquiera de los cuatro riquísimos manantiales que nacen en sus montañas vecinas (téngase en cuenta que el agua de Serra se vende en la capital á precio elevado como rico licor, pero en ínfima cantidad por el penoso trabajo que cuesta cogerla en sus manantiales); escuelas; pequeñas, pero salvadoras reformas urbanas; una pincelada, no más que una pincelada de turismo. Y el hermoso paraje saguntino, honra de Valencia y de España, recorrería estudios y museos, y daría á la patria provecho y satisfacciones ciudadanas.

Valencia, Burjasot, Bétera..., Serra. Veinticinco kilómetros de recorrido. ¿No es delicioso encontrarse con un paraíso auténtico después de un trayecto tan insignificante?...

MAXIMILIANO CLAVO



FENOMENOLOGIAS

HAY misterios de la realidad que no se niegan a la luz del sol. Están en las paradas de los tranvías, que es donde creemos percibir mejor las siluetas y tascar más la realidad.

Hace tiempo que vengo persiguiendo uno de estos misterios claros; pero hasta hoy no me he atrevido a lanzar su solución.

Durante los veranos encontraba unas mujeres que después desaparecían durante los inviernos.

Aquella morena vista en las *hermesses* era durante el mal tiempo como cataléptica desaparecida.

La buscaba debajo de la sombra de los paraguas y en las revueltas de los cuellos de piel; pero no la volvía a encontrar.

Había llegado a precisar doblando qué esquina se la encontraba en cuanto la primavera abría sus capullos, y, sin embargo, quieto en aquella esquina durante el invierno, sólo veía muchachas lívidas, rostros desmejorados por el frío, cuerpos muy arropados y sin aquel contoneo.

Hasta llegué a saber en qué tienda de ultramarinos compraba la morena de los veranos, señal íntima que no suele fallar para el hallazgo de la que vive en interiores recónditos; pero de aquella tienda de ultramarinos no salían durante el invierno más que muchachas que eran otras que ella.

Por fin, un concurso de belleza de los que se celebran en invierno me ha aclarado el caso.

Entre las que se presentaron al concurso y se quedaron

sin premio había una rubia en cuyo gesto había un respingo gracioso, soñador, de resignada sin rencores, que atrajo mi atención.

Ya que los Jurados no habían sido benignos con ella, se sentía la comezón de hacer una justicia fervorosa de galanterías.

Debía haber un Tribunal Supremo al que apelar contra esos fallos precipitados de los jueces de primera instancia de los concursos de belleza.

Después de las fotografías a las no premiadas, que de algún modo las consuelan de no haber sido elegidas, y que ofrecen al público el documento recusatorio de los fallos, me acerqué a ella.

Quería saber dónde la había visto otra vez,

de qué la conocía, en qué triunfo había tomado parte otra vez.

—No la han mirado bien... Debían de probar la vista a los Jurados antes de darles autoridad para juzgar una cosa tan seria como la belleza.

Ella sonrió con esa melancolía de la no premiada; pero con esa seguridad también de que era la más bella, a pesar de todo.

Al haberla hablado sentía con más certidumbre que yo la había visto otra vez. El haber cruzado con ella la palabra había rotó los cristales que nos separan de la mujer con la que no se ha hablado.

—Yo la he visto a usted otra vez en un momento parecido a este.

—No sé... Como no haya sido este verano.

Aquello me dió la clave; pero no pronuncié lo que iba a decir.

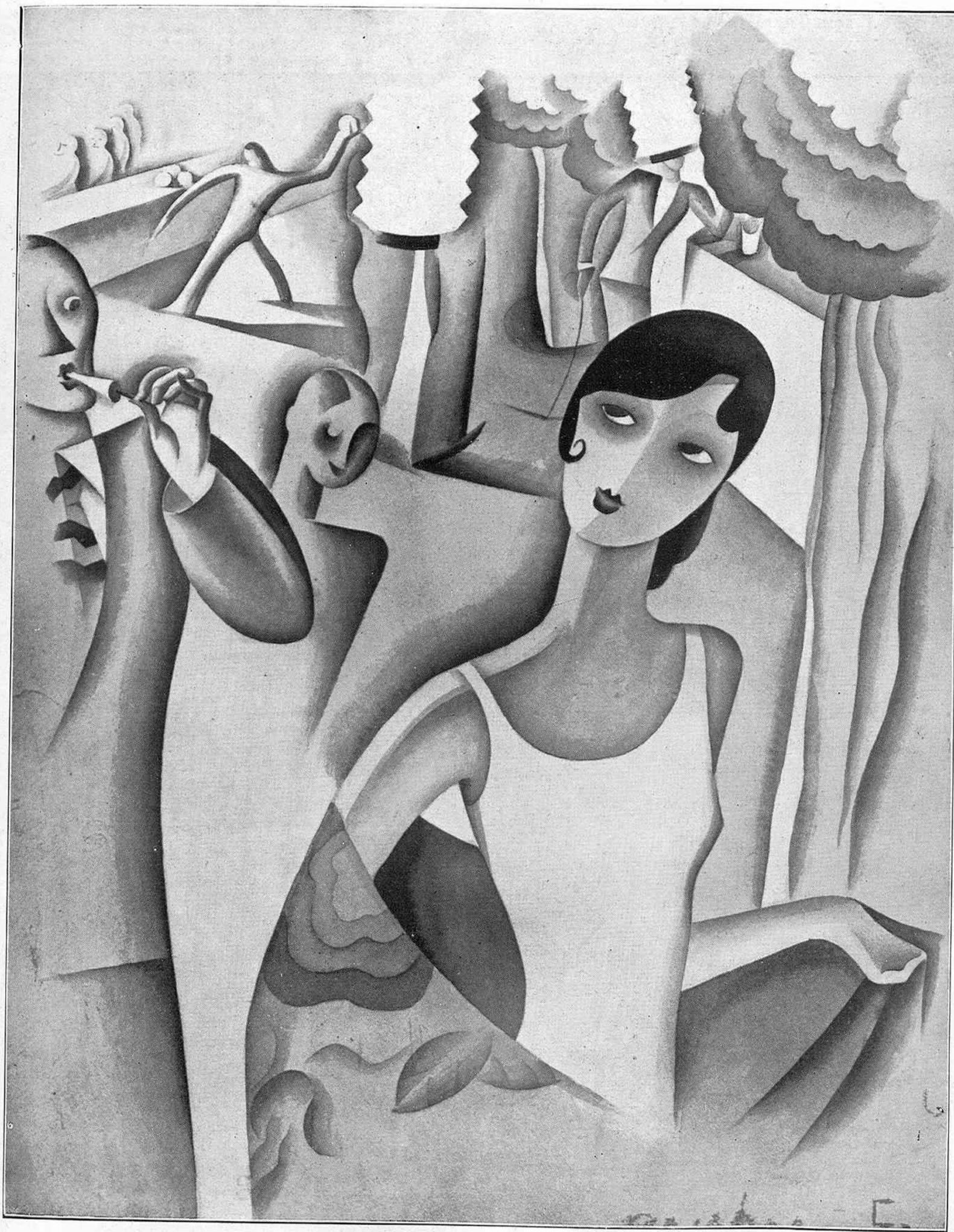
Aquella rubia, durante el verano, había optado también al primer premio de las verbenas y había sido de las no premiadas; pero en aquella plazoleta, llena de luces y cadenetas, había sido morena y se había destacado de otro modo que en este concurso de invierno, en que tenía un aire desvanecido y pajizo.

Su vanidad de presentarse a dos concursos de diferente solsticio había comprometido el secreto de las mujeres de las verbenas que no son halladas durante el invierno.

Más laminada, más escandinava, como en otra película, estaba rebajada por el frío y con algo de camaleón tenía un aire perdido de pasajera frente a grisuras en que no



Había una rubia en cuyo gesto había un respingo gracioso..



... había sido morena y se había destacado...

acaba de revelarse. Sacaba punta á otra belleza que su verdadera belleza veraniega, puesta á tono con el tiempo detestable, maniqué de otra estación.

Después de esa experiencia que me ha brindado la casualidad, ya sé por qué no encuentro durante el invierno á las mujeres castizas de verano.

Aun espero las verbenas futuras para comprobar del todo el hecho de que una mujer sea

dos y la misma, porque de nuevo esta joven, gracias á su orgullo de opositora sin plaza, volverá á presentarse en los concursos estivales, y no me cabrá duda, porque como en las listas de la oposición tuvo que dejar su nombre, sé que se llama «Remedios Moreno, y que vive en la calle de la Escalinata».

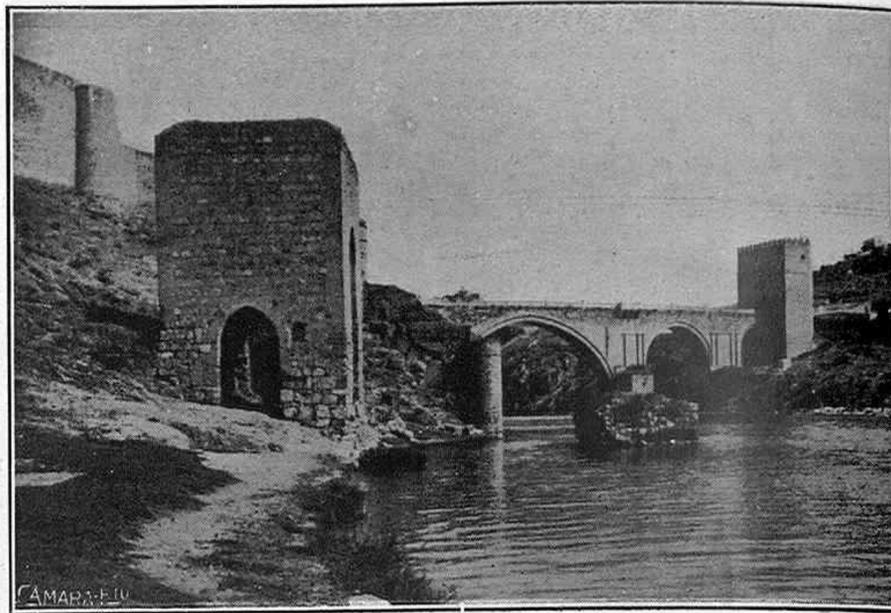
Se comprende esta duplicidad de la belleza madrileña porque en el invierno resultaría descajada, fiera y desusada la belleza rotunda del

verano, y para ponerse á la moda ha de ser durante el otoño y el invierno una belleza más fina, recatada y melindrosa, en competencia con las que sólo son bellezas invernales de las turistas perturbadoras, que, por el contrario, durante el verano se tienen que ir á playas frías donde se usa el gabán de pieles.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA
(Dibujos de Climent)



El alcázar toledano, que sucedió al subterráneo, elevándose, como por contradicción á la máxima altura, sobre la ciudad en cuyo seno duerme el primitivo



El baño de la Cava á orillas del Tajo, donde la tradición quiere que Don Rodrigo se enamorase de Florinda, á la que llevó á la famosa cueva

TOLEDO, la gentil!... Mucho antes de Cristo, bastantes centurias muy pretéritas á la venida del Redentor, Toledo, la imperial ciudad, fué archivo de la religión hebrea. Su Sinagoga ilustre, la academia más célebre en Europa de las sacras Letras, albergó, dió asilo á la Cátedra de Prima que el mismo Salomón instituyera en la ciudad del Tajo. La teología, la astrología y la magia—*arte toledana*, por su culto en el Palacio Encantado—tuvieron en Toledo preponderancia.

Hacemos punto. Y un paréntesis. Es que, junto á la mesa en que escribimos—mesa de un café toledano y en plena plaza de Zocodóver—dicen:

—Esta arquitectura mozárabe de Toledo!... Los que hablan huelen á neumáticos y gasolina. Turistas, que entienden de fútbol, de boxeo, de pistas alquitranadas. Molestos, ¡con razón, á nuestro juicio!..., por lo laberíntico de las calles del pueblo del mazapán. ¡Perdónalos, Padre mío!... No saben los que tal dicen, ¡ay!..., la filosofía especulativa de las tortuosidades en las ciudades antiguas. En estas urbes populosas de antaño, en las que, como Toledo, cuentan los años por miriadas, el zigzagueante enjambre de callejas, pinas y angostas á veces, con líneas quebradas y mixtas comúnmente, constituía la defensa contra el sol en el verano; contra el frío, en los días invernales; como resguardo contra el vendaval, mientras ululante silbaba el huracán. Y en los casos de invasión, de asalto guerrero, el atrincheramiento más eficaz. Los hombres de la antigüedad, obligados por esta arquitectura de la ciudad de sus días, trazada concienzudamente para el *casus belli* de los pueblos extraños, idearon el sitio: agotados el pan y el agua, los habitantes de estas ciudades inexpugnables rendíanse sin condiciones. ¡Oh, Sagunto!... ¡Oh, Calahorra, cuando por Roma estuviste sitiada, que, si Juvenal dijo verdad, fuiste antropófaga!... La táctica moderna de la guerra, para evitar que la sangre corra á torrentes, en sus estatutos caballerescos, como ordenanza rígida, ha admitido el cerco, el sitio de la plaza que en tiempos de los judíos ya se ejerciera. Se cierra el paréntesis. Proseguimos.

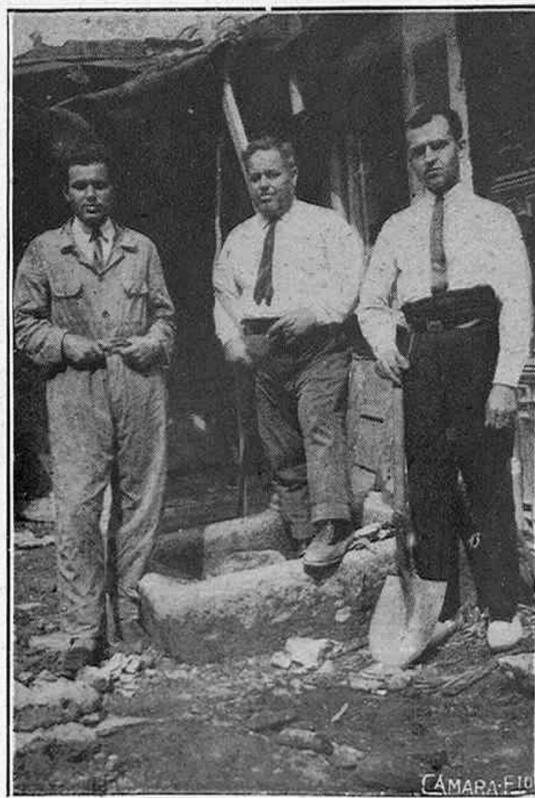
Los pobladores primitivos de Toledo, á creer á la crónica, fueron judíos (1). Conducidos por Nabuco, según Garibay, los hebreos poblaron y reedificaron Toledo. En los fastuosos días de la epopeya de Roma, cuando las huestes armadas que conducían sus impetuosos centuriones asolaban el mundo por su resistencia ante la invasión romana, Toledo sienta en su haber el caso de su glorioso gesto al repeler los soldados de la

(1) Los judíos toledanos, entre todos los del orbe, fueron los únicos que ante la Roma imperial y pagana protestaron de la inmolación de Jesús.

República imperialista. Bruto y Telmo, esforzados capitanes de Roma, cercaron y pusieron sitio á Toledo. Y aunque vióse obligada á sucumbir por el alud arrollador de los caballos y lanzas de la romana grey, el gesto de Toledo quedó plasmado en la Historia. ¡Salve, Toledo!...

Por un dato demográfico de los días de don Rodrigo, puede conjeturarse la importancia de Toledo. Durante el reinado del último godo, en tres meses nada más, registráronse en la ciudad imperial unos diez mil cuatrocientos veintiocho nacimientos. Item... En las bodas del infortunado Don Rodrigo, el que perdió á España, diz la Historia que en Toledo reuniéronse más de cincuenta mil caballeros. Y en aquellos mismos días, días en que el agareno holló con su planta la ciudad del Tajo, contábanse en Toledo veintiocho parroquias. Exceptuadas siete—entre las siete, la de San Ginés, demolida ha ya setenta años—, las restantes fueron echadas abajo por la fanática morisma.

¡Lástima fué que la iglesia de San Ginés se derribara!... Porque—hagamos caso á la leyenda—por una puerta secreta del templo comunicábase con el Palacio Encantado de Hércules.



Los intrépidos obreros que están haciendo excavaciones en la cueva de Hércules

De la Cueva de Hércules muchos historiadores se ocuparon. Eslabonada la Cueva con la Historia de España, todos los cronistas, incluso el padre Mariana, coinciden en que Túbal dió principio á la construcción del subterráneo, y que Hércules, el egipcio, concluyó la obra. Y se afirma que los bárbaros, asoladores de nuestra patria y destructores de Roma, al huir de Toledo, en las entrañas de la legendaria Cueva escondieron tesoros de fábula.

Dirigidas las obras por el oficial de Infantería D. Juan Sevilla Peñalva, actualmente efectúanse excavaciones en lo que fué parroquia de San Ginés para descubrir las galerías que al Palacio Encantado de Hércules conducen. A pesar de lo dificultoso del descenso, á unos diez metros del ras de tierra bajamos. Desescombrada parte de una bóveda, ciertamente se ve que, de la iglesia de San Ginés, debía comunicarse con una pieza cuadrada, en la que se halla un arco de unos 3,90 metros de altura por 2,50 de ancho.

Muchos y pintorescos fueron los accidentes acontecidos en la Cueva de Hércules. Raptada por Don Rodrigo la hija del conde Don Julián (1), el rey godo llevó á la bella Florinda, la Cava, al Palacio Encantado, según unos; empero, en otros historiadores rezan, en las páginas de la crónica, versiones diametralmente opuestas á lo anterior. Lo indiscutible, lo que sí se consigna en todos los papeles que de la Cueva hablan, es la leyenda de terror, de superstición, que rodea y envuelve con el misterio al Palacio Encantado. Aparte los siete candados que cerraban la puerta de entrada, el miedo y la pavora á sus hechicerías y encantos mantenían herméticamente hurtado á la curiosidad pública el descenso á ahusadas galerías subterráneas.

Hércules, el rey egipcio que se coronó en Toledo, instituyó la Cueva como palacio de su predilección. En las sutuosas entrañas de Toledo, en el referido Palacio Encantado, cientos de bellas mujeres servían de solaz al monarca egipcio. Y en aquesa mina, entonando cánticos á los dioses perversos, leíase el Arte mágico: en ella, pues, los magos y doctos de la esotérica ciencia del Egipto, las prácticas de aquesta ciencia enseñaban al pueblo.

Bien por la necesidad del dinero preciso para enfrentarse con el agareno, exhausta de numenario como hallábase Castilla, ó bien tentado por la avaricia, soñador quizá con las fantásticas riquezas del vientre de Toledo, la Cueva de Hércules fué mandada explorar por Don Rodrigo. Recomendada la misión á los más valientes hombres de su confianza, con los cabellos en punta, ¡espantados por lo que aconteciera!..., los valientes del godo flaquearon y volvieron ante su

(1) Algún historiador achaca al rapto el hecho de que el conde Don Julián se uniese á los moros.

rey; mas Don Rodrigo, nada supersticioso ni cobarde, y arriesgado y temerario en grado sumo, acompañado de otros caballeros, aventuróse por el dédalo de galerías de la mina...

«He aquí, con aqueste paso imprudente, la pérdida de España, la victoria del agareno...! Forzados los siete candados, de que la leyenda habla, sin hacer caso de la amenazadora inscripción—«El Rey que abriere esta cueva y pudiera descubrir las maravillas que tiene dentro, descubrirá bienes y males...»—descendieron el temerario Don Rodrigo y sus acompañantes. Con hachas á propósito, resguardada la llama por una cubierta agujereada que evitaba la apagase el viento, ¡sordos á la prevención ó fatal profecía...!, pisaron los subterráneos. En una manga ó cabo de la mina, el amado de Florinda, la Cava, topóse con una sala rectangular, bella y magníficamente decorada (1). En el centro de la estancia, una estatua de bronce. Muy alta, como de trece codos dealzada. Una maza de armas esgrimía la estatua monstruo. ¡Y, con ella, tremendos golpes sobre tierra daba...! El viento, que apagara las hachas, producido era por los furiosos golpes de la maza. Y al enfrentarse con el monstruo, conminóle el valeroso Don Rodrigo:

—En el nombre del Dios santo. Y en el de su santo Hijo, que murió en la cruz... ¡Yo te conmino, estatua infernal (2), para que ceses en tus golpes...!

Silencio. Ante el nombre de Dios, calla el ruido de los golpes de la maza. Los aceros desnudos, que en el recorrido de la galería temblaran, muéstranse firmes en la diestra de los caballeros.

—¿Qué pretendes, loco?—sin miramientos á la egregia persona de Don Rodrigo, la estatua preguntóle al godo.

—¡Topar el arca famosa...! ¡Aquese cofre, que encierra riquezas nunca vistas y sin embargo oídas!...

—Hela ahí. Empero...

Impetuoso é irreflexivo, el godo abalanzóse con un ademán avaro. Un gesto de la estatua contúvole:

—Luego de violentarla, ¡oh Rey desdichado!, huye de aquí.

Don Rodrigo y sus caballeros, loca y estúpida mente, saltaron las guardas y candados del arca. Sordos y ciegos. Porque, cual los siete candados, para que el monarca godo se arrepintiera á tiempo, en caracteres griegos decía su cubierta: «Quien este arca abriere, maravillas encontrará.» ¿No comprendían que, como el canto de la sirena, era una invitación al naufragio? Forzado el cofre, la mirada del Rey quedó clavada en los dibujos interiores del arca. Millares y millares de árabes, al viento sus turbantes; guerreros provistos de lanzas y adargas... Que ostentaban: «Quien aquí llegare y este arca abriere, perderá á España y será vencido por tales gentes.» Una firma: «Hércules, el Egipcio.»

Mucho apesadumbró Don Rodrigo. El imperativo de su necesidad, ó el vesánico afán de su avaricia sugirióle la idea de obtener algún consuelo. En medio de tanta desdicha augurada —¡intrépido siempre...!—entretúvose en buscar oro y piedras preciosas. Empleado su tiempo en aquesa búsqueda inútil, en la pared de la izquierda surgió una inscripción condoliente: «Rey triste, por tu mal has entrado aquí...» Y cuando ciertamente horrorizado, el monarca que murió heroicamente buscaba la salida—¡no por el temor suyo!, ¡sí por el de contener el de sus caballeros...!—en la pared de la mano derecha apareció el pronóstico, tan nefasto para España y para el mismo Don Rodrigo: «Por extrañas naciones serás desposeído y tus gentes malamente castigadas.»

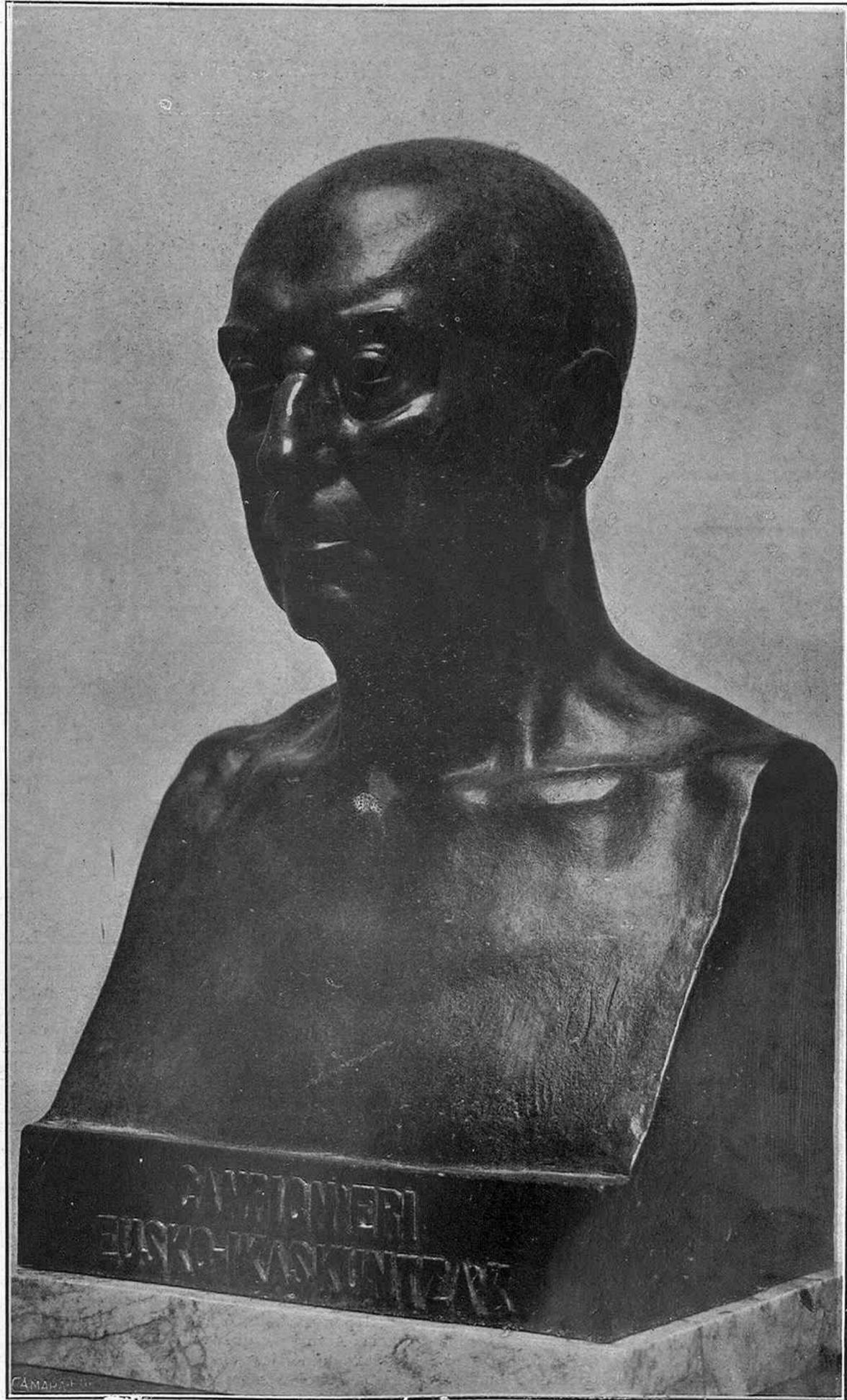
Hasta aquí, casi al pie de la letra, la leyenda. Superstición ó simple literatura de nuestros abuelos, lector, el descubrimiento de la Cueva de Hércules, por parte del capitán Sevilla, á nuestro juicio, proporcionará una serie de investigaciones sobre la cultura de otras épocas de España, y... acaso, ¡quién lo sabe...!, se haga luz en muchos puntos oscuros de la Historia.

VICENTE DEL OLMO

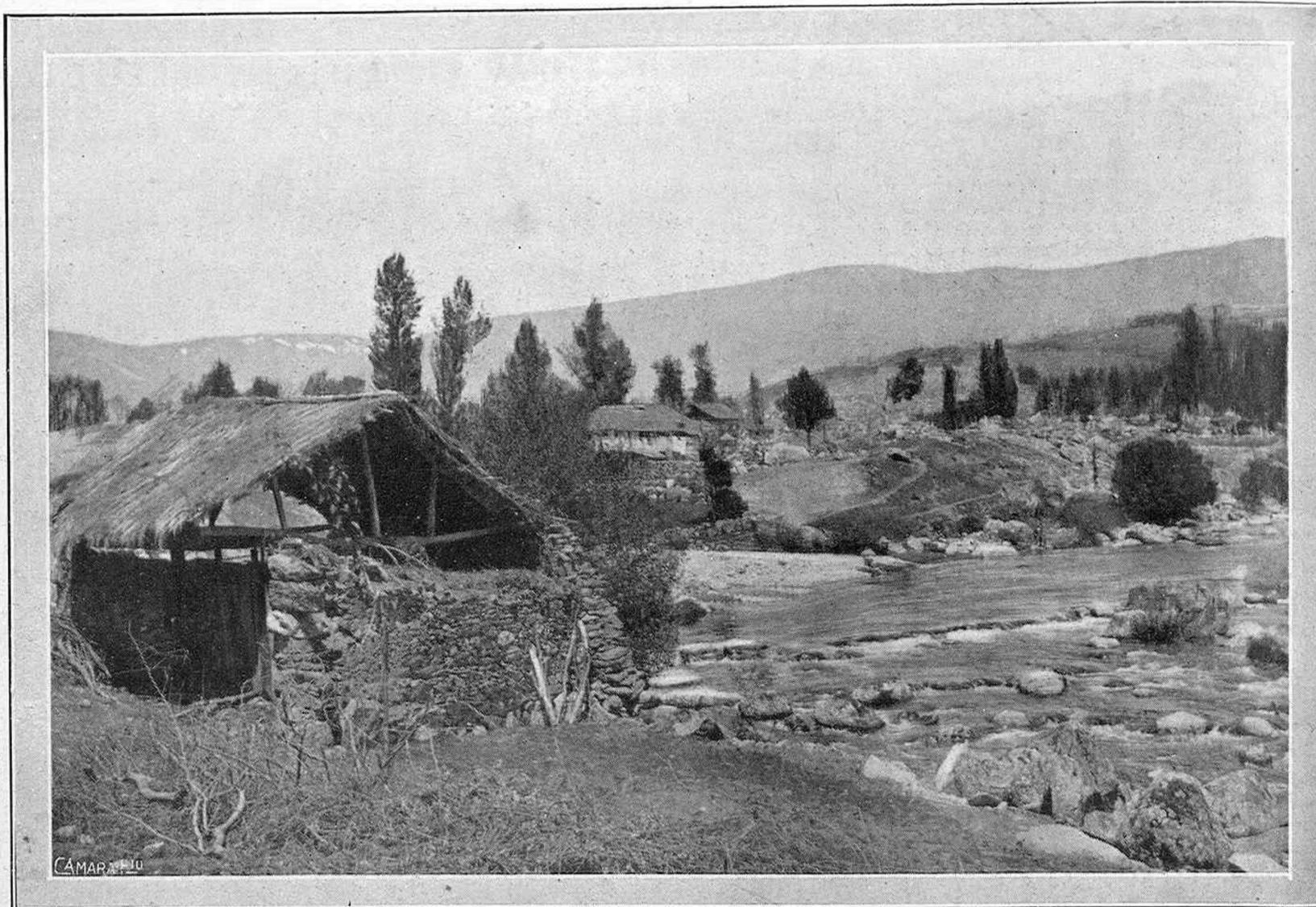
(1) Léanse «Los nuevos reyes de Toledo».

(2) ¡Párate, oh, Sol!—dijo Josué.

Una notable obra escultórica



El busto del gran filólogo navarro don Arturo Campión, obra acertadísima del ilustre escultor Orduña, que ha sido costeada por los admiradores del sabio con destino á la Sociedad de Estudios Vascos, instalada en la Diputación de San Sebastián, de la que es presidente honorario el señor Campión. La notable escultura tiene todas las características del arte de Orduña: fidelidad, fuerza expresiva, vigor. Justifica, una vez más, la justicia de los méritos del notable escultor, en quien tiene uno de sus más legítimos orgullos nuestro arte contemporáneo.



Paisaje de Galende, en Puebla de Sanabria
(Fot. Calamita)

EN EL VALLE DEL TERA

L A V I D A E S C U E T A

CIUDAD Y ALDEA

PAISAJE de tierra alta, de lugar apartado; es decir, de confín del mundo. Un río de corva pendiente, pedregoso; una línea de montes, pelados, con nieve en las cimas. Y para alegría de los ojos, una hilera de álamos. Para alegría de los pájaros, de los niños y de los hombres, una hermosa hilera de álamos.

¿En qué poco se cifran el matiz, la selva, el condimento de una existencia! Sin la corriente clara y la hilera de álamos, la vida en esas cañas miserables, de techo de bálago, sería una desolación.

¿Son los hombres ó son los álamos los verdaderos pobladores? Cuando llegamos nosotros, hombres de ciudad, á gozar esta paz del campo, como un bálsamo que nos aliviará las heridas abiertas, nos parece que todos juntos, aguas corrientes, pájaros, álamos y hombres, elevan al cielo el cántico de la naturaleza agradecida. Suele darnos el campo esa sensación de vida escueta, pero suficiente, en los meses más bellos que van de mayo á septiembre. Y cuando llega el viento frío, con las primeras lluvias, que pronto serán nieves, no queremos que se nos deshaga el encanto, y buscamos por la carretera más próxima el tren que ha de volvernos á nuestra realidad.

Y una de las grandes infamias que yo pongo á cuenta de nuestra civilización es ese suspiro hipócrita con que afectamos envidiarles cuando nos ponemos en salvo de la soledad y del aislamiento en que ellos se quedan:

—¡Felices vosotros, que vivís sin lucha, en la paz de la aldea!

Todavía aquí, junto al río con su guardia vestida de verde, la vida no parece selvática, y en pleno invierno tendrá solamente el aire un poco adusto, como en todas las altiplanicies. Vendrá el viento gruñón. Algunos días aullará la mala trailla desencadenada por todos los picos de la Sierra. Caerá el diluvio lento, de muchos meses, que es peor que el del patriarca Noé, que sólo duró cuarenta días y cuarenta noches. O se cubrirá la tierra de nieve, lo cual será una suerte para el maíz y para las patatas. Esto será todo. Muchos días sin sol. Las noches largas. Pero el hombre, donde quiera que esté obligado á vivir, saca invenciones para entretenerse la vida, y cuando no inventa él, inventan las mujeres, con ayuda del diablo. Hay cantos, juegos y amoríos. En las montañas fronterizas de Zamora y León, hacia Portugal por un lado, ó hacia Galicia, y por otro hacia Asturias, queda todavía el *filanjeiro*. Fiestas domésticas, amor de la lumbre y de las pasiones eternas. A la juventud se es igual que el hervor de la sangre despierte en un pajarico ó en una de aquellas casitas del páramo, con paredes de barro salpicado de paja, bajo un techo de barro y césped, por donde escapa, filtrándose, el humo de la leña y el canto de mozos y mozas, espontáneo, dentro de normas tradicionales.

Hay otros lugares donde aun se hace más escueta la vida. Siempre que he llegado á uno de esos poblados que apenas son aldeas, de as-

pecto sordido y de vida más sódida que su aspecto, vuelvo á pensar en Fray Antonio de Guevara, el obispo de Mondoñedo. El no salió del valle del Tera, ni de los montes de Mondoñedo, pero era de muy cerca, de las Asturias de Santillana, en Tieceño, que está sobre el valle de Valdaliga. Llegó á las aldeas, cuya excelencia alaba, ya en la senectud, después de haber corrido mucho mundo, como buen nauta de la mar y de la Corte; pero desde muy niño pisó más estrados que peñas y fué hombre de ciudad. Por su cultura y por su mitra, la aldea era para él un feudo. Su «Menosprecio de corte y alabanza de aldea»—nosotros podemos decirlo—, es una farsa. Elogia la vida cómoda del señor, del amo, no la del pueblo, ni siquiera la del hidalgo aldeano. Compara la sujeción del noble en la Corte, y los afanes del favor en constante rivalidad con la soltura é independencia del noble en su feudo, aunque el feudo fuere una pobre aldea. En suma, glosa el viejo refrán: «Más vale cabeza de ratón que cola de león». Pero en el fondo están Virgilio y Horacio para dulcificar la vida real de las aldeas de Mondoñedo. Con versos latinos y con el espíritu campesino de la rica tierra del Lacio están compensados la rudeza y el aislamiento del confín cántabro galaico. Su libro es artificioso, y su aldea también. Aunque lo hubiera escrito en la casa episcopal, seguramente lo pensó en la Corte, como desquite y desagravio de aspiraciones ó de vanidades truncadas.

LUIS BELLO

FIESTA NUPCIAL EN ROMA

LA BODA DE EDDA MUSSOLINI



La boda de la hija del «duce», Edda Mussolini, con el conde Galeazzo-Ciano, ha constituido un acontecimiento no sólo para la «sociedad» romana sino para todas las clases sociales. Después de la ceremonia nupcial, los nuevos esposos fueron, según tradicional costumbre romana, á besar los pies de la estatua, en mármol negro, de San Pedro

CÁMARA-LIU



PRIMAVERA EN CASTILLA

*¡Primavera en Castilla: buena moza
que baja, oliendo á tomillar, al llano!
El agua limpia en el canal retoza.
Tiembla el amanecer en los pinares.
El aire lleva un unto de resinas
y al sol le están sangrando los ijares.
Las peonías, bóvedas del trino,
son canastillas húmedas de flores
que ha abandonado el alba en el camino.
Sobre los pétreos toros de Guisando
floreció el madrigal, tordo en la encina,
de la Reina Isabel y el Rey Fernando.
Y aun hoy galopa la visión crinada
que fué en este lugar curva de rosas*

*y fué la voz del Sinaí, en Granada.
La alondra es flecha de ilusión que sube
y, desde el arco de cristal del río,
parte ligera hasta cazar la nube.
El ruiseñor no es ruiseñor de plata;
es un luceyo rezagado. El día
le sorprendió con la postrer sonata.
El gavián del sol le dejó ciego;
pero como era su misión el canto,
siguió cantando como el bardo griego.
El cucú agita sus joviales cobres,
húngaro que llegó del mediodía,
con su canción para las novias pobres.
Tiende en el surco la canción romera*

*y hace un fino abanico con la ccla
para las manos de la primavera.
Dice el grillo sus máximas contritas,
envuelto en su dalmática de oro,
á la congregación de margaritas.
¡Mandil azul y faldellín nevado!
Para escuchar á este arzobispo negro
todo el convento se volcó en el prado.
¡Bajo el azul fraterno,
gracia primaveral de los caminos,
hecha su confesión al padre invierno,
blancos de flor, comulgan los espinos!...*

ALFONSO CAMIN

(Dibujo de Seguí)



**SUS CABELLOS
LUCIRÁN MÁS**

**Deportes, reuniones y jiras
brindan ocasión a la mujer
moderna para lucir las galas
de su cabello. Cuídese de
que el suyo brille más. Use
Brillantina Gal (Serie Ama-
rilla), cristalizada o líquida.**

**Está perfumada delicadamente. Apli-
cada al terminar de peinarse, da un
brillo especial de buen tono, que acusa
distinción. Sus vivos reflejos proporci-
onan al peinado más gracia y atractivo.**



Brillantina
GAL SERIE
AMARILLA



LÍQUIDA: **1,75**
CRISTALIZADA:
2 pts.
TIMBRE APARTE

DE LA MISMA SERIE AMARILLA
Loción Capilar (Petróleo) . . . Ptas. 3,50
Fijador para el cabello . . . -- 2, --
Shampooing líquido -- 2, --

LA ACTUALIDAD ARTISTICA

Grabados, estampas, dibujos

Por segunda vez, la Agrupación de grabadores «Los 24» ha celebrado su exposición, formada ahora por más de sesenta obras de aguafuertes, alguna xilografía y una litografía. Bráñez, Castro Gil, Comps, Cuervo, Espina, Espinós, Esteve, Estrany, Gil, Gutiérrez, Menéndez, Pascual, Pedraza, Prieto, Reyes y Ziegler, son los expositores, por lo que puede decirse que en la sala de Arte Moderno se ha ofrecido á la generalidad espectadora una amplia y digna representación del grabado actual de nuestro país.

Lo que quiere decir ponderación; ausencia de «ismos» más ó menos actuales ó extranjerizantes; arcaica sensibilidad á las veces; preferencia temática por el paisaje, y cierto acentuado aire academicista, al que no se substraen, ni el grabador alemán Alberto Ziegler, que puede y debe considerársele entre los nuestros, y en quien no han hecho mella los modernos grabadores de su país. También puede decirse que todos ellos hacen gala de indudable seguridad en la técnica de este arte tan sugestivo é interesante, y de aciertos en la interpretación de motivos demasiados reiterados.

Se advierte cómo el grabado al aguafuerte, ó la xilografía y el lápiz litográfico, no encuentran aún en España la ecoica acogida editorial que en Francia ó Alemania, por ejemplo, donde el grabador halla campo propicio en la ilustración de obras de todo género. Aquí, el aguafuertista es muy rara vez el glosador de grandes creaciones literarias, á pesar del acervo tan considerable de obras novelescas y dramáticas, clásicas y modernas, de que nos podemos ufanar de poseer.

Y esta falta de habituarse el grabador español al comentario gráfico de la producción literaria de la obra dramática, ó á la interpretación ó expresión de temas líricos, le hace aparecer como poco imaginativo, como desdeñoso de los simbolismos, como forzosamente panteísta, dado á ofrecernos viejas ciudades españolas, colmadas de ranciedad y de prejuicios... Ávila, Segovia, Cuenca, Toledo, rincones ó lugares de París, Bruselas, y aspectos madrileños demasiado vistos, han tentado una vez más á nuestros grabadores, que conocen á fondo cuantos recursos encierra el oficio, pero que se obstinan en no ver más que ciudades que parecen muertas, ó temas demasiado cotidianos y muy vistos.

Hay que reconocerles, empero, una generosa vocación, una reiterada sumisión á su arte que no encuentra, ni en el público, ni en la industria editorial y gráfica, la acogida á que tienen derecho y que recibe en otros países.

Todo esto, con las buenas excelencias puramente artísticas y la comprensión total y absoluta de cuanto este arte supone por parte de los que por esta vez integran la exposición del grupo de grabadores «Los 24», recompensa la relativa poquedad temática ahora ofrecida en esta Exposición, bien sintomática por cierto —hasta por su soledad—, de cuanto supone el grabado en España y de cuanto representa.

El ejemplo plausible que ofrece en el certamen el álbum de Madrid, editado por encargo del Ayuntamiento, y las postales ibéricas de Ziegler que se venden á la puerta, bien merecen ser secundados. Con ello saldrían ganando nuestros artistas y nuestro arte editorial, tan paupérrimo y tan sin gusto.

•••••

Angel López Obrero ha ofrecido ahora una bella y delicada colección de estampas populares de Andalucía; «literatura pintada», como él ha dicho, con acierto y comprensión para su propósito estético. Para su logro y su relación, también.

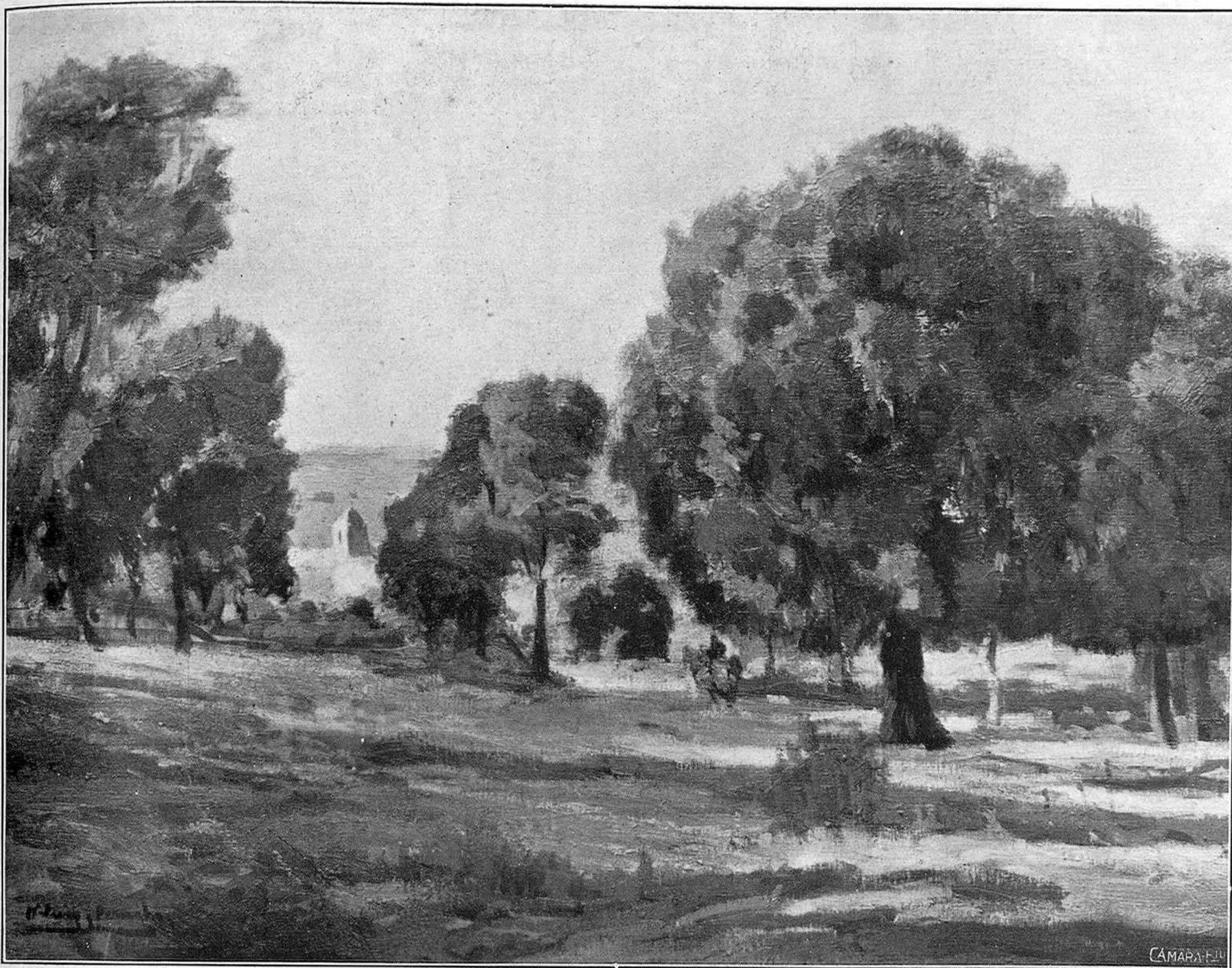
Unas palabras desenfadadas y expresivas nos anuncian en el catálogo el índice é ideología del autor. «Cada estampa—se lee en uno de los párrafos—pretende ser la expresión gráfica de los ingredientes (hechos, sensaciones, su-



«La farsa», escultura en bronce, original del ilustre escultor Quintín de Torres, que ha sido adquirida por don Valentín Ruiz Senén para su notable colección

gerencias de que consta una copla ó de que consta una «cosa» de la calle, de cosas que hay en las calles de Andalucía). Lleva un poquito de realidad y otro poquito de imaginación (mitad y mitad), y por si fuera poco, lleva también su correspondiente canción en el catálogo y su poquitín de pimienta (literatura) y todo.»

No precisaba, ciertamente, López Obrero de «aclarar», con las notas que van á guisa de prólogo en el catálogo, su obra tan clara, tan meridionalmente clara, comprensiva y encantadora. No requiere de graves meditaciones, ni presenta deliberadamente temas oscuros, simbolismos complicados ó arabescas estilizaciones



«Espiello», paisaje del gran paisajista catalán Buenaventura Puig Perucho, que ha figurado en la Exposición de la Agrupación Artística y Literaria de Barcelona, celebrada en el Salón Barcino

(Fots. Serra)

decorativas. Su obra es sencilla, es bella; tiene gracia y una intención que parece quiere huir de toda trascendencia.

El propio autor nos advierte que ha desdeñado el cuadro, «una cosa mucho más seria, propia de las personas ya mayores, que no va bien al tema chiquirritito y pinturero, de la cosa popular», y ha preferido la estampa. La estampa de López Obrero es una estampa ingenua y delicada, dibujada primorosamente, con comprensión infinita y honda, colmada de apasionada sentimentalidad, y realizada de un modo que quiere ser torpe é ingenuo, con aquel aire que tenían las viejas litografías coloreadas, que aun se ven alguna vez por Levante y en Andalucía, y que conservan mucho carácter.

Son siempre sugestivos y gratos los temas de este pintor de indudables condiciones y excelente temperamento; temas humildes, pero henchidos de evocación de interés, y tratados con ternura. Un trozo de pared, una parte de una fachada, un patio, un balcón, recobran todo su encanto íntimo, peculiar, al ser plasmados por López Obrero, que sabe y logra, con acierto incomparable, dar la emoción justa, la sensación veraz de lo que sorprendieron sus pupilas sagaces. Sabe mirar bien este joven dibujante. Y bien captar aquello que parece insignificante, pero que es ampliamente evocador. Y sabe también transmitir su emoción ante el detalle escondido, inadvertido para la generalidad, pero al que supo arrancar el dibujante su secreto y su poder expresivo.

Como aquel gran escenógrafo polaco Wyspiausky, no se sirve de conjuntos de espacio definido; su principio estético es «la parte por el todo». Pero esto que parece tan sencillo, es difícil de conseguir. Se requiere todas las dotes de observador perspicaz, de intuitivo, que posee López Obrero, y toda su sensibilidad fina, para sentir la emoción de lo que aparenta no ser nada. Además de ser un dibujante experto, de línea segura, firme y vigorosa, es un colorista de estimables condiciones. Pero de momento nos interesa y seduce más el dibujante. Ante sus estampas, tan amables y sugestivas, vislumbra uno al artista, sentado gozosamente ante el tablero, y con fervor humilde dedicarse á la noble tarea de dibujar, en el mejor sentido, en el que desconocen muchos, por desgracia, hoy: el que posee el sentido estricto de la construcción formal. Hace bien este aire clasicista, esta actualización de las viejas estampas coloreadas de antes, en este pintor moderno de positivas condiciones.

Otro dibujante de buen temperamento y de indudable habilidad técnica es José Nombela, que en el Instituto Geográfico y Estadístico ha ofrecido una suntuosa Exposición de pergaminos y tapices ejecutados por él.

Cerca de veinte pergaminos nos ofrece; en todos, junto con el irracio y ostensible dominio de este arte de rancia ejecutoria artística, se observa un buen gusto y un moderno sentido decorativo, que no desvirtúa el estilo peculiar de este género tan característico. Y dentro de

las normas inherentes á él, el señor Nombela encuentra siempre motivos nuevos para no incurrir ni en la monotonía ni en la vulgaridad. Así, sorprende, sobre todo, por una gran variedad esta obra suya, tan minuciosa y concienzuda, tan experta y admirable.

A las veces, sus pergaminos tienen, como los viejos códices, figuras y miniados pacientemente tratados, ejecutados siempre con habilidad extraordinaria. Por eso resulta, además, en cierto modo espontáneos, y nunca se advierte rectificaciones ni resobamientos, pese al minuciosismo con que están tratados.

La tonalidad de sus pergaminos es fina y armoniosa. La riqueza cromática que ostentan no desdice nunca de esta buena cualidad; porque el señor Nombela es, sobre todo, un colorista de fina retina, y no un coloreador más ó menos diestro.

Con los pergaminos, exponía también varios tapices pintados con igual capacidad técnica. Su clasicismo decorativo está entendido justamente. Un clasicismo que no ha perdido sus virtudes cardinales, pero que tampoco se ha estancado en el lejano punto y hora de su época.

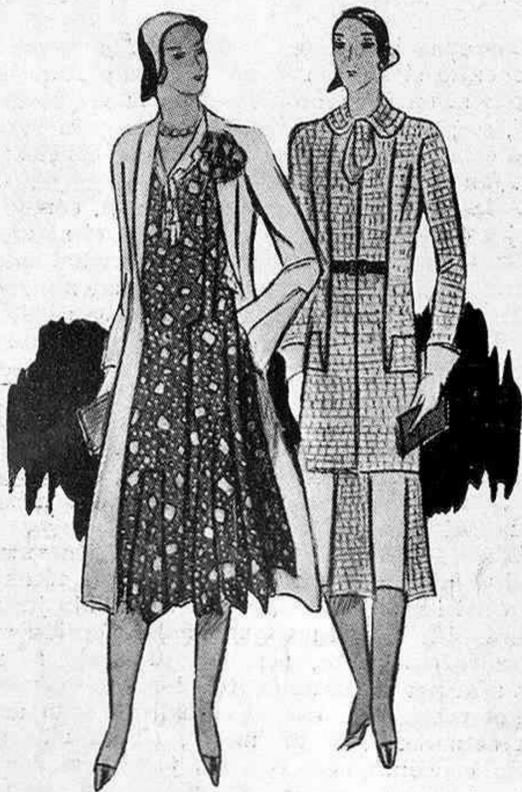
Por tanto, muestra un actualismo oportuno. Un actualismo, naturalmente, sin la más remota concomitancia con las teorías modernizantes; que, por otra parte, no le van á este género en que el señor Nombela viene mostrando, desde hace muchos años, una maestría ejemplar, una vez más ratificada ahora.

E. ESTEVEZ-ORTEGA



Gran capelina en encaje de crin
(Modelo Wicht)

Elegancias



Vestido de muselina estampada, y abrigo «kasha»

Vestido de lanilla inglesa, con chaqueta cerrada

(Modelos Maz-Helly)

Los nuevos sombreros de verano son una verdadera obra de costura maestra, un alarde de ingenio y de novedad, si se quiere; pero la inmensa mayoría carece de ese *chic* que tenían los modelos de estas últimas temporadas, de esa elegancia que estribaba en una sencillez absoluta, que era precisamente nuestro encanto.

El sombrero de hoy, en general, es abrumador en ideas y en adornos. Esos encajes conseguidos con la paja, aun cuando son muy finos y muy bien logrados, son de poco gusto; la maravilla del trabajo ejecutado á mano se desvirtúa totalmente, porque el efecto se logra con poco acierto de visualidad.

Hay modelos de crin que son una verdadera «obra de monos», según la expresión vulgar de las gentes; pero el conjunto del sombrero es absurdo.

Se han lanzado muy lindas calidades de pajas—esto preciso es reconocerlo—, las más de ellas desconocidas; muy bellos trabajos y atinadas ideas parciales; pero el conjunto es francamente detestable.

Las combinaciones de varias pajas en diversas tonalidades imitando al *tweed*, son bonitas, aunque tampoco llegan á gustarnos tanto



Vestido de «crêpe georgette» color paja

Vestido de «crêpe romano» en tono «beige»

(Modelos Jane Duverne)



Vestido de «crêpe marocain» azul marino



Vestido de «chiffon imprimé», en tonos azules y «beiges», sobre fondo blanco



Vestido de «crêpe georgette» color «beige»



Vestido de «crêpe marocain», con chaqueta y esclavina
(Modelo Lebonvier)



Vestido de «crêpe georgettes» en tono azul marino
(Modelo Depony-Magnin)

como aquellos pequeños *canotiers* de paja lisa ó de fieltro que por su misma sencillez iban bien á todas las *toilettes* y circunstancias.

La transformación de la línea en los trajes ha aportado esta otra de los sombreros, y, en realidad, no sabemos cuál de los dos cambios es más sensible para la mujer, pues ninguna de las dos nuevas modalidades la favorece por completo; en el sombrero no es sólo el material y el empleo de éste lo que ha sufrido una alteración tan profunda; es la línea general, que ahora es de movimientos menos acusados y graciosos que nunca, pues las capelinas irregulares, que son las que dominan en el conjunto, restan esbeltez á la silueta y luminosidad franca al rostro, puesto que la luz la recibe éste por los entramados de un encaje ó por el sutil tejido de una paja de crin.

El fieltro no nos pareció nunca una calidad propia para el verano; encontrábamos lógico

que la paja le sucediese en sus triunfos del invierno, pero hubiésemos preferido que fuesen, aun cuando de calidad muy fina, pajas más consistentes que resguardasen el rostro de los rayos solares cuando se empleasen en sombreros de gran tamaño. Y en los pequeños que no dejasen adivinar la frente y los cabellos, como sucede ahora con estas transparentes calidades.

Tampoco son bonitos, porque no favorecen, los colores dominantes: el gris desvanecido, que parece un blanco plata sucio, y el *beige*, también muy pálido. El negro y el blanco están descartados de la moda actual; pero, no obstante, creemos que serán muchas las mujeres que, no haciendo caso de los dictados caprichosos de ésta, acogerán con el mismo entusiasmo de siempre los dos tonos mencionados, base en todas las épocas de las más afortunadas creaciones.

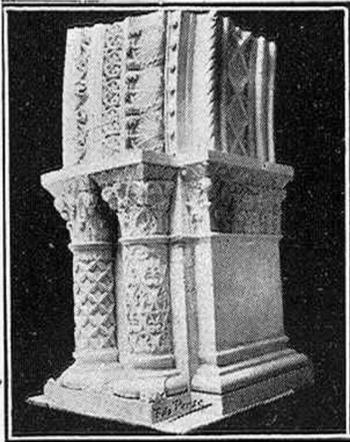
ANGELITA NARDI

A poca distancia de Madrid se encuentra Griñón, pueblecito veraniego de agradable vivir. A lo largo de sus calles se alzan humildes viviendas. Se ven también hotelitos, lindos chalets que en tiempo de verano son habitados por distinguidas familias.

Pero no son ni las casas humildes ni las residencias caprichosas las que nos han llevado a Griñón. Nuestra misión era otra bien distinta. Se trataba de conocer un magnífico edificio: la iglesia de las Escuelas Cristianas, soberbia construcción que ha surgido de las manos hábiles del genial arquitecto don Plácido Francés.

El exterior del edificio guarda armonía y belleza de líneas. La fachada nos ofrece el ladrillo alternando con la piedra artificial, de la que son los elementos decorativos exteriores. Se ha adoptado en esta parte de la iglesia el estilo románico, algo modificado, sin duda, para lograr una mejor armonía entre el edificio destinado a Noviciado y la parte consagrada al culto.

El interior es de puro estilo románico. Las naves van cubiertas por robustas bóvedas de crucería, sobre arcos de medio punto y elípticos, que permiten una perfecta generación reglada en los paramentos de las bóvedas. No hay amplias líneas ni soluciones atrevidas y soberbias, cierto; pero hay algo en esta iglesita románica que impresiona, que entusiasma, que domina el espíritu de quien la visita. La decoración de los ventanales, rosetón



Detalle de su parte decorativa

capiteles y arcos torales es de una riqueza innegable. La técnica y el arte, cogidas de la mano, triunfan con verdadero acierto.

De filigrana artística podemos calificar el ábside. El encaje de su afortunado dibujo se ve realzado por acertadas entonaciones de oro, alternando con la policromía, a fin de conseguir mayor riqueza, por ser el sitio de honor de la iglesia.

La nave del templo es de 12 metros por 32,50 de longitud, siendo su superficie total de 882 metros cuadrados. La nave tiene una altura de 26,50, y 19 al arranque de las bóvedas.

La iluminación la recibe por seis ventanales gemelos en los pies de la iglesia; dos de mayores dimensiones en los brazos del crucero; cuatro en el ábside, además de otros cuatro y el rosetón central, encima de la puerta de entrada a la iglesia.

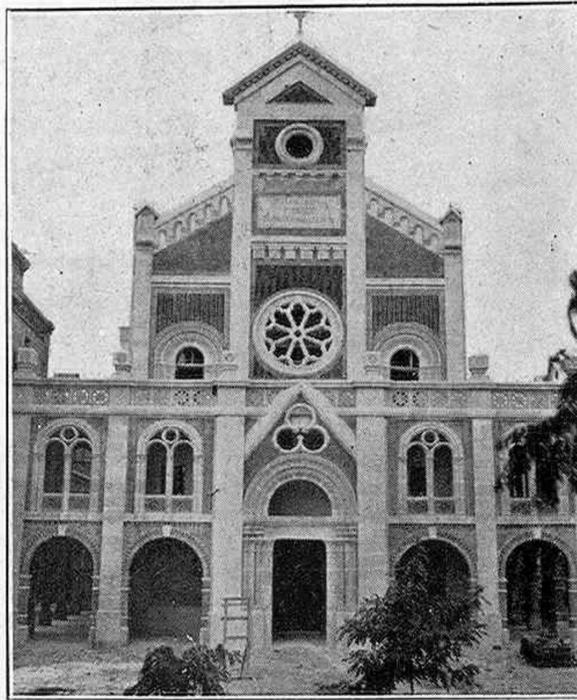
Es, por tanto, la obra que nos ocupa una construcción magnífica y sólida, artística y perfecta, de soluciones acertadas y de bella traza, firme, segura, eterna, en cuya arquitectura se descubre la escuela práctica del genial arquitecto don Plácido Francés.

La escultura y decoración

Entre las múltiples manifestaciones del esfuerzo humano, el Arte es una que tiene valiosísima representación en nuestro solar patrio. Y, sin embargo, lograr el éxito, destacarse, conquistar el pedestal del triunfo, ese puesto que ha de presentarnos al artista como un verdadero genio del arte que profesa..., es algo que no siempre se consigue, y cuando esto sucede es a cambio de constancia, de supremos esfuerzos, de entusiasmo profesional...

Miguel Ramos Santamaría, joven, modesto y humilde trabajador persistente y tenaz, en cuyo semblante se refleja la fatiga de una lucha de trabajo constante, es de estos hombres que no desmayaron en su afán de elevarse, afrontando en todo momento cuantas dificultades surgieron en el camino de su triunfal carrera artística.

Por esto hoy, Ramos Santamaría se encuentra en plena madurez de su arte. Escultor de fibra, de excelente preparación técnica, posee un cincel dominador que obedece a maravilla los dictados del alma, de ese alma donde se nutre su sentimiento artístico con tal acierto de expresión y proporcio-



Fachada principal de la iglesia

nes anatómicas, que su fama, a pesar de su labor silenciosa, se robustece más y más, crece fuerte, segura, en cada obra que ejecuta.

Su intervención en la obra de la iglesia de Griñón es una aseveración más de nuestros asertos.

Su inspiración está siendo muy elogiada por doctos y profanos. Tal es su trabajo, de excelente técnica, de líneas certeras, de afinamiento, terminado concienzudamente, con una honradez de otro siglo.

Esta condición no puede extrañarnos en Miguel Ramos Santamaría, por cuanto sabemos que al trabajar sus obras se olvida por completo de ese ansia mercantil, puramente lucrativa, que anima a los artistas poco escrupulosos.

De aquí que su trabajo sea siempre digno, perfecto y encomiable.

El altar de la iglesia, inspirado en un estilo románico un poco transitorio, sobre madera de cedro, ricamente policromado, nos habla del arte exquisito, del valor positivo é inmejorable de la mano que lo trabajó. Nos ofrece el frente del altar un valioso relieve, donde se ven, limpiamente tratados, los cuatro evangelistas. Abajo, en el frontal de la mesa, existe otro relieve de tanto mérito artístico como el anterior, reproduciendo con gran acierto de interpretación la Santa Cena.

El púlpito, de igual madera que el altar, está maestramente tallado, yendo este trabajo dorado con oro fino.

Pero donde el artista se supera a sí mismo es en la escultura de la Inmaculada Concepción, de dos metros y medio de altura, verdadera joya de arte en la que el creador se nos define más claramente, pues dijérase que materializa artísticamente su inspiración, toda vez que nos presenta una imagen donde la materia vive, tanto por su expresión de sentimiento místico cuanto por su belleza de líneas.

Su cincel, maestro y certero, vuelve a triunfar de un modo innegable al esculpir sobre piedra viva un magnífico relieve de la Santísima Virgen, en actitud de sublime ternura maternal, rodeada por cuatro cabecitas de ángel, labradas con fortuna extraordinaria.



Magnífico relieve, sobre piedra, de la Santísima Virgen, debido al cincel de Ramos Santamaría

Esta obra, de indiscutible mérito, colocada sobre el testero que da acceso a la iglesia, nos habla de nuevo del supremo arte de Ramos Santamaría, hoy en plena fuerza de producción y en pleno apogeo de gloria.

Si sus obras de escultura merecen gran admiración, no debemos olvidarnos de su arte decorativo, pues al marcar un género harto diferente se nos presenta como un verdadero genio creador.

Mudo testigo de mis aseveraciones es su trabajo de ornamentación en la iglesia, cuya decoración de ventanales, coro, presbiterio, columnas, finalmente talladas, y rosetón de la fachada, inspirado todo ello en el estilo románico, es de tal riqueza en detalle, de belleza artística y excelente ejecución, que sugiere y excita a maravilla.

De triunfo podemos calificar su colaboración en la obra que nos ocupa, obra de arte, de veneración, con la que ha dado un gran paso hacia la fama el insigne escultor, en cuyo espíritu, dicho sea, vibra el sentimiento del arte que tan alto ha de poner su nombre como escultor, imaginero y técnico decorador.

La cerrajería

A cargo de los prestigiosos talleres de don Félix González, Aranjuez, 4, han corrido los trabajos de las barandillas del reclinatorio y tribunas laterales. Hay en ellas algo que nos recuerda el estilo salomónico, estando trabajadas sobre hierro dulce forjado, con cruces, lazos y estrellas de bronce pulimentado. En total, lleva más de cuatrocientas aplicaciones de metal finamente tratadas. Es un trabajo perfecto, de conciencia, de dominio profesional.

Acusadísimo artífice del hierro, el Sr. González tiene en su historia profesional de 22 años de trabajo obras de gran mérito artístico, que nos abstentemos de consignar por no ser esta la ocasión más propicia. Sin embargo, queremos hacer constar que las puertas de entrada del Colegio de Maravillas, que estos mismos Hermanos poseen en Madrid, sobre hierro dulce forjado, de 28 metros cuadrados, se deben a tan acreditados talleres.

La pintura

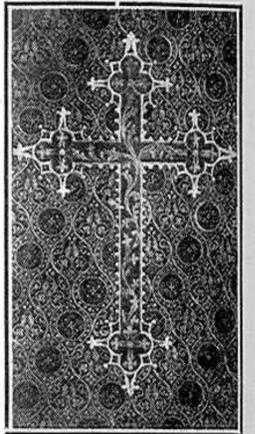
La dirección técnica de este edificio ha sido muy escrupulosa al designar sus colaboradores, condición muy de estimar, pues en ello va el éxito de la obra.

Siendo así, la arte de pintura no puede entregarse a un industrial cualquiera. Había que buscar un artista, un elemento que, de una forma patente, tuviera consolidada su competencia profesional, al igual que los distintos ramos industriales que han tomado parte en esta obra.

Y en su justa consecuencia, no podía faltar una firma de prestigio: Muñoz Hermanos, pintores, Paseo de la Dirección, 22, que han interpretado fielmente la idea del arquitecto, ejecutando una labor de buen gusto y claro sentido decorativo, que siempre les ha inspirado.

Los Sres. Muñoz Hermanos, que desde que comenzaron sus trabajos de pintura han logrado su valer, son solicitadísimos por cuantos arquitectos, constructores y propietarios han querido una decoración artística y original. Su ganado prestigio se ha robustecido más aun con sus trabajos pictóricos en la iglesia y Noviciado de Griñón, por su ejecución concienzuda y perfecta.

Ya en otras ocasiones tienen dadas pruebas de su gran competencia, y en obras de tanta importancia como son la restauración de altares e imágenes y pintura general de todo el interior de la iglesia parroquial de Griñón; pintura general y decorado de retablos de los conventos de Malagón; pintura general de la iglesia y restauración de imágenes y altares del Convento de Santa Teresa de Jesús; obra de la calle de Arango, 4, etc., etc.



Artístico retablo, de estilo románico, ejecutado en los talleres de don Gregorio Gil (Fot. Piórtiz)

Decorado policromado

En mi visita oficial á la iglesia de las Escuelas Cristianas de Griñón, acompañado por el arquitecto-director, don Plácido Francés, tuve ocasión de escuchar de unos y de otros frases de elogio para don Gregorio Gil, por su pericia, por su actividad y por su extremado gusto en la ejecución de la pintura á su cargo en esta obra.

Y es que don Gregorio Gil, el hombre laborioso y respetable, siente la responsabilidad de las obras que se le encargan, y más que un vulgar mercantilismo, encarna en su labor un noble prurito de mejora y embellecimiento. Su arte adquiere siempre un aliciente inédito, difícil de igualar por ningún otro. Tal es su excelente técnica, su escuela maestra. En ella se observa la promesa de su formidable poder artístico. De ahí que en su trabajo nada haya trivial, nada resulte negligente. Por esto, no debe extrañarnos que el nombre de Gregorio Gil vaya unido siempre á las más importantes obras, con la que ha sabido conquistar su fama, el prestigio nada común que hoy le rodea, ya que su arte como pintor, escultor y dorador es algo que se impone.

En la iglesia, esta obra que nos ocupa, su arte es una clara y rica revelación más de su dominio técnico. Su pincel maestro ha dejado las huellas de su gran valer en el trabajo de dorado y pintura policromada del ábside, inspirada en el estilo románico, dominando con gran acierto de conjunto los colores rojo, azul y amarillo, combinado á maravilla con el oro, que son las tonalidades que se empleaban por aquella época. También es producto de su intervención el dorado y policromado de la imagen de San Juan Bautista de Lasalle, así como el trabajo del camarín de la Virgen, de gran mérito y arte románico, semejante, por su dominio de ejecución y riqueza, al retablo que se publica.

El Sr. Gil ya tenía probada su competencia ante los Hermanos de las Escuelas de Griñón, pues á su cargo estuvieron todos los trabajos de policromado y dorado en la iglesia que estos Hermanos poseen en Santa Cruz de Mudela.

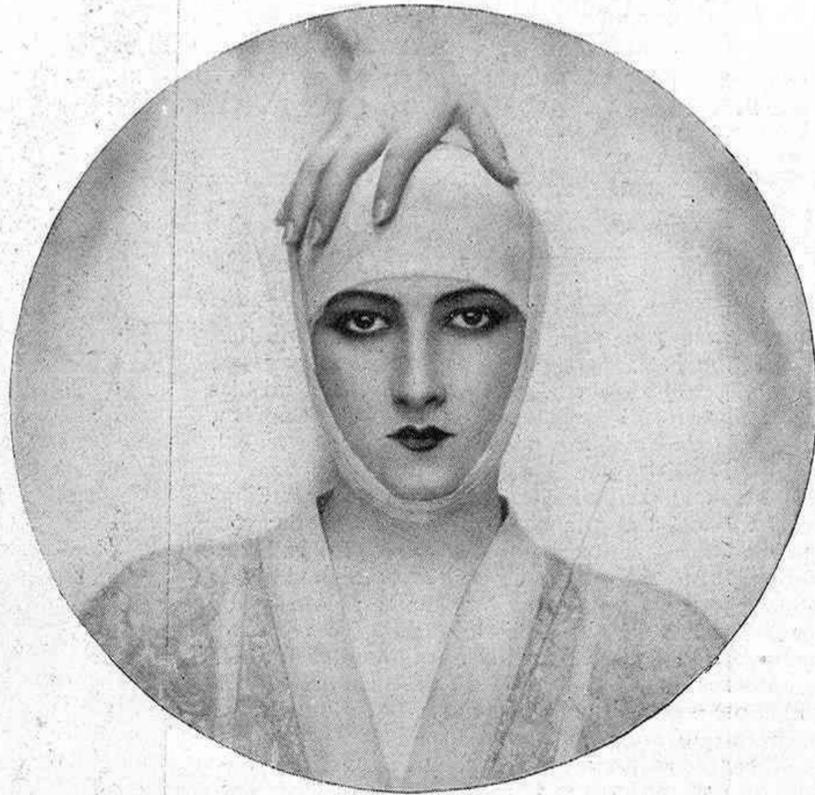
A su intervención también se debe el dorado de los altares y policromado de las imágenes de la Merced de los Jesuitas de Burgos; las esculturas, pintura policromada y dorado del Instituto de los Hermanos de María Inmaculada, de Madrid; pintura, dorado y escultura del altar de Santa Teresa de Jesús y la Santa, del Convento de los Dominicos de Almagro (Ciudad Real), obra ésta que bastaría por sí sola para consagrar á un artista como un verdadero genio creador.

Las vidrieras artísticas

La arquitectura necesita de las artes auxiliares para su más completo embellecimiento. Entre éstas, las más necesarias son las que se aplican á la decoración de los edificios. Por esto, la iglesia de las Escuelas de Griñón, que ha tenido una dirección técnica muy sabia y que ha sabido cuidarse hasta del más pequeño detalle, ha preferido entre todos los fabricantes de vidrieras artísticas á la casa Dietrich, Provenza, 209, Barcelona, fundada hace treinta y cuatro años, pues su nombre era ya una positiva garantía del trabajo á ejecutar, como así ha sido, toda vez que la vidriería artística de los 16 ventanales de la iglesia, donde se ven 24 figuras representando otros tantos Santos diferentes, son de tal originalidad en la composición, vigor en el dibujo, riqueza de colorido y novedad técnica, que maravilla á quien los contempla. Este trabajo bastaría por sí sólo para acreditar, si ya no lo estuvieran, los talleres Dietrich, montados á la moderna, y en los que se hacen desde los bocetos de dibujos hasta la fundición del plano de las juntas de las vidrieras. El prestigio y éxitos alcanzados por esta Casa le han servido para conquistar el mercado de América, para donde envía mucho trabajo, especialmente para Chile, teniendo ejecutados por toda España trabajos muy importantes.

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

Una carta de Elizabeth Arden



No existen más secretos de belleza

Tratando de la belleza, los ritos misteriosos é inútiles han pasado completamente de moda. La mujer moderna reconoce que la única manera de adquirir la belleza del cutis es conservar su salud.

La salud del cutis se obtiene exactamente como la salud general del cuerpo: por medio de una limpieza perfecta, de ejercicios racionales, de una protección inteligente y una sana nutrición.

La limpieza con agua y jabón no es suficiente. Hay que utilizar una crema limpiadora, preparada especialmente para penetrar dentro de todos los poros y desalojar las impurezas.

El ejercicio debe hacerse siguiendo prácticas verdaderamente saludables. Lociones y cremas tienen que ser escogidas con cuidado para favorecer la vitalidad del cutis.

Cada uno de mis métodos y preparados han sido estudiados con un solo objeto: favorecer científicamente la salud del cutis. Siempre cuidó personalmente de la fabricación de las cremas, lociones y polvos que ofrezco, para tener la seguridad de que constantemente conservan sus excepcionales cualidades.

La verdadera y encantadora belleza es la belleza natural, y la mejor manera de obtenerla es usando con confianza los siguientes tratamientos y productos, que son tan eficaces y saludables como la naturaleza misma:

Elizabeth Arden

TONICO VENETIAN PARA EL CUTIS (Venetian Ardena Skin Tonic)

Blanquea, da transparencia, firmeza y lozanía juvenil al cutis. Se utiliza á un tiempo y después de la crema limpiadora. Pesetas, 7,—17,—30.

CREMA VENETIAN LIMPIADORA (Venetian Cleansing Cream)

Penetra dentro de los poros, desaloja el polvo y las impurezas, deja la piel suave y sensible. Pesetas, 10,—18,—30.

CREMA ARDENA PROTECTA (Ardena Protecta Cream)

Da una transparencia exquisita al cuello y á los brazos. Impermeable al agua, constituye una magnífica crema protectora para el baño. Pesetas, 30.

CREMA VELVA ARDENNA (Ardena Velva Cream)

Crema delicada para cutis sensible, recomendada para suavizar las caras llenas, sin engor-darlas. Pesetas, 10,—18,—30.

LOCION VENETIAN LILLE (Venetian Lille Lotion)

Protege perfectamente contra el sol, el viento y las pecas. En colores blanco y crema natural, Rachel especial y Rachel español ocre. Pesetas, 18.

CREMA VENETIAN AMORETTA (Venetian Amoretta Cream)

Crema fugitiva y protectora, de una perfecta suavidad y un perfume delicioso. Adherente y agradable, sirve para recibir los polvos. Pesetas, 10,—18.

ELIZABETH ARDEN

691, FIFTH AVENUE NEW YORK

MADRID: CALLE DE ALCALA, 65 (71 antiguo)

LONDRES

PARIS

(COPYRIGHT RESERVED)

BERLIN

ROMA

VARIACIONES SARDANA EN BARCELONA

Sí, sí; no se esfuerce, no se esfuerce! Le entiendo bien, muy bien, en su propia lengua. ¡Así! No necesito que me traduzca nada. Mis abuelos maternos eran catalanes, payeses, de tierras de Morell, en el Priorato, en Tarragona. Y á mi bisabuela materna la mataron las partidas carlistas de Cabrera, en Falset, porque mi abuelo militó en las filas de Doña Isabel.

¡Sí, catalanes, sí! La sardana... La sardana es la danza más bella de todas las danzas. ¡Al corro, don Francisco de Asís Cambó; vamos al corro todos! ¡Al corro todos, hijos de Iberia; vosotros, los andaluces desengañados y finos; vosotros, los galleguitos tristes y llenos de morriña, y los portugueses henchidos de saudade; vosotros, jóvenes vascos alegres de la pelota y del chacolí; vosotros, mastines leales del viejo Aragón; vosotros, los audaces extremeños de la aventura de antaño y del latifundio de hogaño; vosotros, los tristes hijos de Castilla, que no sabemos, ó no podemos, ó no queremos asomarnos al mar. ¡Vamos al corro todos, para que se agrupe y se ensanche España! La sardana, sardana casta, sardana pura, sardana buena, danza de hombres que sueñan con mujeres y de mujeres que quieren apoyarse en hombres; danza de ciudadanos, danza de catalanes... La sardana es la danza más bella de todas las danzas.

«La sardana és la dansa més bella de totes les danses...»

digo con Maragall en acento castellano, que es mi acento, y con dejo salmantino, que es mi dejo, lleno de unción, de fe y de respeto por Cataluña. Y digo también: ¡Viva Cataluña!

Danzando la sardana, pueblo hermano, has hecho tu ciudad, coronándola con tu Exposición, en Montjuich, á la vera de la tumba que arrulla el mar azul, de tu Jacinto Verdagué, el curita pobre, franciscano y poeta... El poeta mayor de nuestra España... Danzando la sardana has hecho tu ciudad y tu certamen, Cataluña. «Los catalanes, de las piedras hacen panes», dicen estos hidalgos labriegos de Castilla que te quieren, Cataluña, sin conocerte. Danzando la sardana, llevando el compás, apoyándose el anciano en la doncella y la esposa en el esposo... Danza casta, danza pura, danza buena, danza de ángeles en el cielo y de ciudadanos en la tierra: tu ritmo es el pensamiento y tu compás es el trabajo y es el amor.

Aquí, en el Palacio del Pueblo Español, oyendo los compases de la sardana, me sangra mi Castilla dentro del corazón, durante esta tarde en que, una vez más, he visto y comprendido á Cataluña. ¡Ay, y cómo duele Castilla! Dehesas, señoritos, galgos, rentas, paneras, usura, amor al dinero. Y el pensar en la heredera rica, y en el suegro influyente, y

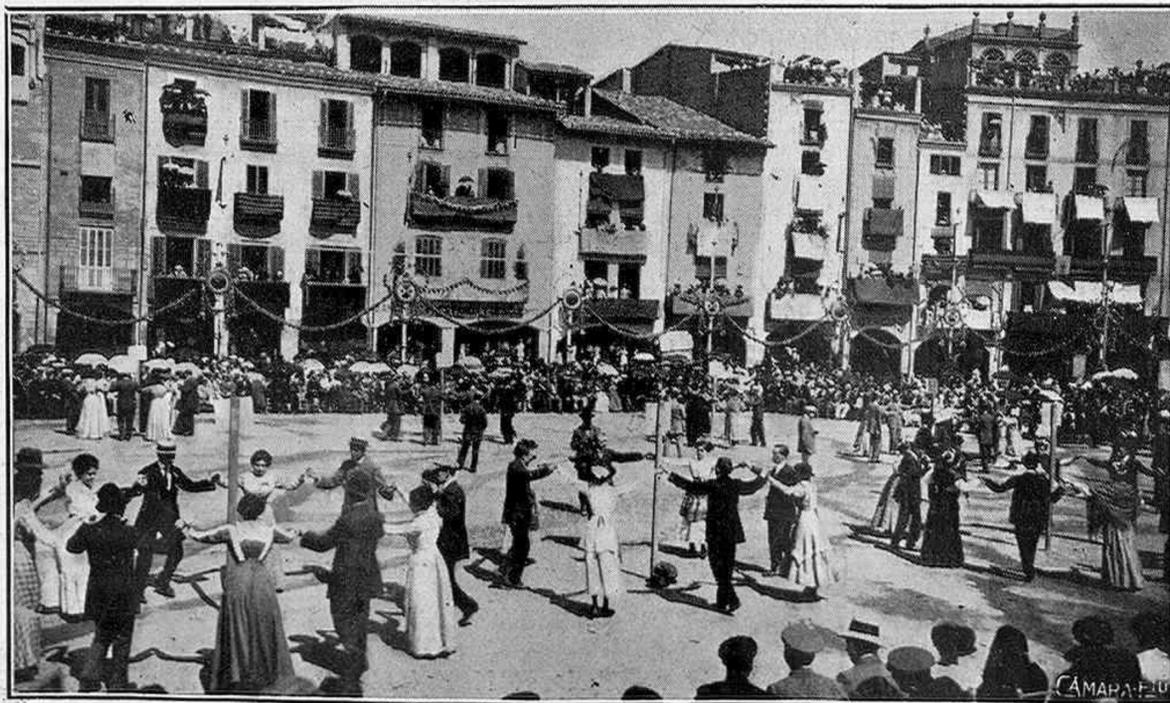
en la carrerita de escalafón los muchachos... Y en el garbanzo, y en la quietud, y en el silencio, y en la obligada jerarquía, los hombres. Y en no soñar, mientras bordan sus encajes—labor de ensueño—, las mujeres. ¿Se habrá hecho catalán Don Quijote? ¿Dulcinea no es, hoy por hoy, la novia, la «estimada» de Cataluña? ¿Queda sola en el llano, recomendando cordura á su hidalgo tío, la antipática, la ruin, la taimada, la feísima Antoñita Quijano, diciéndole ella á su tío, la mocosa, que se meta á predicador, y que, en lugar de fabricar aventuras para derribar dragones y amparar doncellas, haga jaulas para grillos y puchetas para guardar la calderilla?

¿Cataluña: aquí, sobre los alcores de tu Montjuich—viendo á lo lejos Vallvidrera y el Tibidabo—, contemplando rendido á tus pies el «Mare Nostrum», te pido con fervor que no olvides, que no desprecies, que te acuerdes del llano que te da de comer materialmente, y que muchas veces también—un estanquito ruinoso, una tiendecita tarda en pagar, un trigüero desvergonzado—te arruina ó te hace comer chinas para que las digieras! No merece vivir, en efecto, el que no sabe realizar sus sueños. Hay en la mujer catalana de hoy el orgullo, la seguridad, el ritmo de la hembra que se siente acariciada y protegida por el hombro fuerte de un varón que sabe trabajar para ella. Pero, Cataluña, dime ahora que danzas la sardana... ¿no eres tú misma esa mujer casta y buena que buscan para llevarte al altar, y hacerte concebir y parir el futuro, todos los españoles que saben serlo, del litoral y de la meseta?

José SANCHEZ ROJAS



Los niños, como los mayores, bailan, naturalmente, la sardana que es su danza



La sardana de hace unos años en la plaza Mayor de Vich

(Fots. Gaspar)

Barcelona, 1930.



Escopetas garantizadas desde 15 pesetas al mes. 800
 Hammerles finísimas de gran alcance y plomeo. 600
 Además, al contado, desde 180 pesetas en adelante. Regalo 12 utensilios por valor de 20 pesetas. 400
 Modelos económicos, de gatillos á la vista, desde 25, 40, 55, 65, 90 y 125 pesetas. Descuentos especiales á los intermedios. 300
 250
 150
 José Cruz Múgica, Eibar

Lea usted los domingos

crónica

REVISTA GRÁFICA DE LA SEMANA

20 céntimos el ejemplar en toda España



Saco guardarropa

de papel, impregnado contra la polilla, pesetas 1,50 saco; tamaño 160 por 70 centímetros. Peso, 110 gramos. De venta en bazares. Los depositarios Muller y Ota., Barcelona, Fernando, 32, indicarán los puntos de venta, ó lo remitirán por correo, libre de franqueo.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

SEÑORAS:

El Flujo Blanco y enfermedades de la Matriz se curan siempre con las

Irrigaciones del DR. VALLEY

Nuevos números de los teléfonos de Prensa Gráfica:

50009 * 51017

INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
 LARRA, 6 MADRID

La transformación de Europa y el problema de las minorías

Mapa de Europa en colores, en el que con ocasión de lo debatido en las reuniones del Consejo de la Sociedad de Naciones celebrado en Madrid el pasado mes de Junio, se detallan las transformaciones por pérdida, aumento ó cambio de territorio de las naciones europeas y la delimitación de las nuevas nacionalidades.

Precio del ejemplar: 55 céntimos, franco Correo y certificado.

Pídase á PRENSA GRÁFICA, Hermosilla, 57, Madrid

Los mejores retratos y ampliaciones **Díaz Casariego**
 Fernando VI, 5, planta baja. = MADRID

CANAS



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

CALVO GRATIS

SECRETO para hacer crecer el pelo y bigote en poco tiempo. No confundirse con falsificaciones vulgares. Tratamiento franco. Escriba hoy mismo á la señora

GIULIA CONTE

Via A. Scarlatti, 213
 NAPOLES (Italia)

Exclusiva de las Publicaciones de PRENSA GRÁFICA

en la

ISLA DE CUBA CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE

LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135

LIBRERÍA CERVANTES, Avenida de Italia, 62
 HABANA

Señora, en la edad CRITICA

Cuando se acerca esa crisis que lleva a la mujer a una nueva etapa de su vida, el sistema nervioso se debilita, el organismo se agota y la más ligera enfermedad puede aniquilarla. En esta peligrosa época precisa tomar un verdadero tónico. Tal es el Jarabe de Fellows, preparación científica que muchos médicos eminentes en el mundo entero recomiendan y recetan desde hace más de medio siglo.

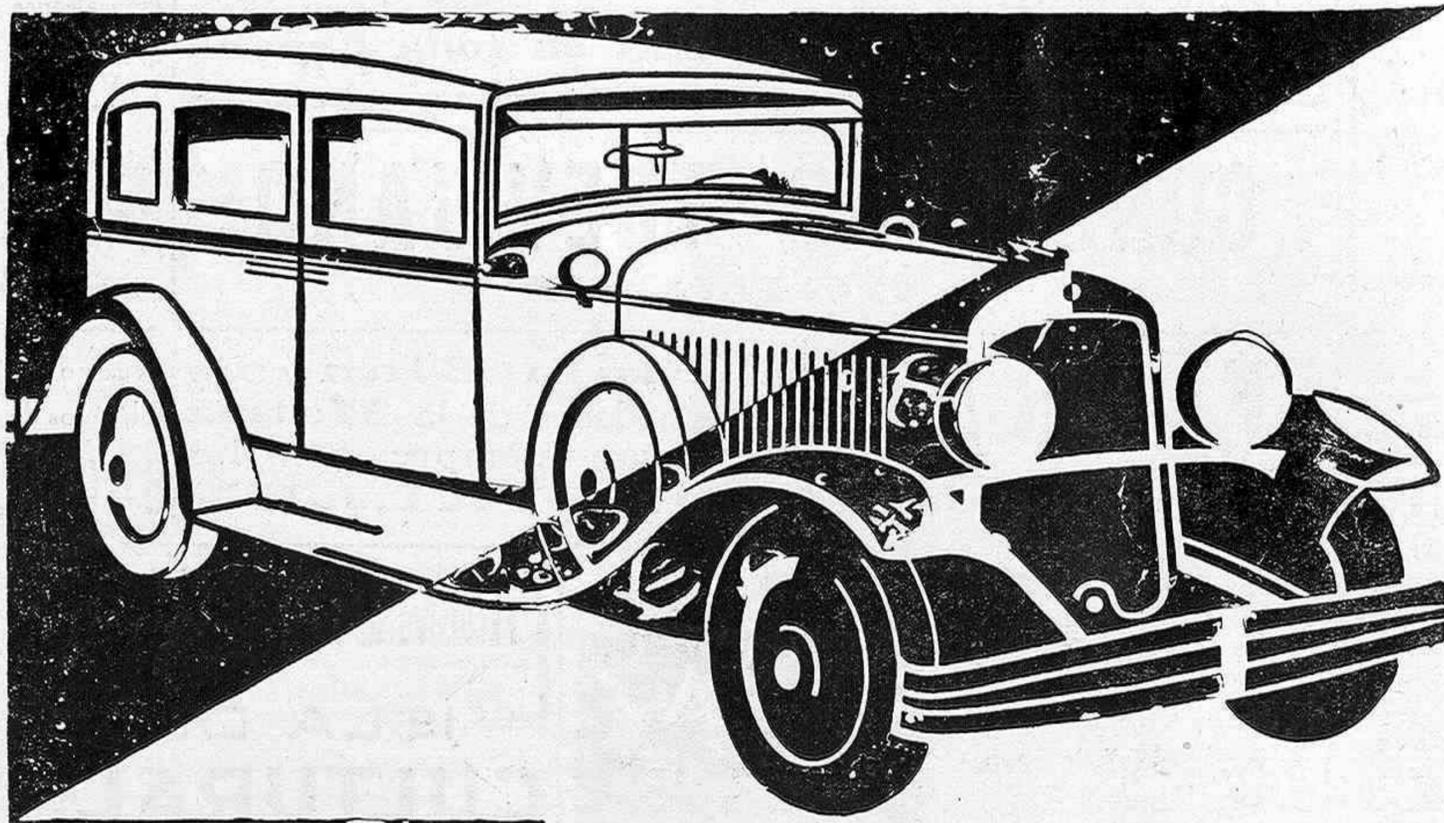


Tome JARABE de

Tómelo, señora, y no tema la crisis.

FELLOWS

DICE CHRYSLER



EL AUTOMOVILISTA TIENE DERECHO A EXIGIR MAYOR VALOR INTRINSECO

Más velocidad — aceleración más rápida — para deslizarse entre el tráfico! Un motor de alta turbulencia que permita marchar al paso de una persona ó a cien kilómetros por hora en directa!

Más suavidad, resistencia y duración — para viajar rápidamente — por malas carreteras y fuertes pendientes!

Más estabilidad — para poder tomar las curvas á grandes velocidades! Ballestas paralelas muy pegadas á las ruedas, montadas en un nuevo tipo de aisladores de goma que no requieren engrase!

Mayor facilidad de conducción! Engranajes de superficie muy ancha, absolutamente silenciosos y sumamente sencillos para cambiar.

Mayor confort! Carrocerías amplias y cómodas. Mayor seguridad! Frenos hidráulicos, de expansión interna, de acción segura en cualquier tiempo.

Chrysler dice — “los automovilistas deben exigir todas estas características en un coche de precio verdaderamente módico!”

Chrysler ha construido este coche. El Chrysler 66! Un coche que asombra aún á aquellos que saben de lo que es capaz un Chrysler. Véalo. Condúzcalo.

Vea el nuevo Chrysler 66 en nuestro Salón de exposición

AGENCIA EXCLUSIVA PARA ESPAÑA: S. E. I. D. A. (S. A.)

Espronceda 38, Madrid. Venta al publico — Avenida de Pi y Margall 14.

ALBACETE: Carlos Martínez Montero, Pl. Alfonso XII, 3; ALICANTE: Federico Guardiola, Avda. Masonnave, 4; BARCELONA: Representación de Automóviles, Rembla de Cataluña, 137; BILBAO: J. Thomas de Bareño, Berástegui, 2; BURGOS: Juan José Alfaro, Isla, 31; CARTAGENA: Angel Viudes Guirao, Muralla del Mar, 43; CIUDAD REAL: Vda. de Enrique Morales, Carlos Vazquez, 6; CORDOBA: Diego López Morales, Gran Capitán, 12; CORUNA: Gabriel Arambillet, Plaza de Lugo, 17; LEON: D. B. Iban, Independencia, 10; LINARES: Antonio F. Arroyo y Caro, Carretera de Baeza, 13; LOGRONO: Cendra y Bezares, Mercado, 138; LUGO: Francisco Canoura, Ferreira del Valle de Oro; MALAGA: Cristóbal Benitez, Marqués de Larios, 6; OVIEDO: Marcelino Fernandez Suarez, Posada Herrera, 3; PALMA DE MALLORCA: Pedro Barbárin, Montenegro, 3 y 5; PONTEVEDRA: Vicente V. Lescaille, Progreso, 4; SALAMANCA: Ricardo Ruiz Ballota, Azafranal, 9; SAN SEBASTIAN: J. Tomás de Bareño, Miracruz, 27; SANTANDER: Gorordo y Piris, Paseo de Pereda, 30; SEVILLA: Auto Ibérica S. A., Sierpes, 86; SORIA: Gonzalo Ruiz, Mayor, 2; VALENCIA: J. B. Carles, Plaza Marqués Estella AG; VALLADOLID: Garage Carrión, Mantilla C; ZAMORA: Gonzalo Rubio, Reina, 28; ZARAGOZA: Baselza y López Carrascón, Arte, 7.

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571.—Teléfonos 50009 y 51017



EDITORIA DE

Mundo Gráfico * Nuevo Mundo

La Esfera * Crónica

PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	13
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	15
Trimestre.....	9
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	13
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	41
Trimestre.....	21
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25
Francia y Alemania:	
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25
Para los demás Países:	
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:
HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. — BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:
Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERÍA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
(Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

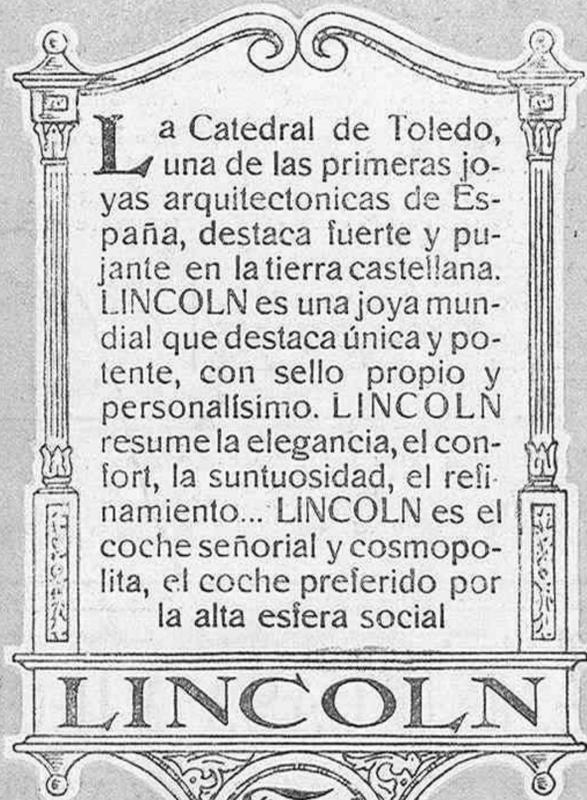
EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA *Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento*

LA CATEDRAL DE TOLEDO

Ese montón de piedras hacinadas,
morenas como el sol que se despioma;
monstruo negro de escamas erizadas,
que alienta luz y música y aroma;
a quien un pueblo inválido rodea
con pies de religión, frente de miedo,
que tan noble lugar mancha y afea,
es catedral de lo que fué Toledo.

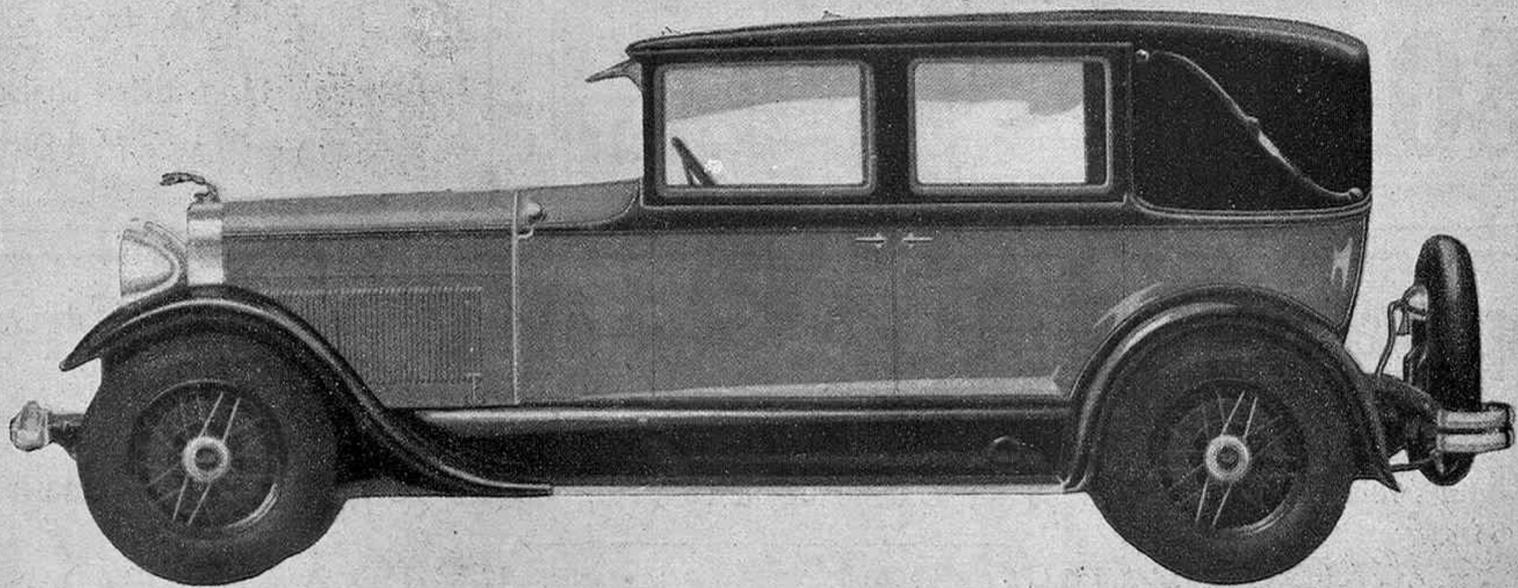
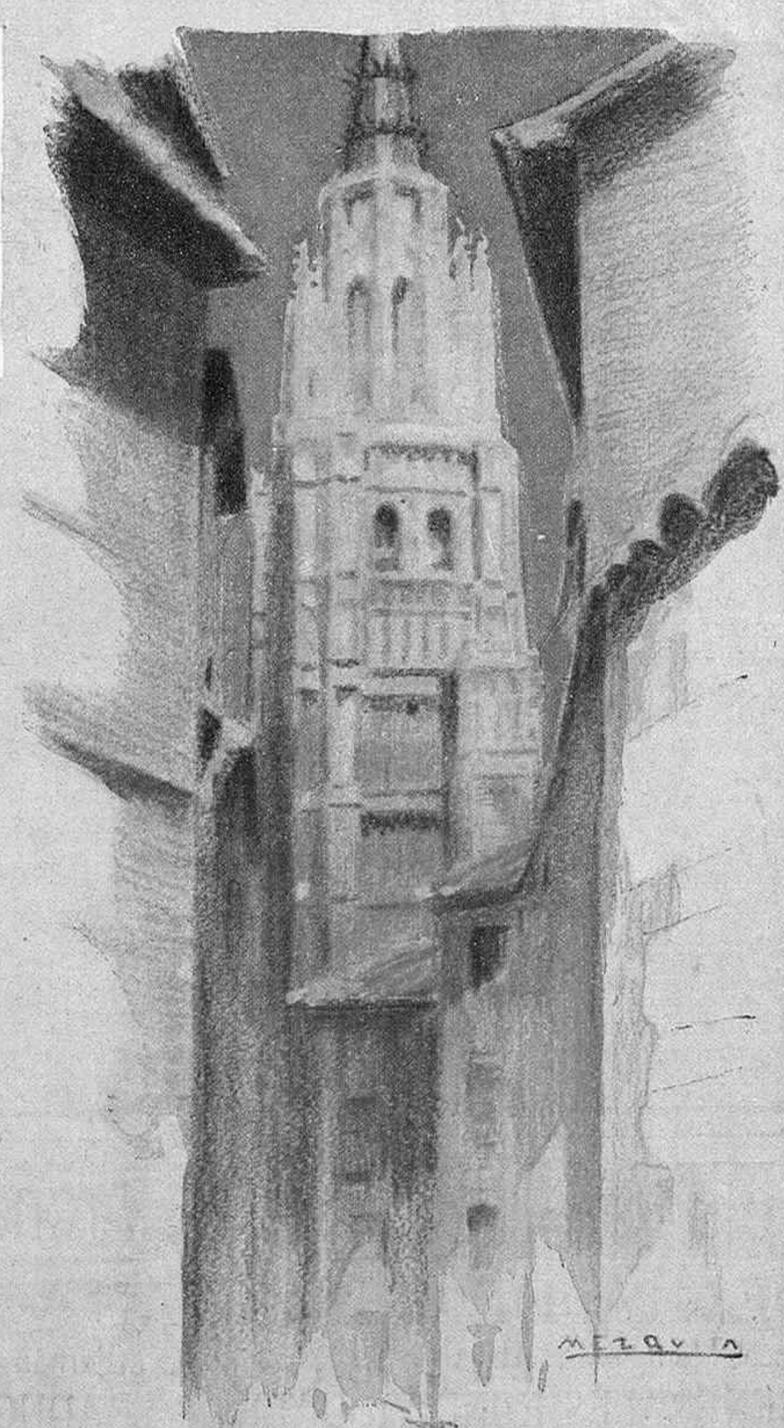
JOSÉ ZORRILLA



LINCOLN



Ford Motor Ibérico
BARCELONA



Sedán de ciudad, Ptas. 49.700

Sedán de 5 plazas, Ptas. 51.150

Sedán de 7 plazas, Ptas. 52.500